



UNIVERSIDAD DE CHILE  
Facultad de Derecho  
Departamento de Derecho Económico

## **LA CRISIS DE 1929**

### **I. Antecedentes internacionales**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN  
CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES

Pamela Rodríguez Silva  
Profesor Guía: José Tomás Hurtado Contreras

Santiago, Chile

2008

## ÍNDICE

I.- Introducción .....	4
II.- Capítulo I. Marco teórico. Las crisis financieras y los movimientos cíclicos en la economía .....	6
III.- Capítulo II. Orígenes de la crisis .....	18
1.- Reseña histórica .....	18
2.- Orígenes de la crisis de 1929 .....	41
2.1.- Discusión monetarista- keynesiana sobre la génesis de la crisis .	42
2.2.- Inestabilidad del sistema financiero como inductor de la crisis ..	46
2.3.- Teoría sobre la quiebra masiva de deudores y su influencia en la crisis .....	48
2.4.- Hipótesis con respecto al boom especulativo y el crac financiero	49
3.- El crac de la bolsa de Nueva York .....	55
3.1.- Un prelude optimista .....	55
3.2.- Las primeras señales de cambio .....	59
3.3.- Rumbo al desastre .....	62

IV.- Capítulo III. Consecuencias en el mundo .....	67
1.- Escenario mundial de la precrisis .....	67
2.- La crisis en Estados Unidos .....	73
3.- El fin de las pretensiones británicas .....	82
4.- El caso francés .....	86
5.- La autarquía como respuesta alemana a la crisis .....	89
6.- Secuelas en los países no desarrollados .....	94
V.- Capítulo IV. Intentos de solución y salida definitiva .....	97
1.- Polémica teórica acerca del rumbo a seguir frente a la crisis .....	97
2.- El plan Roosevelt .....	101
VI.- Conclusión .....	113
VII.- Bibliografía .....	116

## INTRODUCCION

Los anales de la humanidad se encuentran tapizados de innumerables acontecimientos que han servido de material para llenar los libros de historia dada la trascendencia y el impacto que han significado para el hombre, sin duda dentro de estos podemos mencionar las guerras, las grandes revoluciones en el campo de la ciencia o la tecnología y las catástrofes naturales entre otros, sin embargo no debemos dejar de lado a las crisis económicas, las que dada su relativa frecuencia y la rudeza con que asolan a los distintos países se han ganado un sitio de importancia en este ámbito.

Las crisis económicas también han sido fuente para la elaboración de numerosos estudios y trabajos intelectuales, ya que la necesidad de evitar su aparición o de al menos mitigar sus consecuencias ha llevado a que los estudiosos de la economía centren sus esfuerzos en este tema y teoricen al respecto.

Justamente es este apasionante apartado de la ciencia económica al que se avoca esta memoria de grado, pero para ser más exactos debemos señalar que este trabajo está orientado al estudio de una de estas crisis en particular, quizás la más perjudicial y avasalladora de todas, la Gran Depresión de 1929 y su impacto en el mundo, la elección de ésta es sencilla, ya que dentro de las crisis que nuestra civilización ha debido soportar la del año 1929 es aquella que más rápido e inesperadamente se extendió por el mundo, haciendo sucumbir no sólo a pequeños y poco preparados países como el nuestro, sino también a las grandes economías como la de los Estados Unidos o Inglaterra.

Ciertamente el establecimiento de los hechos que precedieron a esta crisis como de aquellos que ocurrieron durante su apogeo y posterior término presentan un alto grado de atracción en cuanto su análisis nos lleva a estudiar un período de la historia de la humanidad que estuvo marcada en un primer término por el fin de la Primera Guerra Mundial y el nuevo escenario político-económico que se genera, el que luego se ve alterado por el advenimiento de la Gran Depresión y la transformación a que esta dará lugar en todos y cada uno de los países que se vieron afectados; es decir, pasaremos de ver la destrucción de la guerra y la posterior reubicación estratégica de los países según su condición de derrotados o triunfadores a establecer las posibles causas de la crisis que años más tarde golpeará al mundo junto con las implicancias que esto trae aparejado.

Sin adelantar más detalles sobre el desarrollo de esta memoria de grado podemos señalar que tiene como objetivo principal el realizar un examen acerca de cuáles fueron los motivos que hicieron posible la aparición de un fenómeno de esta naturaleza, además de analizar las consecuencias a que la crisis dio lugar, llegando finalmente a hacer una revisión de los esfuerzos realizados por las autoridades de los distintos países por encontrar una solución al problema; para esto será necesario hacer referencia a episodios tales como el pago de las reparaciones de la Primera Guerra Mundial, el “Crac” de la Bolsa de Valores de Nueva York, la caída del patrón-oro o el “New Deal”, entre otros.

Finalmente, es menester dejar en claro que este trabajo se realiza sobre la base de dar un enfoque global a la crisis de 1929, para lo cual se recurre a un variado espectro de material informativo histórico, jurídico y económico, sin embargo, no pretende tener un afán especialista en cuanto a su contenido, de manera que pueda ser fácilmente comprendido y que cumpla con el fin de entregar un material que ilustre con toda claridad sobre este particular período en nuestra historia reciente.

**CAPÍTULO I**  
**MARCO TEÓRICO**  
**LAS CRISIS FINANCIERAS Y LOS MOVIMIENTOS CÍCLICOS**  
**EN LA ECONOMÍA**

Para una adecuada comprensión de los fenómenos que estudiaremos en esta memoria resulta apropiado exponer lo que en teoría se ha estudiado y analizado acerca de los ciclos económicos, esto a fin de establecer un marco teórico que nos permita adentrarnos con mayor facilidad a la crisis del año 1929.

Tanto los estudiosos, en un ámbito más doctrinario, como la política económica aplicada tienden al logro de un equilibrio económico, esto a fin de obtener un resultado de crecimiento ojalá sostenido ya sea en un país o en una región determinada. No obstante este objetivo compartido, han existido a lo largo de la historia diferencias al respecto, como primera cosa los autores han discrepado en considerar a la economía como un sistema autorregulado que tiende al equilibrio, o como una actividad esencialmente cíclica en la que pueden producirse altos y bajos sin que exista una tendencia necesariamente permanente en el tiempo. Así pues, inicialmente algunos autores descartaron la existencia de los ciclos económicos basándose en un concepto idealista del capitalismo, otros, si bien los reconocieron, señalaron que lo relevante no era el conocimiento de sus causas sino el estudio de los hechos concretos para la adopción de una política adecuada, considerándolos eventos aislados y de carácter excepcional<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> MARSCHAK, Jacob. 1994. Perspectiva general de la teoría del ciclo económico [en línea], Ensayos sobre el ciclo económico, México, Fondo de Cultura Económica, <[www.eumed.net/coursecon/textos/marshack-perspe.pdf](http://www.eumed.net/coursecon/textos/marshack-perspe.pdf)>

Otro tema latamente discutido ha sido el cómo comportarse frente a un evento cíclico, en primer término ¿se debe reaccionar ante un cambio considerable en las condiciones económicas o mas bien debemos permitir que el sistema produzca sus ajustes para volver al estado de equilibrio en forma autónoma? Y luego, si la respuesta que damos es que debe procederse a la adopción de ciertas medidas ¿cuáles son las adecuadas?

Ahora bien, el análisis de esta cuestión ha llevado a los estudiosos a concluir que la actividad económica sigue una marcha irregular, en la que los movimientos no se presentan de manera uniforme y a partir de ello se ha llevado a cabo la elaboración de una teoría sobre el ciclo económico, la cual pretende básicamente explicar en qué consisten los ciclos económicos, identificar sus etapas, clasificarlos según diversos criterios, enunciar sus características comunes e identificar los factores que inciden en su producción entre otros objetivos.

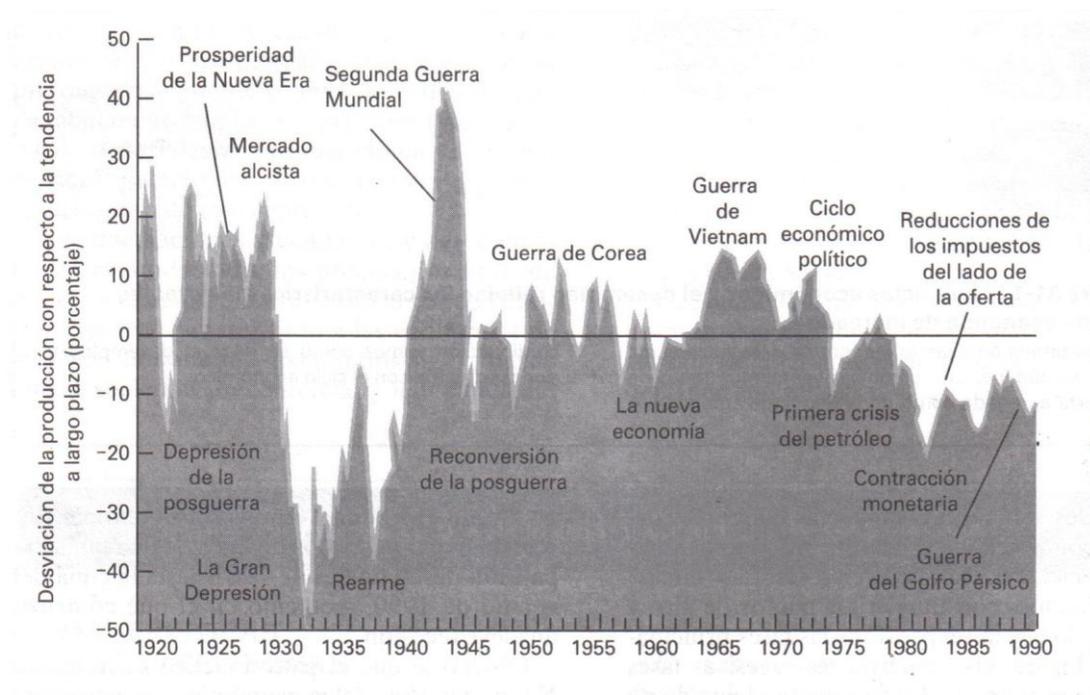
Lo cierto es que si se pretende un buen manejo económico así como el logro de una cierta estabilidad, parece indispensable saber qué es lo que permite dicha estabilidad o provoca las fluctuaciones, resulta entonces necesario el estudio de la teoría de los ciclos económicos para poder afrontar estos procesos de desajustes, con el objeto de evitar las consecuencias desastrosas y a veces devastadoras que los eventos de crisis son capaces de provocar en una sociedad en sus más diversos aspectos.

Debemos tener en cuenta que las crisis económicas han existido desde siempre, se dieron ya en economías agrarias, con mayor frecuencia e impacto en la sociedad industrial y en la actualidad por cierto vivimos en función de la estabilidad económica de nuestros países. Las características y el grado de profundidad con que afectan a la economía son siempre diversos y es por ello que resulta menester tener

los conocimientos y contar con las herramientas adecuadas para mitigar los efectos que éstas pueden ocasionar.

La figura 1 nos muestra el comportamiento cíclico de la economía norteamericana a partir del año 1919 en el que aparece claramente identificable la gran depresión de 1929, figura en que se hace patente la gravedad de la crisis.

Figura N° 1



Fuente: SAMUELSON, Paul y NORDHAUS, William.1993. Economía. 14ª Ed. Madrid. McGraw-Hill. Pág.688. Fuente: Federal Reserve Borrada.

Hechas estas consideraciones, pasamos a explicar qué es lo que se entiende por ciclo económico, para lo cual enunciaremos algunos conceptos acuñados por la doctrina.

Se ha señalado, en primer término, que son “*fluctuaciones de la actividad económica global caracterizadas por la expansión o la contracción simultánea de la producción en la mayoría de los sectores*”<sup>2</sup>.

Por otra parte, también se ha dicho que “*hay ciclos económicos cuando el producto nacional observado aumenta en relación al producto potencial - que es la producción que alcanzaría un país si todos los recursos estuvieran empleados plenamente- (una expansión) o disminuye en relación a él (contracción o recesión)*”<sup>3</sup>.

Larroulet y Mochón estiman que “*el ciclo económico es la secuencia más o menos regular de recuperaciones y recesiones de la producción real, en torno a la senda tendencial de crecimiento en la economía*”<sup>4</sup>, ellos agregan “*el ciclo económico consiste en fluctuaciones de la producción total o PIB, acompañadas de fluctuaciones de la mayoría de las variables económicas, entre las que cabe destacar el nivel de desempleo y la tasa de inflación*”<sup>5</sup>.

Por último citamos el siguiente enunciado que también nos parece claro: “*un ciclo económico es una oscilación de la producción, la renta y el empleo de todo el país, que suele durar entre 2 y 10 años y que se caracteriza por una expansión o contracción general de muchos sectores de la economía*”<sup>6</sup>.

Como se puede concluir de la lectura de los enunciados anteriores, uno de los factores en que se centra el análisis sobre el desarrollo de un ciclo es la

---

<sup>2</sup> SEPÚLVEDA, César. 1994. Derecho Económico II Santiago. Eds. Universidad Católica de Chile. Pág. 219.

<sup>3</sup> JÁUREGUI, Alejandro. 2001. La teoría de los ciclos económicos [en línea] <[http://www.gestiopolis.com/canales/economia/articulos/ no/cicloseconomicos.htm](http://www.gestiopolis.com/canales/economia/articulos/no/cicloseconomicos.htm)>

<sup>4</sup> LARROULET, Cristián y MOCHÓN, Francisco. 2003. Economía. Santiago, Chile. 2º Ed. McGraw-Hill Interamericana. Pág. 558.

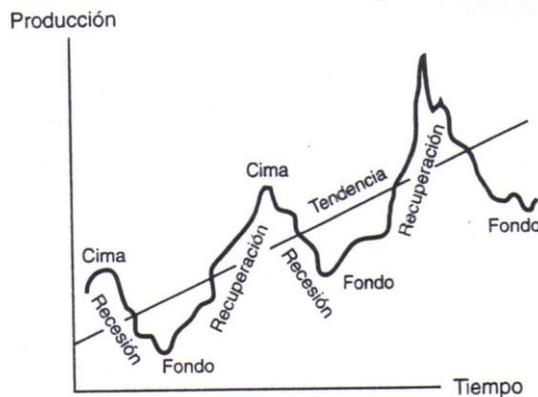
<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> SAMUELSON, Paul y NORDHAUS, William. Op. Cit Pág. 686.

variación de la producción, muchas veces se utiliza el concepto de producción potencial para explicar las etapas del ciclo, comparándola con la producción efectiva en un momento dado de la economía. Sin embargo, este comportamiento irregular se manifiesta también en variaciones de otros elementos tales como la inflación, la tasa de desempleo, el número de quiebras y de creación de empresas, etc.

Como ya señalábamos, los ciclos consisten en movimientos oscilantes en la economía, tradicionalmente ellos se componen de diversas etapas. La figura 2 nos ayudará a comprender la manera en que se desarrolla un ciclo, en ella se pueden apreciar sus fases ascendentes y descendentes.

Figura N° 2<sup>7</sup>



En primer término observamos una fase de **expansión**, durante la cual se produce un crecimiento de la producción, la inversión, el empleo, la demanda y las utilidades, esta es la fase ascendente, en ella los precios se mantienen relativamente estables y las expectativas comienzan a mejorar.

La fase de recuperación o expansión presenta un punto cúlmine denominado **cima**, que es el punto máximo del ciclo, el que se produce por la

<sup>7</sup> MOCHÓN, Francisco y LARROULET, Cristián. Op. Cit. Pág. 559.

rigidización de la mayoría de los factores productivos, lo que ocurre en razón de la plena utilización de la capacidad instalada, esto además de que al acercarse la actividad económica al nivel de producción potencial se dificulta el aumento de la producción mediante el empleo de recursos ociosos.

Luego, el quiebre de la tendencia expansiva nos indica el inicio de una **fase recesiva**, en ella observamos una disminución de la inversión, de la producción y del empleo, el PNB real disminuye en este período, los precios y las utilidades así como también la inversión caen durante esta etapa, la incertidumbre y la desconfianza comienzan a aparecer. Esta constituye la fase descendente del ciclo y cuando la caída se produce en forma abrupta se denomina depresión. En este momento se observa también una baja demanda de bienes de consumo en relación con la capacidad productiva y en los últimos años un fenómeno conocido como *estancación*, es decir, la coexistencia de la inflación con una situación recesiva de la actividad económica<sup>8</sup>. En esta fase se presenta el punto más bajo del ciclo, denominado **fondo**.

Finalmente, se da lugar al inicio de una fase de recuperación, la que llevará a la economía a iniciar un nuevo evento cíclico según lo explicado.

No resulta fácil determinar cuáles son las características comunes de los eventos recesivos, el análisis se complica cuando abordamos el estudio de las crisis económicas ocurridas a lo largo de la historia e intentamos compararlas, pues al tratar cada uno de estos eventos en particular podemos distinguir aspectos propios que los hacen evidentemente diversos entre sí: las causas de los desajustes, la situación histórica, económica, política, social, etc. aportan los matices que marcan las diferencias entre ellos. No obstante lo anterior, siempre se presentan rasgos comunes que nos permitan identificar una situación como una recesión.

---

<sup>8</sup> JÁUREGUI, Alejandro. Ibid.

Algunas de las características de las fases descendentes de los ciclos son las siguientes:

- La disminución de la demanda de bienes, con el consecuente aumento de las existencias de bienes duraderos y la reducción de la inversión empresarial en planta y equipo. La compra de bienes de inversión y de otros bienes duraderos tiende a disminuir considerablemente.
- La producción decae durante un lapso prolongado de tiempo, los autores discrepan en cuanto a su extensión, pero normalmente se considera como recesión la disminución del PNB durante dos o más trimestres consecutivos.
- El descenso de la producción ocasiona una baja de la demanda y la oferta de materias primas, por lo que los precios de estos productos también caen.
- Generalmente baja la productividad del trabajo puesto a que se tiende a intentar retener a los trabajadores aunque no estén plenamente ocupados; por otro lado, durante estos períodos se produce un aumento en el número de personas que no puede obtener trabajo de tiempo completo y que por tanto se ven obligados a ejercer labores de tiempo parcial, situación denominada subempleo. Finalmente, la disminución de la demanda de trabajo lleva a un aumento del desempleo<sup>9</sup>.
- En materia empresarial, caen las cotizaciones de la bolsa en cuanto se comienza a vislumbrar un evento crítico y la eventualidad de una baja en los beneficios.
- Al bajar la demanda de crédito, normalmente en esta etapa suelen bajar los tipos de interés<sup>10</sup>.
- Se generaliza una sensación de desconfianza e inseguridad en los agentes económicos.

---

<sup>9</sup> Los empleadores prefieren mantener a sus empleados antes que asumir con posterioridad el costo de nuevas contrataciones, sin embargo, éstos no permanecen plenamente ocupados debido a la baja en la demanda de productos. Esto explica que el desempleo fluctúe en mucha menor medida que la producción, tendencia que se conoce como Ley de Okum.

<sup>10</sup> SAMUELSON, Paul y NORDHAUS, William. Op. Cit. Pág.689.

- Un factor que puede presentarse como agravante en una recesión y que se produce dada la inestabilidad financiera en que se incurre durante estos períodos es el aumento importante del número de empresas declaradas en quiebra, situación en que se ven afectadas tanto aquellas empresas competentes como las ineficientes o imprudentes, en un denominado “efecto dominó”.

Durante las fases de expansión del ciclo, que es la etapa contrapuesta a la recesión, estos elementos actúan en el sentido inverso.

Ahora, en cuanto a las clasificaciones de los ciclos económicos, los autores han utilizado como criterio la extensión temporal con que se presentan en la actividad económica, distinguiéndose aquellos de larga duración o ciclos de Kondratiev, que tendrían una extensión de entre 45 y 50 años, ciclos mayores o de Juglar, que se mantendrían entre 6 y 10 años, promediándose en los 8 años, ciclos menores o de Kitchin, de aproximadamente 40 meses y los denominados “ciclos de la construcción” o “hiperciclos”, que son una especie que duraría entre 15 y 20 años, los que se han denominado de esta forma porque se relacionan con esta actividad económica específica.

En este punto resulta oportuno referirnos a los elementos generadores de una crisis económica, en definitiva ¿qué es lo que causa una crisis?, los estudiosos han identificado factores que son considerados externos al sistema económico tales como las guerras o las sequías y factores internos entre los que se incluyen el desajuste monetario, el desarrollo de una tecnología, etc., aunque en la actualidad hay consenso en el sentido de que normalmente es una combinación de ambas especies la que genera una crisis económica.

Por otro lado, se ha distinguido entre aquellas variables pro cíclicas, que son aquellas que tienden a subir durante las expansiones económicas y a bajar durante las contracciones, las denominadas contra cíclicas que se comportan de una manera inversa a la anterior y, por último, las variables acíclicas que son las que no se ven afectadas durante las mencionadas fluctuaciones.

La cuestión sobre la determinación del origen de un ciclo económico no tiene una respuesta única, sabemos que éstos son el resultado de perturbaciones que afectan a la economía cuyos efectos persisten con el paso del tiempo, generalmente su producción es atribuida a un desplazamiento de la demanda agregada<sup>11</sup>, lo que provoca consecuencias en la producción y en la tasa de inflación; sin embargo, se han elaborado múltiples teorías que tienen por objeto explicar estos fenómenos, entre ellas mencionamos las siguientes:

- Las teorías exógenas encuentran las causas de las fluctuaciones en elementos externos al sistema económico tales como revoluciones, movimientos migratorios, etc.
- Factores internos al sistema serían la justificación de los ciclos según las teorías endógenas.
- Las teorías monetarias se agrupan en dos categorías, una de ellas considera como elementos determinantes de los desajustes la expansión y contracción del dinero y el crédito<sup>12</sup>; y la otra se basa en la divergencia entre la tasa de interés de mercado y la tasa de interés de equilibrio.

---

<sup>11</sup> “La demanda agregada se refiere a la cantidad total que los diferentes sectores de la economía están dispuestos a gastar en un determinado período... es la suma del gasto de los consumidores, las empresas y otros agentes y depende del nivel de precios, así como de la política monetaria y la fiscal y de otros factores”. SAMUELSON, Paul y NORDHAUS, William. Op. Cit. Pág.496.

<sup>12</sup> Las autoridades del Banco Central son los encargados de manejar la oferta monetaria y los grados de contracción del dinero y del crédito, ahora bien, los monetaristas sostienen que las variaciones de la oferta monetaria constituyen el principal factor que determina las variaciones de la producción y de los precios.

- Otros autores han estimado que la concurrencia de diversos inventos en un determinado período de tiempo provoca también fluctuaciones en el sistema económico, el factor en este caso es la innovación<sup>13</sup>.
- La política fiscal y monetaria son instrumentos de vital importancia en una economía, su manipulación por parte de los políticos en busca de obtener buenos resultados en períodos de elecciones también han sido considerados como elementos causantes de desajustes económicos.
- Los autores que postulan la existencia de los ciclos económicos reales se basan en los cambios en la productividad<sup>14</sup> de un sistema económico, señalando que serían estos hechos los que se propagan por toda la economía produciendo desajustes mayores.
- Las teorías psicológicas destacan el rol de la incertidumbre y de las expectativas que los agentes de la economía tienen ante determinadas condiciones de su actividad.
- Las teorías modernas, o llamadas también de los ciclos económicos de equilibrio, sostienen que todos los mercados se equilibran, que los agentes económicos actúan racionalmente tratando de optimizar su comportamiento y que la oferta agregada depende de los precios relativos, basándose en estos postulados aportan un nuevo elemento: las distintas percepciones que los agentes económicos erróneamente pueden tener sobre los salarios y los precios, lo que lleva al inicio de ciclos en estos rubros específicamente.
- Por último, generalmente se considera que las perturbaciones externas se propagan por medio del acelerador y del multiplicador, lo que genera

---

<sup>13</sup> “El cambio tecnológico se refiere a los cambios de los procesos de producción o a la introducción de nuevos productos que permiten aumentar o mejorar la producción con la misma cantidad de factores”. Ejemplos del primer caso son la invención de la máquina a vapor y el motor de combustión interna, y del segundo caso el teléfono, la televisión y más actualmente el notebook. SAMUELSON, Paul y NORDHAUS, William. Op. Cit. Pág. 667.

<sup>14</sup> “La productividad mide el cociente entre la producción total y una media ponderada de factores” (producción por unidad de factor). SAMUELSON, Paul y NORDHAUS, William. Op. Cit. Pág. 137.

fluctuaciones regulares y cíclicas de la producción<sup>15</sup>. Según el principio del acelerador las necesidades de inversión dependen del nivel de producción, de manera que los aumentos de stock de capital sólo se realizarán cuando la producción esté aumentando<sup>16</sup>, esto es, la inversión aumenta o disminuye según el ritmo de crecimiento de la producción. Por su parte, el principio del multiplicador, específicamente referido a la inversión, sostiene que las variaciones en este factor de la demanda agregada modifican la producción en una forma amplificada. Podemos comprender entonces la enorme importancia y el efecto que puede producir una baja considerable de la inversión, especialmente considerando que los países en nuestros días organizan su actividad económica principalmente en empresas, de manera que la inversión juega un rol fundamental y básico para la puesta en marcha de todo el sistema económico.

Ante esta diversidad de causas posibles, debemos tener presente que las recesiones implican variaciones de una gran significación en la economía y esta característica se produce por la conjugación de varios factores en un mismo período de tiempo, por ello estimamos que todas las teorías antes mencionadas presentan un grado de validez, los elementos mencionados y, con seguridad, muchos otros, imprevisibles, a los que no nos hemos referido se presentan en la realidad entremezclados, lo que implica una complejidad difícil de conceptualizar en abstracto, pero que en definitiva es lo que determina la gravedad de un evento de recesión.

---

<sup>15</sup> Samuelson señala que el modelo del multiplicador explica por qué en una economía en la que existan recursos desempleados las perturbaciones que afectan a la inversión, al comercio exterior y a la política de impuestos y de gasto pueden influir en la producción y en el empleo; señala que a corto plazo, según este modelo, la demanda agregada, influida por la función de consumo y por el gasto de inversión, determinan el PNB. Al variar la inversión la producción aumenta inicialmente en la misma cuantía, pero al obtener mayor renta las industrias se pone en marcha una cadena adicional de gasto de consumo adicional y empleo. SAMUELSON, Paul y NORDHAUS, William. Op. Cit. Pág. 571 y sgtes.

<sup>16</sup> LARROULET, Cristian y MOCHÓN, Francisco. Op. Cit. Pág. 567.

Actualmente y con la ayuda de los avances tecnológicos y el desarrollo de la econometría, se han elaborado modelos que tienen por objeto obtener una proyección de una serie de variables económicas importantes, esto es en cierto modo predecir las fluctuaciones de la economía a futuro. Si bien se ha ido avanzando en esta área de la ciencia, no se puede reconocer con seguridad el grado de certeza con que funcionan, de manera que a los estudiosos de la economía no les queda más que seguir analizando los fenómenos de crisis que se producen a lo largo de la historia, aprender de éstos y aplicar los conocimientos adquiridos en la práctica para lograr el mejor manejo posible de estos fenómenos.

Como último punto, queremos hacer una breve referencia a las posibilidades de reacción frente a una crisis, para estos efectos debemos tener presente que no hay consenso frente a la pregunta de cuál es la política adecuada a seguir, la disputa tradicional se ha llevado entre los partidarios de la doctrina clásica quienes postularon que el mercado en situaciones de desequilibrio tiende a recuperarse automáticamente en el largo plazo, estos son los denominados monetaristas porque asignan un rol de vital importancia a la política monetaria que se maneja en un país; y los keynesianos quienes discrepaban con los principios de los economistas clásicos y señalaron que debía existir un rol activo del Estado para disminuir las fluctuaciones de la economía, ellos han estimado que la política fiscal es un factor determinante para lograr dicha estabilidad. Este punto será retomado con mayor extensión y profundidad en los próximos capítulos ya que resulta ser un aspecto muy interesante de analizar a propósito de las consecuencias de la gran crisis de 1929 pues, todo el análisis que se ha hecho respecto de los ciclos económicos ha servido de base para que muchos intelectuales criticasen al capitalismo como sistema económico imperante, la crisis que analizaremos, por su gravedad y trascendencia histórica, hizo que se pusieran en tela de juicio muchos de los postulados liberales tradicionales, cuestión que retomaremos más adelante.

## **CAPÍTULO II**

### **ORÍGENES DE LA CRISIS**

#### **1. RESEÑA HISTÓRICA**

Los años previos a la Gran Depresión nos resultan sumamente interesantes tanto desde el punto de vista histórico-económico como social, político y cultural. La Primera Guerra Mundial fue un evento de trascendencia tal que motivó cambios radicales en los diversos ámbitos de la realidad del mundo: los ideales políticos liberales así como el sistema económico capitalista se vieron fuertemente cuestionados, las fronteras se vieron alteradas emergiendo nuevas naciones, surgieron numerosos gremios y agrupaciones de trabajadores impulsando el desarrollo de los movimientos sindicales, y no podemos olvidar el importantísimo rol que jugó la evolución en el campo de las ciencias y la tecnología en las reformas sociales y económicas que se vivieron en ese entonces. Todo lo anterior determinó un cambio a nivel global, se produjo un reposicionamiento de las naciones, los países que tradicionalmente habían sido líderes mundiales dejaron de serlo y otros por su parte pasaron a ser potencias predominantes, provocándose con ello un ambiente de inestabilidad que sería difícil de superar.

Hasta antes de la Primera Guerra Mundial, se vivió un período de prosperidad y desarrollo, el historiador Maurice Crouzet cita a John M. Keynes para señalar que la época anterior a 1914 fue “un episodio extraordinario del progreso

económico del hombre”, lo concibió como “el apogeo del mundo liberal y capitalista”<sup>17</sup>.

Hasta el año 1913 Europa era el continente hegemónico, su superioridad se manifestaba en todos los ámbitos: vivía una expansión demográfica, constituía el centro industrial, era una potencia financiera, siendo específicamente Londres el eje de la economía mundial de aquel entonces. Se habla hasta hoy de una “Europa dominante”, conformada principalmente por Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austria-Hungría, Prusia (extendida a Alemania) e Italia, cuya preponderancia era ejercida en todos los mercados; estaba también la “Europa pasiva” constituida por la parte meridional y oriental de dicho continente, y el “mundo dominado” conformado por las colonias sometidas y el resto de los países a excepción de Estados Unidos y Japón.

América del Sur funcionaba influida por Europa y Estados Unidos, los capitales extranjeros eran principalmente los poseedores y explotadores de las riquezas mineras, los servicios públicos y las escasas industrias existentes. Las economías eran deficitarias aunque algunas eran muy especializadas en productos de exportación tales como el café, el caucho, productos petroleros y en el caso de Chile los nitratos, que constituían el 75% de la exportación nacional<sup>18</sup>.

En cuanto a los imperios coloniales, entre los que podemos mencionar a África, Asia central, Siberia, Indochina francesa e India, regía una política de extracción, la que consistía en que estas localidades suministraban materias primas a los países europeos en la mayor cantidad posible, a cambio de lo cual se facilitaban ciertos productos elaborados, siendo, casi siempre o en su gran mayoría, retiradas las ganancias obtenidas en esas localidades.

---

<sup>17</sup> CROUZET, Maurice. 1961. Historia General de las Civilizaciones. Vol. VII. La Época Contemporánea. Barcelona. Ed. Destino. Pág. 7.

<sup>18</sup> Op. Cit. Pág.17.

Además, Europa presentaba una superioridad intelectual y técnica, allí se desarrollaban las principales corrientes de pensamiento, ocurrieron los más importantes descubrimientos, los laboratorios y las universidades se encontraban también en ese continente, del cual el resto aprendía y al que imitaban.

Se vivía una época pacífica antes de la guerra, entre mediados del siglo XIX y 1914 no habían ocurrido conflictos bélicos de significación, salvo la Guerra de Crimea<sup>19</sup> y la guerra civil en los Estados Unidos<sup>20</sup>; la mayoría de las situaciones de beligerancia en que se vieron involucradas las grandes potencias fueron solucionadas con rapidez, y lo que se producía con frecuencia eran las expediciones, no poco agresivas, de las potencias imperialistas contra enemigos más débiles, la mayoría de ellos, enfrentamientos desiguales.

No obstante, esta situación privilegiada de Europa se veía en riesgo por diversos factores, las rivalidades entre las naciones imperialistas más poderosas que pretendían ganar importancia frente a las demás, lo que conllevaba una inestabilidad de las relaciones internacionales, y la influencia de nuevas potencias como Estados Unidos y Japón, fueron elementos determinantes en el ocaso de época de la Europa dominante, el estallido de la Primera Guerra Mundial, más cruenta y prolongada de lo que podía imaginarse, no fue sino la manifestación de estas rivalidades, cuyo resultado fue un escenario mundial completamente distinto al que se conocía hasta antes de la guerra.

Como señalábamos, la Primera Guerra Mundial fue un evento de la historia que marcó un quiebre en el orden social, económico, político y tecnológico a nivel global. Fue el primer conflicto en que participaron todas las grandes potencias y todos los estados europeos excepto España, los Países Bajos, los tres países

---

<sup>19</sup> Conflicto que enfrentó a Rusia con Gran Bretaña y Francia, entre 1854 y 1856.

<sup>20</sup> Fue el conflicto de mayor duración en esa época, comenzó en 1861 y finalizó en 1865.

escandinavos y Suiza, además de la participación de numerosas tropas de países de otros continentes.

Desde el punto de vista económico, se ha considerado que desde la revolución industrial, la economía mundial vivía un proceso de desarrollo y progreso acelerado, caracterizado por el crecimiento, la división del trabajo y la formación de redes de intercambio comercial en todo el mundo. Sin embargo, una vez iniciada la Primera Guerra ya no resultaba eficiente continuar con las políticas de tiempos de paz, sino que era necesario planificar y dirigir la producción; los Estados se vieron forzados a modificar sus políticas internas toda vez que el estado de beligerancia hacía urgente la toma de medidas para solventar la guerra, de esta manera los gobiernos tomaron el control de la economía superponiéndose a la acción de los privados, que era lo que primaba bajo los principios liberales que regían la economía desde fines del siglo XIX. Se aplicó una política de *self sufficiency*, en que cada país debía manejarse lo mejor posible con independencia del resto de las naciones.

Las naciones beligerantes habían decidido un abandono transitorio del patrón oro<sup>21</sup> pensando que la guerra sería breve, sin embargo al sobrepasarse los plazos que inicialmente se habían previsto surgieron problemas financieros pues, al superarse las reservas, los gobiernos comenzaron a contratar empréstitos, tanto internos como externos, configurándose como los principales acreedores Gran Bretaña y los Estados Unidos, asimismo la mayoría de los países recurrieron a la inflación monetaria, por otro lado, la necesidad de suministros motivó la compra de bienes a países extranjeros de forma que las balanzas de pago de las naciones beligerantes comenzaron a tener déficits o a agravarse los que ya tenían.

---

<sup>21</sup> “El patrón oro es un sistema monetario por el cual se fija el valor de una divisa en términos de una determinada cantidad de oro. El emisor de la divisa garantiza poder devolver al poseedor de sus billetes, la cantidad de oro en ellos representada... La vigencia del patrón oro imperó durante el siglo XIX como base del sistema financiero internacional... regulando el sistema monetario entre 1870 y 1913”, y culminando a raíz de la Primera Guerra Mundial”. [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)

La necesidad de efectivo llevó a los gobiernos a reclutar hombres dentro de las fronteras de cada país así como también en sus respectivas colonias e incluso en el extranjero situación que trajo como consecuencia la falta de mano de obra, por lo que se debieron adoptar medidas para paliar esta situación, llegándose a condiciones extremas, como en Alemania, país en que se dispuso el establecimiento del trabajo obligatorio. La producción agrícola disminuyó por la causa ya mencionada de escasez de mano de obra y se produjeron problemas de abastecimiento que llevaron a adoptar medidas tales como la racionalización del consumo o políticas de monopolio de importaciones de ciertos productos. Sin embargo, la industria de la guerra fue adquiriendo un volumen cada vez mayor, se ha señalado que “la guerra total era la empresa de mayor envergadura que había conocido el hombre hasta el momento, y debía ser organizada y gestionada con todo cuidado”<sup>22</sup>, el avance de las tecnologías, aplicadas a los procesos de producción, contribuyó enormemente con el desarrollo de las industrias tanto bélicas como de productos no relacionados con la guerra.

Los factores antes mencionados influyeron en la sensación de descontento popular por la guerra y por las condiciones de vida, sustancialmente inferiores a las que se tenían antes de 1914. En general, se vivía en Europa una grave crisis también a nivel político, la masa popular incrementó sus manifestaciones en pro de la defensa de las libertades civiles y políticas, en muchos casos incluso aumentaron las atribuciones de los ejércitos en desmedro de los parlamentos. Si bien en un principio existía consenso en relación con la guerra, a partir de 1915 se organizaron movimientos opositores, representantes del cada vez mayor número de contrarios a la prosecución de ese estado de cosas, como manifestación de ello, en 1917 se produjeron motines y huelgas en ciudades como Berlín y París, entre otras.

---

<sup>22</sup> HOBSBAWM, Eric. 1995. Historia del siglo XX. Barcelona. Grijalbo Mondadori. Pág. 53.

Como consecuencias de la guerra podemos nombrar la considerable pérdida humana estimada en 13 millones de muertos en Europa<sup>23</sup>, además de pérdidas en la población civil, bajas en la natalidad, déficit en la producción y endeudamiento de los países, situación que, en definitiva, determinó la subordinación de Europa a los Estados Unidos que se había convertido en la nueva potencia financiera mundial. Luego del término de la guerra, en la época de 1919 – 1920, se produjo el hundimiento de las monarquías militares tradicionales y la victoria de las ideas liberales, los gobiernos se erigieron republicanos, basados en los principios de la soberanía popular, sin embargo, en ciertos países, principalmente vencidos, se seguían produciendo levantamientos populares<sup>24</sup>.

En los años 1919 y 1920 se celebró la Conferencia de París, en virtud de la cual se firmaron tratados que crearon seis nuevos Estados y liberaron a los pueblos sometidos de Europa central y oriental, además se establecieron cláusulas económicas y de desarme militar en desmedro de las naciones vencidas<sup>25</sup>. Fruto de esta misma Conferencia se firmó el Pacto de la Sociedad de las Naciones. Lo que se pretendió en aquel entonces fue la creación de un organismo de carácter internacional que velara por la solución pacífica de los conflictos<sup>26</sup> y que contribuyera a la cooperación internacional; sin embargo, esta pretensión inicial se vino abajo toda vez que la Sociedad de las Naciones pasó a convertirse en un instrumento que servía sólo

---

<sup>23</sup> CROUZET, Maurice. Op. Cit. Pág.45.

<sup>24</sup> En Alemania, por ejemplo, Guillermo II abdicó, luego de lo cual se proclamó la república y se formó un gobierno de coalición con los independientes; y en Hungría se proclamó la república y hubo levantamientos contra los hacendados, los comunistas lograron tomar el poder, pero las fuerzas, apoyadas por tropas francesas, lograron contrarrestarlos decretándose así la disolución de la república.

<sup>25</sup> En enero de 1919 se llevó a cabo la Conferencia de París, en ella participaron 32 naciones y se firmaron cinco tratados que conformaron la Paz de París: Tratado de Versalles con Alemania (28 de junio de 1919), tratado de Saint Germain con Austria (10 de septiembre de 1919), Tratado de Trianon con Hungría (4 de junio de 1920), Tratado de Sèvres con Turquía (10 de agosto de 1920, sustituido por el Tratado de Lausana del 23 de junio de 1923) y Tratado de Neuilly con Bulgaria (27 de noviembre de 1920). [www.historiasiglo20.org](http://www.historiasiglo20.org)

<sup>26</sup> “*Los miembros de la Sociedad se comprometen a respetar y mantener contra toda agresión exterior la integridad territorial y la independencia política presente en todos los miembros de la Sociedad. En caso de agresión de amenaza o de peligro de agresión, el Consejo determinará los medios para asegurar el cumplimiento de esta obligación.*” (Artículo 10 del Tratado). Versalles. Pacto de la Sociedad de las Naciones. 28 de junio de 1919.

a los países vencedores para materializar sus afanes de dominio sobre el resto del mundo, esto se manifestó en la prescindencia de Rusia y Alemania en el pacto; además, su eficacia se vio muy limitada toda vez que Estados Unidos se excluyó de la Sociedad desde su inicio, así como Japón se separó de ella con posterioridad, quedando básicamente determinada ésta por la colaboración entre Francia y Gran Bretaña. Es por ello que los países firmaron nuevos tratados, siendo el más trascendente el Pacto Briand-Kellogg, de 1928, promovido por Estados Unidos y en virtud del cual los signatarios, casi todos los países del mundo, renunciaban o como se señaló “proscribieron la guerra” como instrumento de política nacional.

Como ya lo habíamos señalado, con la guerra se produjo una nueva distribución de las riquezas y la consolidación de nuevas potencias. El comercio que se practicaba en Europa disminuyó considerablemente, las fuentes de abastecimiento cambiaron siendo países de otros continentes sus principales suministradores.

Los Estados Unidos fueron un país muy afortunado con la guerra, mientras esta duró fueron quienes suministraron recursos a los aliados, luego de su término se convirtieron en proveedores tanto de los vencedores como de los vencidos, convirtiéndose a su vez en acreedores de los mismos y de otros países toda vez que suplieron a los europeos contratando empréstitos con gobiernos sudamericanos. La gran demanda que se produjo desató un desarrollo notable de la producción de ese país, generando un crecimiento económico que quedó demostrado en los excedentes de su balanza comercial. El desarrollo se manifestó en todos los sectores, la evolución tecnológica fue importante, y aplicada en diversos ámbitos de la producción ayudó a incrementar aún más este auge, la sustitución del hombre por la máquina y la mejora en el rendimiento en la agricultura son ejemplos de aquello. Estados Unidos experimentaba una constante alza en la exportación, las relaciones comerciales eran mantenidas también con países sudamericanos, de extremo oriente e Indonesia, entre otros; junto con Gran Bretaña, eran considerados “los banqueros del mundo”, los

bancos norteamericanos comenzaron a expandirse y abrieron sucursales en numerosos lugares del mundo y el excedente de su balanza comercial cada año ascendía aproximadamente a los 700 millones de dólares<sup>27</sup>.

Por su parte, Japón, otra nación en crecimiento que contaba con una numerosa cantidad de mano de obra, también comercializó con países aliados y neutrales, especialmente de extremo oriente, con lo que desarrolló principalmente su industria y marina, además de la elaboración de productos tales como el algodón y la seda, logrando por primera vez obtener como resultado una balanza comercial positiva<sup>28</sup>.

Estos países fueron los más favorecidos, pero también se cuentan otros en menor medida, tales como Argentina y Canadá, quienes, ante la elevación de los precios, incrementaron su producción, aumentaron notablemente sus exportaciones durante la guerra y crearon nuevas industrias logrando un resultado positivo en sus balanzas.

Esta redistribución de la producción mundial generó consecuencias problemáticas hacia el futuro, en primer término, se incrementó la adopción de medidas proteccionistas en todos los países, lo cual se justificaba en la creciente industrialización que estaban viviendo algunos de ellos; por otro lado, Europa requería de la asistencia de los Estados Unidos para reconstruir su capacidad productiva así como éstos no podían prescindir del mercado europeo para mantener el nivel de crecimiento obtenido durante el período bélico, situación que derivó en numerosos préstamos concedido por los Estados Unidos a países Europeos; por último, Europa se encontraba con una difícil misión, cual era desarticular todo el

---

<sup>27</sup> CROUZET, Maurice. Op. Cit. Pág. 56.

<sup>28</sup> Japón también tenía grandes pretensiones imperialistas, sin embargo el resto del mundo ante este temor, celebró la Conferencia de Washington, la que tuvo por objeto intentar un desarme de las potencias mundiales pero también poner freno a la expansión japonesa.

aparato productivo de guerra, con la oposición constante del creciente movimiento obrero.

Al inicio de esta etapa de entreguerras, y con el cambio desde una economía de guerra a un sistema económico de paz, lo que implicó básicamente el término de una serie de medidas tales como el racionamiento, cuotas de mercado y otros instrumentos económicos, se produjo una situación de inflación generalizada. Estas “inflaciones postbélicas”<sup>29</sup> fueron determinadas en gran medida por el empobrecimiento real que sufrieron los países beligerantes, quienes vieron disminuida su capacidad de producción, además de las políticas de reconstrucción adoptadas que fomentaron la laxitud monetaria y las dificultades del comercio internacional; en algunos países debe agregarse el hecho de quedar convertido en deudores de onerosas reparaciones de guerra, circunstancia que expandió este proceso inflacionario también a las potencias acreedoras. El valor de las divisas decayó extraordinariamente lo que derivó en una contracción de la demanda con la consecuencia de una baja en las exportaciones, el progreso y los salarios.

La consecuencia del mantenimiento de la inflación monetaria tras la guerra fue el sostenimiento del nivel de producción y de la oferta de puestos de trabajo para los desocupados, además de generar importantes movimientos de capitales, pero por otro lado, lo dificultoso de las prácticas comerciales internacionales, el desorden que se produjo en el mundo financiero por la creciente especulación en el mercado de cambios y el reforzamiento de las medidas proteccionistas fueron los resultados nocivos que se dejaron ver, los que tuvieron como consecuencia una baja del nivel de vida de los trabajadores, el empobrecimiento de ciertos sectores de la población, así como también la no recuperación de las balanzas de pago.

---

<sup>29</sup> MORILLA, José. 1984. La Crisis Económica de 1929. Madrid. Ed. Pirámide S.A. Pág. 44.

Siendo así las cosas, Europa no lograba prescindir del resto de las economías para recuperarse, pues la insuficiencia de materias primas hacía necesario, tanto a vencedores como vencidos, acudir a las naciones más favorecidas con la guerra a fin de abastecerse, quienes aprovechando la coyuntura, alzaban los precios en desmedro de los europeos; esto constituyó uno de los factores más influyentes en el grave estancamiento económico que se produjo a partir de la década de los años 20, lo que provocó una disminución considerable del crecimiento anual de las mayores potencias industriales del viejo continente.

En efecto, los dos primeros años después de la guerra habían estado marcados por el mantenimiento de la tendencia alcista de los precios y la producción, sin embargo entre 1920 y 1923 se vivió un período problemático conocido como “la crisis de 1921” o también “la crisis de la reconversión”<sup>30</sup> desde una economía de guerra hacia una de paz. Al término de la etapa bélica le siguió una época marcada por un *boom* de la demanda, tanto en bienes de equipo como en bienes de consumo, no obstante, la marcada inflación que lo acompañaba no hacían muy auspiciosa esta coyuntura.

La crisis a que nos referimos no sólo afectó a las economías Europeas, muy por el contrario, la situación que experimentaron los Estados Unidos vino a determinar, en definitiva, lo que ésta significaría para el resto del mundo. Esto es así por cuanto las políticas internas que adoptaba el país norteamericano ahora ejercían una influencia decisiva también en el plano internacional. Efectivamente, Estados Unidos, gran beneficiado con la guerra, había estado acumulando oro a raíz de sus exportaciones, sin embargo, a partir de 1917 comenzaron a agotarse las reservas del metal precioso que tenían los aliados, por lo tanto, Estados Unidos adoptó una política tendiente a mantener su situación de crecimiento que consistió en la concesión de préstamos, privados y estatales, a dichos países, ello a fin de

---

<sup>30</sup> MORILLA, José Op. Cit. Pág. 56.

reintroducir en el sistema mundial capacidad de compra europea. Esta política funcionó por un tiempo, pero al restablecerse las condiciones de producción europeas se vieron ante una superabundancia de bienes, con lo que las fuerzas económicas internas norteamericanas presionaron para que el Estado restringiera el crédito, pero el problema ya se había desatado, el proceso deflacionario conllevó el hundimiento de los precios y el pánico, y la crisis se expandió por el mundo cuando descendieron drásticamente los préstamos que Estados Unidos concedía a los europeos y se incrementó la protección aduanera en dicho país.

En Gran Bretaña, por su parte, se había producido entre 1919 y 1921 un auge para el sector industrial, pero al retomarse la normalidad en las condiciones de la producción se hizo evidente la incapacidad de competir de los ingleses contra nuevos rivales tales como India o Japón. Si bien en 1919 se había abandonado el patrón oro, ello no fue obstáculo para el incremento de las importaciones competitivas y la disminución de las exportaciones. En estas circunstancias estalló la gran huelga del carbón en 1921. A todo lo anterior debe agregarse la adopción de políticas deflacionarias, lo que tuvo como resultado un declive en la producción, en los beneficios y en la inversión.

Francia experimentaba un temor menor al conflicto en razón del establecimiento de reparaciones de guerra en su favor, la crisis de 1920 fue enfrentada en dicho país mediante políticas presupuestarias expansivas, pero ello desincentivó el proceso de reestructuración y modernización de su sistema, y finalmente sus opciones fueron el proteccionismo y la devaluación de su moneda.

La condición alemana no era mejor, las reparaciones y deudas de guerra a que fue condenada fueron muy onerosas, esto sumado a la crisis internacional ya desatada produjo un cuadro de hiperinflación que, si bien la hizo escapar del estancamiento internacional que se vivía, generó otros efectos peores: la

destrucción de la liquidez de las empresas y, en general, del ahorro y del capital privados, se produjo la ruina de las clases medias e incluso se dice que “la economía alemana llegó a su total desintegración”<sup>31</sup>.

En los restantes países de Europa central se vivieron situaciones similares de inflación, aunque no tan agudas. Italia y España vivieron la readaptación a la economía de paz con dificultades por el grado de atraso económico que los caracterizaba y la saturación de los mercados internacionales. Italia adoptó una política que permitió mantener el control de precios y salarios garantizando a los grandes industriales la posibilidad de restringir los costos de producción. En España el alza de precios, que no tuvo como contrapartida el aumento de salarios, determinó un incremento en la disparidad social y el descontento obrero, prolongando la crisis hasta los años 30, los intereses económicos aquí también sacrificaron los sueldos de los trabajadores, presionando para aumentar las medidas proteccionistas y buscando las subvenciones estatales.

Las naciones subdesarrolladas, como las latinoamericanas, una vez superada la coyuntura de la guerra vieron reducidos sus mercados internos, se generó la quiebra de numerosos productores, principalmente agricultores, situación que desencadenó la desconfianza y el retiro de los fondos de los bancos originándose un problema financiero del que sólo escaparon las grandes empresas, comerciantes o terratenientes, muchas de ellas norteamericanas, quedando las riquezas en manos de pocos, que fueron los verdaderos beneficiados con la guerra.

Las consecuencias de esta crisis de la reconversión consistieron, fundamentalmente, en el aumento de la inestabilidad monetaria, favoreciendo el incremento de las limitaciones al comercio internacional y la radicalización de los

---

<sup>31</sup> Op. Cit. Pág. 65. El autor ilustra la gravedad de la crisis señalando que “un marco-oro de 1923 equivalía entonces a cien mil millones de marcos corrientes”.

conflictos obreros. En Europa central y oriental el desequilibrio monetario fue especialmente grave, ante las dificultades para obtener créditos y para exportar, las reparaciones y el pago de deudas de guerra se hicieron casi imposibles, las naciones obligadas a dichos pagos adoptaron políticas inflacionistas, intentando favorecer las exportaciones y disminuir las importaciones, situación que conllevó en ciertos casos a conflictos de carácter político entre ellas, tal es el caso de Alemania y Francia.

Las políticas proteccionistas fueron adoptadas por la generalidad de los Estados, en Inglaterra se dictó en 1921 la “*Safeguardind of Industries Act*”<sup>32</sup>, en Estados Unidos la tarifa “*Fordney-McCumber*” de 1922<sup>33</sup> y el resto de los países mostró un comportamiento similar.

Tanto las políticas deflacionistas como las proteccionistas, que constituyeron la respuesta tradicional de los países para hacer frente a la crisis, se aplicaban a costa de los asalariados, el movimiento obrero, que se había desarrollado durante el período bélico, se veía atacado con medidas como las descritas, que se explican en primer término por el temor de la derecha, que había visto cómo el sector de los trabajadores había crecido bajo el alero de partidos socialistas, a enfrentarse con un movimiento obrero radicalizado.

En efecto, uno de los factores más graves que se presentaron en esta época y que significó un fuerte revés para la economía capitalista fue el paro obrero. La conciencia de haber vivido una guerra cruel y prolongada sin que se tuviese una clara convicción sobre los beneficios que ello significó para el pueblo, el malestar y la disconformidad respecto de las condiciones en que se vivía y el descenso de los niveles de vida en general dio lugar a una crisis social de enormes proporciones, la pobreza y la falta de trabajo eran situaciones recurrentes, y las huelgas y motines se

---

<sup>32</sup> Fue una ley que protegía ciertos productos amenazados por la competencia.

<sup>33</sup> En virtud de esta medida los Estados Unidos alcanzaron el nivel más alto en sus derechos arancelarios en la historia reciente de ese país.

hicieron habituales en todo el mundo. En Estados Unidos se estima que hubo 1.400.000 parados en 1920 y 4.750.000 en 1921 (11,2% del total de la mano de obra), 2 millones en 1924 y 1.850.000 en 1928<sup>34</sup>; en Gran Bretaña y Alemania también se produjeron movilizaciones semejantes. Este ambiente hostil constituía una gran amenaza para el poder político de la época pues influía poderosamente en las economías, teniendo presente además que la economía mundial estaba siendo objeto de importantes y profundas reformas, la economía europea estaba en franca decadencia y se estaba experimentando, a nivel global, un proceso de concentración y racionalización, que estaba llevando a la existencia de lo que se denominó un “capitalismo de grandes unidades y de monopolios”<sup>35</sup>.

La agitación revolucionaria existía tanto en países vencidos como vencedores, en todos ellos hubo un notable progreso del sindicalismo, numerosas huelgas y el accionar de los dirigentes y socialistas constituían una amenaza para los gobiernos que luchaban por contrarrestarlos. La revolución rusa del año 1917 sirvió de ejemplo y de aliciente para el resto de los países, la clase obrera y los dirigentes de todos los lugares del mundo vieron en ella una esperanza de reivindicación de sus derechos.

Hacia el año 1922 se comenzó a superar la crisis de la reconversión, hincándose un proceso de recuperación. Las soluciones que la comunidad internacional acordó para retomar la normalidad en la vida económica consistieron en la celebración de convenios para restablecer la estabilidad monetaria y las condiciones de seguridad en las transacciones económicas internacionales.

En 1922 se celebró la Conferencia de Génova, en ella Inglaterra obtuvo la adopción del *Gold Exchange Standard*, gracias a éste se consiguió eliminar

---

<sup>34</sup> CROUZET, Maurice. Op. Cit. Pág. 72.

<sup>35</sup> Op. Cit. Pág.74.

la necesidad de que los distintos países tuviesen que mantener una reserva de oro para sustentar sus monedas, sustituyéndose ésta por cantidades de divisas que, ya estabilizadas con respecto al oro, servirían de soporte a las monedas<sup>36</sup>; sin embargo, este sistema no tuvo éxito y finalmente hacia fines de la década del veinte el patrón oro fue abandonado por gran parte de los países ya que la esperada estabilidad monetaria que debió traer nunca se produjo, y dicho abandono provocó además una espiral deflacionaria. Las principales críticas que se han realizado al *Gold Exchange Standard* radican en que, si bien solucionó problemas monetarios y cambiarios permitiendo un aumento en la inversión internacional, los conflictos generados a raíz de la marcha del sistema, sumado a la creciente competitividad de los centros financieros de la época, impidió que la cooperación interestatal que era indispensable para que el sistema funcionara, se diera en la práctica.

Se ha considerado que el restablecimiento de la estabilidad estuvo íntimamente ligado con el arreglo de los temas de reparaciones de guerra, para ello se fomentó la concesión de préstamos a los países gravados con dichas deudas, entre las políticas aplicadas el “Plan Dawes”, de 1924, se convirtió en la pieza clave, en virtud de éste Alemania se comprometió a saldar sus reparaciones en proporción al crecimiento económico que mostrara dicho país, a cambio de lo cual recibió un préstamo que garantizaba el cumplimiento de sus obligaciones. A partir de ese entonces, y principalmente gracias al cambio de la política norteamericana que se orientó al establecimiento facilidades crediticias, la economía mundial comenzó a recuperarse, aunque más tarde se verían los nuevos riesgos de inestabilidad.

---

<sup>36</sup> En virtud de este acuerdo, Estados Unidos, menos perjudicado por la Guerra, permaneció en el patrón oro respaldando con dicho metal sus dólares, mientras que las demás divisas sólo podían cambiarse por grandes lingotes de oro, las libras esterlinas podían cambiarse por oro y el resto de las divisas por libras esterlinas. Así, las divisas se apoyaban en las libras y estas en los dólares, de manera que el Banco de Inglaterra podía imprimir libras esterlinas siempre y cuando Estados Unidos enviara dólares a Europa.

Luego de superada la crisis de la reconversión, en el mundo se vivió un período de tal desarrollo que fue bautizado como “*prosperity*” en los Estados Unidos y como “*felices años veinte*” en Europa. Una “revolución en la cultura material y las costumbres”<sup>37</sup> fue lo que se vivió alrededor del planeta, la enorme oferta de productos y los adelantos tecnológicos, sociales y económicos desencadenaron un cambio radical en la forma de vida de las personas, siendo los Estados Unidos el modelo y ejemplo a seguir, el tipo de vida de ciudad se fue generalizando, las relaciones laborales comenzaron a hacerse menos tensas, se experimentó una tendencia rupturista en cuanto a la ética y a la estética se refiere, asimismo, las manifestaciones de intolerancia, movimientos nacionalistas, anti-obreros e intransigentes se hicieron cada vez más comunes; todo este revuelo no estuvo exento de críticas, muchos vieron en estos comportamientos la “decadencia o degeneración de la moral”<sup>38</sup>, consecuencia del “aburguesamiento” de las clases medias de la época.

En cuanto a la economía de este período, como ya se señaló, se experimentó una expansión entre los años 1923 y 1929, la cual si bien fue generalizada, se distinguió en cuanto a su intensidad y duración dependiendo de los lugares y de las áreas económicas que se analicen, las causas de esta falta de homogeneidad también son variadas, las diversas estructuras económicas internas así como las políticas económicas adoptadas fueron factores que nos ayudan a comprender esas diferencias.

Siguiendo la tendencia de los años previos, Estados Unidos mostró un crecimiento constante que le permitió seguir instaurándose como líder de la economía mundial.

---

<sup>37</sup> MORILLA, José. Op. Cit. Pág. 82.

<sup>38</sup> Op. Cit. Pág. 87.

Europa occidental logró salir del paso de la crisis y recuperarse, el aumento en la tasa de crecimiento anual de la producción en los países de dicho continente así lo confirma, sin embargo, ello no fue suficiente como para lograr retomar el liderazgo mundial de antaño. Inglaterra en 1925 logró estabilizar el valor de la libra y se adhirió a una política deflacionaria, aunque no logró superar por completo el estancamiento en que se encontraba. Italia y España mantuvieron sus medidas proteccionistas y de intervención estatal, así como Francia y otros países optaron por la devaluación. En el caso de Alemania el crecimiento económico fue notable, luego de la hiperinflación en dicho país se aplicaron políticas de estabilización que permitieron el flujo de capitales extranjeros, principalmente norteamericanos, a su favor, además se constituyó una nueva estructura industrial, racionalizada y concentrada, lo que impulsó también el crecimiento en esa nación.

Ahora bien, dirigiendo el análisis hacia los distintos sectores económicos, podemos mencionar, en primer término, a la agricultura como una de las áreas que menos desarrollo experimentó por cuanto el exceso de producción de artículos primarios, que provocó finalmente la saturación del mercado mundial, y la escasa capacidad que, a diferencia de los industriales, tenían los productores para adecuarse a las fluctuantes condiciones del mercado, provocaron una constante disminución en su poder de compra, con lo que generaron la necesidad de que los gobiernos les proveyeran soluciones, adoptando medidas extremas como la destrucción de parte de las cosechas, medidas que finalmente, no solucionaron el problema de fondo.

En cuanto a la industria, los extraordinarios adelantos tecnológicos sirvieron de impulso para el rápido crecimiento en determinados sectores, más modernos, sin embargo, las industrias tradicionales también se habían expandido y la existencia de ciertos artículos sustitutivos ayudó a la sobreproducción, cayendo los precios de los productos, esta circunstancia llevó a los gobiernos a intervenir en pro

del crecimiento de la demanda interior para de esta forma evitar el aumento de las tasas de desempleo que ya se estaban convirtiendo en un elemento estructural de las naciones de la época.

Para caracterizar la situación del comercio mundial de la época, seguiremos el análisis que hace José Morilla<sup>39</sup> al respecto. El autor señala que la tendencia del período consistió en que el comercio mundial creció en menor medida que la producción mundial entre 1913 y 1929, aunque en ciertos períodos, a partir de 1925 esta situación se invirtiera. Particularmente, la producción manufacturera creció a un ritmo mucho mayor que el comercio exterior de dichos artículos, a la vez que el intercambio de los productos primarios creció en volumen más que el de los productos manufacturados, por otro lado, ciertos artículos industriales no podían ser colocados a precios remuneradores en los mercados internacionales. Morilla señala como causa que “el proteccionismo limitaba la capacidad de importar y colaboraba con la superproducción”.

En el ámbito interno, los nuevos sectores industriales fueron los que aportaron al dinamismo económico, sectores tales como la ingeniería, electrónica, industria automotriz, etc., en los que Estados Unidos y Alemania fueron los principales protagonistas. La mecanización, la estandarización de los productos, la planificación y organización del trabajo aumentaron la productividad, los beneficios empresariales y las rentas, aumentando la capacidad de consumo y colaborando en este proceso expansivo.

Esto fue así ya que la guerra también tuvo una trascendencia extraordinariamente importante en otras áreas que en definitiva influyeron, en mayor o menor medida, en el acontecer económico del período de entreguerras. En efecto, a partir de ésta la evolución de la tecnología fue impresionante, numerosos inventos e

---

<sup>39</sup> Op. Cit. Pág.102 y siguientes.

innovaciones se llevaron a cabo en esta época, muchos productos generalmente usados en la actualidad fueron creados en aquel entonces<sup>40</sup> y la necesidad de grandes cantidades de artículos permitieron la introducción de nuevos métodos de producción. La electricidad pasó a jugar un rol importantísimo pasando a competir con el carbón como fuente de energía. El motor eléctrico y el motor de combustión (a base de petróleo) sirvieron para la utilización de nuevos sistemas, la producción en cadena, que implicó masividad en el proceso productivo, estandarización de los artículos y reducción de costos, permitió una nueva organización en las industrias y en la división del trabajo pues permitía economizar mano de obra, provocando otras consecuencias conexas tales como la descongestión de centros urbanos industriales.

Lo que se ha conocido como “*Scientific Management*” corresponde al nuevo método de organización de las industrias, caracterizado por la racionalización, organización del trabajo, ahorro de materias primas y trabajadores con lo que se lograba obtener un aumento de la productividad, una disminución de los gastos, una producción masiva y la estandarización de los artículos. Estos métodos de organización del trabajo y la racionalización de la producción se difundieron de manera desigual en los países, transformando las condiciones de la economía y acelerando la concentración de empresas. Los países más beneficiados con ello, como se dijo, fueron Estados Unidos y Alemania.

Esto motivó el hecho de que, a partir de 1925, comenzaran a formarse alianzas comerciales, nacionales e internacionales, las industrias empezaran a organizarse para fijar índices de producción, repartir las ventas y delimitar las zonas de exportación<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> La industria del automóvil y de todos los productos conexos como los repuestos, combustibles, etc. son un claro ejemplo de ello.

<sup>41</sup> Como ejemplos de ello podemos mencionar el cartel del acero y el cartel europeo del aluminio.

Sin embargo, estos mismos adelantos en la producción generaron una consecuencia nociva, cual fue el aumento en las tasas de desocupación, y con ello las manifestaciones de descontento de la población que, como ya vimos, detonaron paros y huelgas generalizados, así como el desarrollo de un movimiento obrero y popular que incentivó el inicio de las políticas de seguridad social, las que hoy en día se presentan mucho más generalizadas.

En relación con esto queremos referirnos a la evolución que tuvieron las ideologías de izquierda durante el período de entreguerras, si bien ésta fue una época desarrollo para el socialismo, situación que se sustentaba en el descontento social al cual hemos hecho referencia, dicho partido fue experimentando un debilitamiento persistente, el número de simpatizantes iba en ascenso, pero la escisión entre socialistas y comunistas ocurrida hacia 1918<sup>42</sup>, además de la incapacidad demostrada para llevar adelante las reformas propuestas por ellos dentro del cuadro parlamentario democrático, impidieron que esta tendencia lograra alcanzar el triunfo general a nivel político.

En Alemania llegó al poder el partido socialdemócrata, en Gran Bretaña el partido laborista, en Francia se logró un triunfo comunista y en Japón tres socialistas lograron llegar a la cámara baja; sin embargo, en todos esos países las ideas proclamadas por dichas doctrinas no pudieron aplicarse de manera de afianzar a estos grupos en los gobiernos correspondientes<sup>43</sup>. Particularmente fueron distintos el

---

<sup>42</sup> En dicho año se dividió el partido, por una parte estaban los socialdemócratas, más moderados, y por la otra los futuros comunistas, representantes de la facción más extremista dentro de los grupos de izquierda. Se ha señalado que a finales del siglo XIX “los movimientos socialistas de todos los países adelantados se vieron en la necesidad de tomar una decisión crucial: o podían adherirse a la estricta doctrina de Marx y, por lo tanto, intentar el derrocamiento del Estado proletario, o bien podían intentar apoderarse del Estado existente para emplearlo como un régimen de poder a fin de lograr de ese modo las reformas socialistas”. THOMPSON, David. Historia mundial de 1914 a 1968. Fondo de cultura económica. México.

<sup>43</sup> En Alemania, por ejemplo, la socialdemocracia formaba parte de una coalición que controlaba sus decisiones y finalmente no les fue posible retener el poder; en Gran Bretaña, el partido laborista requería de acuerdos con sus opositores para lograr los quórums requeridos para la aplicación de

caso italiano y el ruso. En Italia, en el año 1921, en el Congreso de Livorno, se fundó el Partido Comunista Italiano, distanciándose del Partido Socialista Italiano, a partir de ese momento, los comunistas se ocuparon de destruir las organizaciones opositoras para, finalmente, llegar al poder. Y en el caso de la dictadura rusa, con Lenin y, posteriormente, con Stalin, se vivió una especie de fusión entre el comunismo y el nacionalismo, experimentándose en dicho país una profunda industrialización así como también una enorme transformación social.

Pues bien, el Partido Comunista salvo contadas excepciones no logró el éxito esperado, funcionó más bien como animador de movimientos revolucionarios y el sindicalismo vivió una situación similar, la fuerza de sus oponentes, las divisiones internas, los fracasos y la desmoralización de sus miembros llevaron al decaimiento de dicho movimiento. Las grandes diferencias internas de estos grupos los llevaron a combatirse entre ellos en busca del apoyo popular, debilitándose mutuamente, finalmente, los adversarios del capitalismo continuaron reuniéndose, básicamente en instancias internacionales en busca de encontrar formas para alcanzar el poder que los llevara, en definitiva, al logro de sus metas idealistas.

En todo caso, independientemente de las ideologías, hubo un fenómeno que se pudo apreciar a nivel global y es que los países del mundo, incluso los comunistas o socialdemócratas, habían ido adoptando una postura fuertemente nacionalista, cada uno determinado por sus propias problemáticas. En Alemania, por ejemplo, que se vio perjudicada por las duras condiciones impuestas por el Tratado de Versalles, existía la profunda convicción de conformar un pueblo superior a muchos otros países que quedaron en situaciones más ventajosas después de la guerra, a pesar de lo cual debieron tolerar tratos y políticas desfavorables a su respecto. Es así como comenzaron a desarrollarse ciertos movimientos que agrupaban a partidarios de la

---

medidas; y en Japón. finalmente estos partidos y muchos de los sindicatos fueron oprimidos y disueltos por los militares de esa nación.

monarquía, anticomunistas, antisemitas, patriotas, antidemócratas, etc., generándose una tendencia que finalmente desembocaría en el totalitarismo. Otros países como Italia, Francia y Japón atravesaron por situaciones similares.

Además, como manifestaciones de este sentimiento se presentaron ciertas tendencias muy típicamente relacionadas: la xenofobia, el racismo y el antisemitismo, con lo que los grupos afroamericanos, judíos, indígenas y asiáticos principalmente, se vieron objeto de graves discriminaciones y abusos. El ejemplo patente de ello se dio con la existencia en Estados Unidos del *Ku Klux Klan*, país que cedió fuertemente ante estas ideologías quedando su puritanismo demostrado con la Prohibición, de 1919 (Volstead Act), con la condenación de la enseñanza de la teoría de la evolución en las escuelas públicas de algunos estados, así como también en las políticas aislacionistas que rechazaron la adhesión al Tratado de Versalles, manteniéndose así apartados de la Sociedad de las Naciones.

El nacionalismo llegó a representar a los sectores más conservadores de la sociedad, a los grupos económicos y también a la Iglesia, así, buscaron aliarse con los gobiernos para lograr desarrollar su influencia y poner en marcha sus ideas y principios en pro del cumplimiento de sus objetivos.

Desde el punto de vista de la política y de la situación social de la época, con el reaparecimiento de las luchas de clases y la violencia, podemos decir que se produjo una reacción frente los principios liberales, no cuestionados hasta ese entonces, en favor del establecimiento de regímenes conservadores<sup>44</sup>. El poder ejecutivo fue adquiriendo cada vez mayores atribuciones y la organización de los partidos se fue volviendo rígida y centralizada, de esta manera las autoridades administrativas vieron cómo su poder iba en aumento. La opinión pública, por otro lado, era dirigida por los grupos económicos a través de los periódicos, que se habían

---

<sup>44</sup> En Inglaterra y en Francia, por ejemplo, los conservadores obtuvieron triunfos en las elecciones.

convertido en una industria como cualquier otra. En Estados Unidos la mayor influencia política la ejercían los “*big businnes*” que eran familias o personas muy ricas que controlaban las campañas electorales, aunque habían también “*pressure groups*” como los sindicatos, pero su poder era muy débil en comparación con los anteriores. Este caso ilustra la situación general, en que los intereses económicos, cada vez más concentrados, comenzaron a ejercer una importante influencia sobre los grupos políticos.

En conclusión, en el ámbito económico parece ser que la prosperidad vivida entre los años 1925 y 1929 fue debida a las importantes inversiones realizadas anteriormente, aunque a partir de 1925, la rentabilidad esperada de las inversiones nuevas no era muy segura, por lo que tendían a retraerse. Podemos decir que la inversión de capital internacional sirvió como un gran impulso al crecimiento económico y al optimismo, sin embargo, más tarde se vería que los problemas relativos a la producción no cesaron, muy por el contrario, el exceso de capacidad industrial, de los beneficios empresariales y consecuentemente, de la liquidez en las actividades comerciales, dieron inicio a un proceso especulativo en los mercados bursátiles sin precedentes, cuyas consecuencias analizaremos en el siguiente capítulo.

Y en general, podemos estimar que durante la década del veinte las naciones del mundo desarrollaron sus procesos de restauración, aquellas que participaron en la Primera Guerra Mundial, o bien de readaptación, las que se mantuvieron al margen, a una nueva estructura mundial tanto territorial, como política y económica, con diversas dificultades y disímiles consecuencias. Los procesos de industrialización, desarrollos tecnológicos, emersión de grupos de influencia y partidos políticos, concentración de las riquezas y el aumento de la población urbana y obrera caracterizaron este período, con resultados de inestabilidad en la gran mayoría de las naciones, siendo Estados Unidos el único país en que se vivió, hasta el fin de esa década, una notoria y estable prosperidad.

## 2. ORÍGENES DE LA CRISIS DE 1929

Encontrar el origen de la crisis de 1929 no es una tarea sencilla, la impronta que este fenómeno dejó en el mundo ha hecho de ella el objeto de análisis de distintas corrientes y tendencias económicas, si las secuelas dejadas por ella tardaron años en ser borradas, la discusión teórica acerca de cuál fue su verdadera génesis ha perdurado en el tiempo y cada vez que se realiza algún trabajo acerca de las fluctuaciones y el comportamiento cíclico de la economía se suele hacer referencia a la Gran Depresión de 1929.

Es en este plano teórico en el que nos situamos para comenzar a abordar la búsqueda del origen de la crisis, ya que justamente una de sus consecuencias más trascendentales fue el cambio en cuanto a la tesis económica dominante, en otras palabras, la crisis marcó el fracaso de los esfuerzos tradicionales por encontrar una solución adecuada y suficiente a los eventos recesivos de la economía, determinando así la llegada de las ideas keynesianas al ámbito de la política económica y la elaboración de los primeros bosquejos de estrategias anticíclicas.

En concordancia con lo anterior se ha señalado lo siguiente: “... la relación entre las ciencias económicas y el desarrollo económico político es dialéctica. La teoría influye sobre las acciones políticas, así como repercute en última instancia, sobre la producción teórica”<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> NOVY, Andreas. Economía política internacional [en línea] Departamento para el Desarrollo Urbano y Regional de la Universidad de Economía de Viena <[www. Lateinamerikastudien.at/content/wirtschaft/ipoesp/ipoesp-754.html](http://www.Lateinamerikastudien.at/content/wirtschaft/ipoesp/ipoesp-754.html)>

A continuación veremos cómo pensadores económicos de distintas corrientes han pretendido establecer cuáles son las verdaderas causas de la crisis, para lo cual han recreado escenarios disímiles según el valor que les asignan a determinados elementos del fenómeno en estudio, debemos advertir eso sí que las explicaciones son más diversas de lo que en adelante se expone y que la solución a este cuestionamiento no ha sido para nada pacífica.

### **2.1. Discusión monetarista-keynesiana sobre la génesis de la crisis**

Como ya señalamos, la crisis de 1929 dio pie a la primera discusión teórica entre estas dos corrientes del pensamiento económico, el análisis se ha centrado en la importancia que cada una le otorga a los factores que a su parecer son determinantes en el inicio y posterior desarrollo de la crisis, así como en las acciones a seguir para superar dicha coyuntura. En este sentido, una y otra corriente de pensamiento nos ofrecen distintas versiones – unas más extremas que otras – acerca de su propia visión, de esta forma podemos apreciar con entera claridad sus principales divergencias y puntos de encuentro.

A continuación nos referiremos, a modo de breve descripción, a los principales y más característicos postulados de ambas doctrinas.

El **monetarismo** reconoce como fundamento último de su doctrina las ideas de la economía clásica, las cuales no habían sido cuestionadas sino hasta la crisis de 1929, sus partidarios enfatizan en que se debe tener plena confianza en el mercado como sistema de eficiencia económica, esto significa que el libre mercado

es, según dicha posición, el mecanismo de asignación de recursos más adecuado para lograr el equilibrio en la economía. A lo anterior debe agregarse la consideración de que la estabilidad de los precios resulta ser un factor absolutamente fundamental toda vez que la inflación es, para ellos, la variable más perjudicial si se tiene como objetivo el crecimiento y la eficiencia, de esta manera los cambios en la cantidad de dinero son estimados como un elemento determinante en las fluctuaciones económicas.

Esta doctrina veda todo tipo de intervención estatal en el manejo de la economía, rechaza cualquier medida de política económica de carácter discrecional, proponiendo en cambio el establecimiento de reglas de carácter estable, fundamentalmente normas orientadas a la regulación de la oferta monetaria, que otorguen cierta seguridad a las iniciativas de los agentes y, en definitiva, al deambular económico de las naciones.

Por otra parte, el **keynesianismo** surgió precisamente a raíz de la Gran Depresión, pretendiendo reivindicar el intervencionismo estatal como instrumento de manejo de la demanda de bienes y servicios, así como también con el objeto de permitir el incentivo de la economía a través del gasto público.

Keynes afirmó que el mercado no tiende necesariamente hacia el equilibrio con pleno empleo, por el contrario, normalmente la economía se encuentra en estado de equilibrio con desempleo, razón por la cual no sólo se justifica sino que resulta menester la acción estatal.

Esta doctrina considera que la demanda es el elemento clave en la economía y que juegan además un rol preponderante las expectativas que se tengan sobre el futuro en esta materia, descartándose así el valor de primordial otorgado por los clásicos al factor precio. Sus partidarios afirman que la política monetaria en

tiempos de crisis ejerce una escasa influencia sobre la demanda, de tal forma que resulta necesaria la intervención estatal a través de inversiones públicas, debiendo eso si equilibrarse el déficit público con el superávit que se logra en épocas de prosperidad.

El keynesianismo considera también nuevas variables a la hora de desarrollar sus postulados tales como el ingreso nacional o el total de ahorros, inversiones o consumo, con lo que se fundamenta la idea de que el Estado deba intervenir para proteger la capacidad de funcionamiento de la economía<sup>46</sup>.

Así pues, ambas corrientes han desarrollado sus teorías acerca de las causas de la Gran Depresión, los seguidores de la corriente monetarista descartan de plano la importancia que puedan tener los factores reales dentro de esta gran crisis y, aunque reconocen su existencia, centran su estudio en los llamados factores o elementos monetarios, cuya preponderancia radica no tanto en ser los causantes de la depresión sino más bien en el desarrollo y posterior agravamiento de la misma, en tanto actuaron como verdadero amplificador de sus perjudiciales consecuencias. Según sus explicaciones, fue la conjunción de una serie de eventos monetarios adversos lo que determinó un desplazamiento de la demanda por activos financieros, lo que a su vez trajo aparejada una baja sostenida en la producción y el empleo, motivando el paso de la economía hacia una etapa depresiva.

Para estos economistas, la crisis de 1929 estuvo marcada por un primer gran golpe, el crac de la bolsa de Nueva York, situación que precipitó la caída de los precios de las acciones y demás activos financieros, generando un gran desorden en el sistema financiero norteamericano, lo que dio lugar a reacciones tales como las corridas de depositantes, pero además hubo un segundo grave acontecimiento que habría consistido en la notable disminución de dinero que se

---

<sup>46</sup> Ibid.

experimentó en esa época y que produjo una baja en la liquidez de la economía de Estados Unidos.

Además de estos eventos monetarios, gran importancia otorga esta tendencia al rol que jugó el Banco Central norteamericano, ya que las políticas aplicadas por esta entidad – según señalan – tuvieron el carácter de contractivas y en la práctica significaron una constante fluctuación en la cantidad de dinero que circulaba en el mercado, esto llevó a los agentes económicos a la más plena indefensión ante el comportamiento errático de la principal autoridad monetaria del país pues no contaban con el tiempo necesario para readecuar su actuar en medio de la inestabilidad imperante.

Frente a la postura teórica ya descrita encontramos a los adherentes del pensamiento keynesiano, en general su hipótesis tiende a identificar a los elementos reales como los verdaderos propiciadores de la crisis, pero no desconocen la participación agravante de las circunstancias monetarias que le sobrevinieron y que detallamos anteriormente.

De acuerdo con el razonamiento de esta doctrina, la caída de la inversión en el sector de la construcción experimentada en Norteamérica en la década del veinte, ocasionada por una anterior sobreinversión en esta misma área, determinó una baja en la demanda agregada poniendo en marcha la recesión, dicha situación fue agravada por el posterior derrumbe de la bolsa de valores de Nueva York, que trajo consigo la inmediata caída en el valor de los activos financieros. Pues bien, la desvalorización de dichos activos habría sido la causa del empobrecimiento de los agentes económicos ligados a la actividad de la construcción, condición que luego de transmitirse al resto de la economía no hizo más que limitar el poder adquisitivo de las personas contrayendo el consumo y de paso también la inversión. Este panorama poco esperanzador afectó en gran medida las expectativas de los actores económicos,

antes optimistas y hasta cierto punto eufóricos con la anterior marcha de los negocios, los que ante esta nueva perspectiva tendieron cada vez más a acumular sus recursos profundizando así la contracción de la economía.

A pesar de la ardua discusión entre monetaristas y keynesianos, la verdad es que sus propuestas no han logrado entregar una respuesta precisa y pacífica en torno a cuál fue el verdadero motivo generador de la crisis, les ha jugado en contra la reducida temática de su discusión, centrada en si fueron los factores reales o los monetarios los que tuvieron mayor importancia, dejando de lado otras suposiciones como el derrumbe de *Wall Street*, o la sobreestimulada capacidad productiva generada por la economía de guerra, cuestiones que fueron obviadas y tildadas de argumentos simplistas por estos economistas.

Es así como con posterioridad al desarrollo de estas teorías han surgido otras corrientes de pensamiento que retomaron argumentos antes desechados y que, en definitiva, han representado también un aporte a la discusión, éstas han congregado sus esfuerzos en explicar cómo fue que el sistema financiero tuvo una significativa actuación en el origen y despliegue de la crisis, y son las que veremos a continuación.

## **2.2. Inestabilidad del sistema financiero como inductor de la crisis**

Para los adherentes de esta hipótesis, entre los que destacan Misky y Kindleberger, la marcha de la economía se determina en gran parte por el funcionamiento que tenga el sistema financiero- monetario; esta área de la actividad

económica es de vital importancia ya que, según explican, la actividad productiva genera corrientes de liquidez que permiten poner en marcha la dinámica de la oferta y demanda por créditos (y deudas), los cuales tienen por objeto el financiamiento de nuevas actividades productivas, vale decir la generación de nuevas inversiones y el aumento en el movimiento de la economía. Así pues, el rol del sector financiero-monetario resulta ser fundamental en este proceso ya que es el responsable de crear dinero al otorgar créditos, y de deshacerlo cuando estas deudas son solucionadas. Es en este punto en el que radica el meollo del asunto, ya que el sistema sólo tendrá un nivel de estabilidad aceptable cuando las empresas deudoras de los créditos obtengan las utilidades que les permitan cumplir con sus obligaciones de manera cabal, siendo en definitiva, la relación existente entre el otorgamiento de créditos y las utilidades obtenidas por las empresas productivas lo que redundará en la estabilidad del sistema financiero, determinando la marcha de la economía.

En la situación descrita se hallaría el germen y la explicación razonable del por qué de la crisis, ello debido a que cuando la tasa de retorno efectivo de la inversión no es la esperada se produce una brecha entre los recursos generados y los fondos adeudados, diferencia que se incrementa toda vez que las empresas se encuentran en la necesidad de solicitar nuevos créditos a fin de cubrir esas deudas impagas, ensanchando con ello la deuda a futuro pues no se cuenta con la respectiva contrapartida en el monto de utilidades percibidas. Y si a lo anterior agregamos una tasa de interés elevada y el hecho de que la baja en el valor de los activos físicos de las empresas productivas significa una disminución en la valorización de las garantías reales entregadas por éstas, la problemática situación viene en definitiva a desencadenar una baja del flujo crediticio afectando de manera directa al sector empresarial que a estas alturas ya no cuenta con los recursos necesarios para llevar a cabo nuevas inversiones.

El proceso descrito habría sido el que ocurrió previo a la crisis de 1929, se habría visto afectada la liquidez de las empresas ocasionando la quiebra de muchas de ellas, así la cartera vencida de los bancos comerciales habría ido en continuo aumento generando una sensación de inseguridad en la población, lo que se reflejó en la proliferación de corridas protagonizadas por depositantes temerosos, punto en que el colapso era inevitable, afectando la seguridad de la economía toda.

Resulta evidente para los que sostienen esta argumentación y para quienes la observamos, que la política de crédito fácil reinante en los Estados Unidos durante los años veinte y la escasa regulación con que contaba el sector financiero conspiraron para que este último colapsara en forma absoluta y desmoronara también a los demás sectores de la economía, de igual forma parecen haberse percatado de este hecho las autoridades siendo uno de los puntos centrales del Nuevo Trato de Roosevelt la instauración de un mayor control gubernamental sobre esta área de la economía, cuestión que retomaremos más adelante.

### **2.3. Teoría sobre la quiebra masiva de deudores y su influencia en la crisis de 1929**

Esta posición teórica pone énfasis en el hecho de que la recesión económica, además de los ribetes explicados en el punto anterior, se encontró marcada por la quiebra en serie de una gran cantidad de deudores, esta situación generó una sensación de profunda incertidumbre en el mercado porque los distintos agentes económicos tendieron a elevar su liquidez a fin de enfrentar futuras necesidades. Así, los bancos e instituciones financieras comenzaron a restringir el

otorgamiento de créditos, aplicando una política que privilegiaba la concesión de aquellos préstamos destinados a la renovación de pagos de amortizaciones de manera que, como se puede apreciar, la economía en crisis se vio enfrentada a la contradicción de que existiendo la necesidad de contratar créditos éstos se vieron fuertemente reprimidos.

En síntesis, la explicación estaría dada en los siguientes términos: la recesión produjo una baja en los activos físicos de las empresas disminuyendo el valor de las garantías dadas por éstas para asegurar los créditos que previamente les fueron otorgados, esta cuestión habría sido el origen de la falta de liquidez de los bancos y a la larga de la economía en su conjunto. Como consecuencia de lo anterior muchas empresas se vieron en situación de insolvencia, lo que repercutió en el sistema financiero- crediticio pues se incrementó su cartera de incobrables, fue esto lo que provocó que bancos e instituciones financieras siguieran en consecuencia el mismo camino a la quiebra que ya habían recorrido sus clientes.

Esta hipótesis, como vemos, parte de la base de una recesión ya existente que se habría visto agravada por las continuas quiebras de empresas, adjudicándole a estos hechos el agravamiento de las circunstancias económicas de la época que desembocarían finalmente en la gran depresión que estudiamos.

#### **2.4.- Hipótesis con respecto al boom especulativo y el crac financiero**

Lo que destaca esta hipótesis tiene directa relación con los eventos que se produjeron en los Estados Unidos durante los años anteriores a la crisis y con lo

ocurrido de manera coetánea al inicio de la misma, vale decir, hace referencia al favorable período previo, que llamaremos boom especulativo, así como también a otro suceso de gran importancia cual fue el crac de la bolsa de valores de Nueva York.

Para proceder al análisis del primero de estos acontecimientos debemos situarnos en el escenario optimista de los años veinte que hizo crecer en forma desmesurada las expectativas en la salud y proyecciones de la economía, entonces y motivado por este fenómeno, el sistema financiero se empeñó en incrementar el nivel de crédito, inyectando nuevos y generosos recursos a la economía, lo que fue conocido como la política de crédito fácil y que generó una oferta de crédito de elasticidad casi perfecta. Con estas condiciones crediticias los agentes económicos, especialmente los productores y consumidores, elevaron sus niveles de inversión y gasto de una manera nunca antes vista.

Podemos apreciar que el factor central en esta mecánica de crédito-inversión- gasto fue el optimismo existente sobre las expectativas de crecimiento económico que llevaron además a reducir los parámetros de responsabilidad en las transacciones financieras, de ello nos podemos percatar si consideramos que las garantías otorgadas en resguardo de los numerosos prestamos concedidos consistieron en muchos casos en activos físicos sobrevalorados y en muchos otros incluso se obvió esta clase de respaldos.

Hemos visto hasta ahora cómo el optimismo de los agentes económicos y el crédito fácil actuaron como inductores del boom, sin embargo estas razones no son suficientes para explicar el fenómeno de forma cabal, para una mejor comprensión seguiremos en este punto a Kindelberger<sup>47</sup>, quien distingue a la sazón tres etapas dentro del boom especulativo.

---

<sup>47</sup> KINDELBERGER, Charles. 1985. Crisis económica 1929 – 1939. Barcelona, Editorial Crítica.

En la primera etapa podemos apreciar cómo las ansias de los agentes por gastar fueron financiadas por el creciente crédito, contando con los recursos necesarios el gasto fue en constante aumento, redundando en un alza de la demanda por toda clase de bienes, lo que generó a su vez un aumento de los precios y también de la inversión. Esta fase se caracterizó por el hecho de que la inversión en actividades productivas fue realizada por quienes se encontraban ligados al respectivo proceso, es decir, aún no ingresaban al proceso agentes extraños, cuestión que comenzó a cambiar en esta instancia toda vez que los beneficios que obtenían las actividades productivas llamó poderosamente la atención de sujetos hasta ahora ajenos a estos negocios.

De esta forma se dio inicio a la segunda etapa, que se caracterizó principalmente porque los agentes productivos continuaron con sus inversiones pero fueron más allá comenzando a participar en actividades desligadas de las que les eran propias, del mismo modo comenzó la llegada de nuevos agentes, neófitos en el juego bursátil, quienes motivados por la sensación de que eran los únicos que no se estaban haciendo ricos, se animaron a participar también en ese prometedor mundo de negocios.

Finalmente, la tercera y última etapa nos muestra cómo la euforia se instaló en el mercado llevando a todos a invertir, se transaba todo tipo de bienes, se compraba cualquier cosa para luego venderla a mejor precio, a esas alturas no importaba de lo que se tratara sino sólo que su valor subiera cada vez más, fue en este momento en que la imprudencia e irresponsabilidad se hicieron más patentes, ya que a lo que dijimos con respecto a las precarias o inexistentes garantías dadas en respaldo de los créditos, se agrega el hecho de que la mayoría de quienes participaron en este boom especulativo lo hicieron sin mayor información e ignorando la posibilidad real de que el valor de los bienes transados no se incrementara hasta el

infinito, sin lugar a dudas el optimismo desenfrenado instalado en el sistema fue uno de los grandes impulsores, sostenedores y amplificadores de la ola especulativa.

En lo que respecta al crac de la bolsa de Nueva York, evento que esta teoría también considera como trascendental en el origen de la crisis, cabe señalar que efectivamente el impacto y conmoción que ocasionó fueron absolutamente desastrosos, los días que duró el caos financiero y que culminaron con el famoso jueves negro pusieron un abrupto término al período de excitación y optimismo bursátil, dando paso a un desolador panorama económico. En el próximo capítulo haremos referencia a este fenómeno de la historia económica mundial, razón por la que no nos extendemos mayormente al respecto en el presente acápite.

Luego de conocer las teorías anteriormente expuestas, no debe extrañar la conclusión de que todas ellas tienen parte de razón, en efecto, los elementos estudiados realmente se dieron en la práctica y provocaron desastrosas consecuencias en la evolución económica de los años treinta.

Pues bien, las hipótesis a las que nos hemos referido distan mucho de ser las únicas analizadas por los autores, nuestra intención ha sido mencionar algunos factores que son consensuadamente considerados como relevantes en el origen y/o desarrollo de la crisis, remitiéndonos hasta ahora a situaciones que se dieron en los Estados Unidos, lugar en que según algunos se habría iniciado la crisis, propagándose con posterioridad al resto del mundo. De esta manera podemos agregar otros puntos de vista que también han significado un aporte a la discusión, así, muchos de quienes se han preocupado del tema afirman que en el funcionamiento de la economía estadounidense existían problemas estructurales hacia la década de los años veinte haciéndose mención entre dichas dificultades a la sostenida caída en los precios de los productos agrícolas y de las mercancías en general debido a la sobreproducción existente, situación que, en razón de que la demanda no era suficiente, llevó a la

acumulación de stocks y a una disminución en la necesidad de mano de obra, lo que a su vez implicó un menor consumo pues la población no contaba con recursos suficientes. Además, algunos autores han hecho referencia a una marcada tendencia de monopolización en ciertas actividades industriales y también a un desigual reparto de las riquezas en Estados Unidos, argumentando que esta situación habría impedido que la generalidad de sus habitantes pudiese mantener el boom experimentado a principios de los años veinte, se agrega que en un primer momento ello habría sido permitido por la concesión de créditos, pero como consecuencia de la sobreproducción y del desempleo se habría iniciado un período recesivo. El furor especulativo iniciado a partir de 1926 fue otro de los problemas que se han estimado, pues una vez que comenzaron a manifestarse los primeros indicios de recesión, quienes estaban mejor preparados e informados comenzaron a vender sus activos iniciando una locura generalizada para deshacerse de todo aquello en que se hubiese invertido. A todo lo anterior podemos agregar el importante descenso en las importaciones generado a partir de las políticas proteccionistas que aplicaron los países luego de la Primera Guerra Mundial.

Ahora bien, la depresión económica se dejó sentir en todo el mundo y por eso ha sido analizada desde el punto de vista de un fenómeno global, de acuerdo con esa perspectiva, las causas que la originaron responden a diversos y complejos factores que se dieron a nivel planetario, así pues, uno de los más influyentes de estos elementos habría sido la Guerra Mundial que, como ya vimos, provocó inmensos cambios a nivel social, político, territorial, económico, etc. lo que determinó nuevos posicionamientos a nivel de poder y por lo mismo de liderazgo económico, además de las gigantescas consecuencias que tuvo la economía de guerra que incentivó enormemente el desarrollo tecnológico e industrial generando una gran sobreproducción; el término del período bélico significó un cierre de los mercados y cambios en el manejo del comercio internacional y de las políticas monetarias que influyeron tanto en países beligerantes como neutrales, no pudiendo dejar de

mencionar las enormes implicancias que tuvieron las reparaciones de guerra a las que se vieron obligadas las naciones vencidas.

A todo lo ya aludido podemos agregar un último punto consistente en el rol que jugaron las autoridades económicas de la época, el excesivo apego a los ideales liberales también fue un factor relevante a la hora de comprender el origen y desarrollo de la crisis, sin duda los líderes de la época no supieron sobrellevar de buena manera las consecuencias de la guerra y, en general, la realidad económica del período, lo que se manifestó claramente, por ejemplo, en la ya referida política de crédito fácil implementada en los Estados Unidos que incentivó la ola especulativa en el mundo bursátil norteamericano, y a nivel internacional, en la pobre actividad comercial desarrollada entre naciones en el período que estudiamos, con la aplicación de políticas fuertemente nacionalistas y altos aranceles que impidieron un normal desarrollo de esta área de la economía.

Así pues, la discusión acerca de las causas de la Gran Crisis está lejos de llegar a su fin, el análisis ha ido evolucionando en la medida en que han transcurrido los años y se ha ido enfocando desde una perspectiva más histórica, como vimos, los cuestionamientos incluyen no sólo lo relativo al origen de la depresión en los Estados Unidos, sino que se han dirigido también a encontrar una respuesta al por qué de la gravedad de este fenómeno, intentando explicar qué fue lo que determinó que esta crisis fuese considerada la más devastadora de nuestra historia tanto desde el punto de vista de su profundidad como de su duración y extensión pues sus secuelas se propagaron hacia prácticamente todo el resto del mundo estimándose que sus efectos se dejaron sentir durante aproximadamente una década completa antes de que la economía mundial pudiese restablecerse y volver a su rumbo normal.

Damos por terminado el presente capítulo para referirnos a continuación específicamente a uno de los eventos más determinantes de la crisis, suceso que

marcó un momento trascendental en la historia económica mundial, actuando como detonador de la enorme depresión que estudiamos, nos referimos al crac de la bolsa de valores de Nueva York.

### 3. EL CRAC DE LA BOLSA DE NUEVA YORK

Tratar la crisis de 1929 obliga necesariamente a referirnos a una fecha clave en el devenir de los acontecimientos que impactarían al mundo, un suceso que resultó tan trascendental que marcó un hito en la historia económica y que hasta nuestros días es incluido en todos los estudios de historiadores con el objeto de comprender los posteriores acontecimientos del siglo veinte, se trata del hundimiento de la bolsa de valores de Nueva York, cuyo punto cúlmine se ubicó en el llamado “jueves negro”, fecha en la que el derrumbe del centro financiero del mundo se hizo patente, destruyéndose de paso todo el optimismo y las expectativas que sobre la marcha de la economía tenía el pueblo norteamericano.

#### **3.1. Un prelude optimista**

Nos situamos en el año 1928, Estados Unidos se encontraba a punto de cambiar de primer mandatario y el optimismo reinaba en esa nación; desde el

mandato de Woodrow Wilson –líder del país al término de la Primera Guerra Mundial y miembro del partido demócrata– el máximo cargo había sido ocupado por representantes del partido republicano; a comienzos de 1921 asumió Warren G. Harding quien murió en ejercicio de sus funciones en el año 1923, fecha en que fue sucedido por Calvin Coolidge cuyo mandato duraría hasta marzo de 1929. En su último mensaje sobre el estado de la Unión enviado al Congreso el día 4 de diciembre de 1928, Coolidge enfatizó en el hecho de que nunca antes se había dado una perspectiva tan económicamente favorable como la que existía en aquellos momentos, esta demostración de excesiva confianza por parte de la saliente autoridad norteamericana no hacía más que dejar en evidencia el ambiente de entusiasmo y las grandes expectativas que sobre la buena salud de la economía se tenían en aquellos días; sin embargo, las halagüeñas palabras de quien abandonaba la Casa Blanca quedarían sólo en eso, ya que los acontecimientos que debería enfrentar en los años siguientes su correligionario Herbert Hoover, ganador por amplia mayoría de las elecciones de 1928 y presidente desde el 4 de marzo de 1929, serían diametralmente opuestos a los pronosticados por Coolidge, fue la inocente imagen que tuvo de la economía de su país, su falta de visión para anticipar un desastre de tal magnitud y aún más, su pronóstico de un escenario totalmente opuesto a lo que ocurriría en definitiva, lo que desembocó en que fuese duramente castigado por los expertos y la población en general, llegando a ser juzgado cuatro años más tarde como el más mentecato de los políticos yanquis.

Pues bien, el optimismo que acompañó la época de elecciones y la llegada de Herbert Hoover a la Casa Blanca estaba cimentado sobre el gran momento que atravesaba la economía estadounidense, que había pasado de ser productora de materias primas a exportadora de manufacturas, alcanzando los niveles de las máximas potencias de ese entonces: Alemania y Gran Bretaña. En gran medida podemos explicar este fenómeno como resultado del positivo saldo que para los Estados Unidos dejó la Primera Guerra Mundial, la exportación de sus productos, que

en un primer momento habían abastecido a los aliados en combate y luego a ellos mismos cuando pasaron al frente de batalla, significó un fuerte impulso para el sector industrial y agrícola quedando de paso consolidados sus productos en el mercado europeo, Estados Unidos logró con ello un reposicionamiento a nivel del comercio mundial al subir enormemente su nivel de exportaciones, situación que se mantendría luego de terminada la guerra. Fue así como a lo largo de los años veinte se desarrolló poderosamente la industria estadounidense en sus más diversos aspectos, el rubro automovilístico, el de las comunicaciones y el de la electricidad destacaron como algunos de los más importantes, además comenzaron a salir al mercado una serie de novedosos productos de consumo cuyas marcas se posicionaron prácticamente en todo el mundo, todo ello contribuyó al logro de tasas de crecimiento sostenido a nivel agrario e industrial.

En este prometedor ambiente, en que tanto las ventas como las utilidades y los salarios comenzaron a crecer sostenidamente, el actuar de los gobiernos republicanos de aquel entonces – que siguieron la premisa de *laissez-faire*, *laissez-passer* – implicó una gran libertad de acción de los agentes económicos, no obstante lo anterior se adoptaron dos medidas importantes, por una parte la tarifa arancelaria de Fordney. McCumber, de septiembre 1922, elevó los derechos de importación al nivel más alto conocido hasta entonces y por otra, en los años 1926 y 1928 se redujeron las tasas del impuesto sobre la renta; ambas acciones contribuyeron a fomentar el consumo de productos nacionales por parte de los ciudadanos. Como consecuencia de lo anterior y del mencionado aumento de los salarios se produjo un incremento en la demanda de bienes de consumo, muchas veces a crédito, lo cual era promovido por avisos publicitarios y anuncios comerciales radiofónicos que proliferaron en esa época. Los industriales, por su lado, procuraron invertir en modernizar sus negocios y adoptar las medidas necesarias como para aumentar el rendimiento y satisfacer la demanda, ejemplo de ello fue la mecanización y la incorporación de la banda de ensamble en los procesos productivos.

Podemos comprender entonces cómo fue que los factores explicados influyeron en el impulso de la economía norteamericana durante la década de los veinte, y si agregamos a lo anterior la expansión en América Latina, el liderazgo del dólar y la nueva condición de deudora en que se encontraba gran parte de Europa a consecuencia de la considerable cantidad de créditos que le habían sido otorgados por los Estados Unidos para la reconstrucción de la post-guerra, podemos decir que existían suficientes motivos para creer en el bienestar de la economía en ese país.

Una sociedad económica y culturalmente en auge fue el caldo de cultivo para la proliferación de sentimientos de euforia respecto de las sólidas bases que supuestamente tenía la estructura económica de Estados Unidos y de las ilimitadas proyecciones que se sobre ella se hacían. Existió un lugar donde todo este desenfreno encontró su hábitat, *Wall Street*, fue acá donde la opulencia de todo un país se expresó con nitidez, ya hacia 1924 se pudo apreciar un incremento de la actividad bursátil, en ese año el promedio que representaba a las acciones cotizadas se encumbraba por los 110 puntos, a comienzos del año siguiente el índice marcaba los 135 puntos para terminar ese mismo año en 181<sup>48</sup>, estos fueron años en que el llamado “juego de la bolsa” se popularizó, la marcada tendencia al alza provocó que tanto expertos especuladores como nuevos e ingenuos inversores acudieran a *Wall Street* para hacer fortuna y así reclamar su tajada de la nueva bonanza económica, el objetivo era no quedar fuera de este fenómeno, ganar dinero fácil y retirarse antes de la recesión.

Si bien esta situación fue mitificada por la literatura y especialmente el cine, estudios posteriores reflejaron que la participación en la bolsa fue menos extendida de lo que se pensaba, se ha llegado a estimar que de alrededor de treinta

---

<sup>48</sup> BAHAMONDE, Angel, SOLAR David, HERNÁNDEZ Elena, ABELLA, Rafael, FERNÁNDEZ Eloy, FLORENSA, Senén, FUSI, Juan Pablo. Siglo XX Historia Universal, El Crac de 1929. P.53.

millones de familias que existían en Estados Unidos en esos años, aproximadamente un 5% participaba en el juego de la bolsa, y que un 3,3% de estas familias, lo que equivale a un millón de personas, lo hacía a crédito<sup>49</sup>.

El mecanismo crediticio fue particularmente influyente en la caída del año 1929, el que puede explicarse en términos sencillos de la siguiente manera: un sujeto que pretendía participar del juego bursátil pero no disponía de capital suficiente acudía a un agente de bolsa, quien le facilitaba un crédito, cuyos intereses por esos años fluctuaban entre el 10% y 12%, el agente a su vez conseguía el dinero de un banco comercial y éste debía recurrir a los bancos de la Reserva Federal, los que manejaban un interés del 5%<sup>50</sup>. Un negocio redondo para todos los actores involucrados, especialmente para el destinatario final, quien, a modo de ejemplo, con un préstamo de 1.000 dólares y gracias a la sostenida alza en los precios de las acciones podía fácilmente obtener ganancias cercanas al 200% o incluso 300%, pagando tan sólo 100 o 120 dólares por concepto de intereses.

### **3.2. Las primeras señales de cambio**

El ambiente de prosperidad y frenesí especulativo que acabamos de describir fue el que reinó durante los años previos a la caída de la bolsa, el año 1926 se caracterizó por las constantes subidas y descensos en el índice pero manteniendo al final del año una puntuación similar a la de 1925, por su parte al cierre de 1927 el

---

<sup>49</sup> BAHAMONDE, Angel “et al”. Op cit. P.54.

<sup>50</sup> Esto queda de manifiesto con los 3.500 millones de dólares empleados en este tipo de operaciones sólo en el año 1927. Ibid.

índice bursátil del *New York Times* marcó 245 puntos<sup>51</sup>, llegando incluso a registrarse un récord el 12 de junio de 1928, día en que fueron vendidos más de cinco millones de títulos bursátiles<sup>52</sup>. El gran número de transacciones que se realizaban generó de paso que el *ticker* o indicador telegráfico que sirve para mostrar la cotización bursátil al minuto se viese colapsado, razón por la cual comenzó a hacerse habitual que se terminasen de entregar los datos luego de haber finalizado las sesiones, lo que ocasionaría que muchos inversionistas supieran de su nueva fortuna o ruina horas después de cerrada la jornada. Son pequeñas situaciones como la recién descrita las que dejan de manifiesto la febril actividad de la época, pero esto no duraría mucho pues ya desde la mitad de la década de los años veinte comenzaron a anunciarse algunas muestras del cambio que se avecinaba.

Durante los primeros meses de 1929 ya era posible escuchar comentarios de preocupación de parte de los expertos respecto de la desmesurada alza en la actividad bursátil, generaba desconfianza el excesivo incremento que año a año experimentaba el número de transacciones en *Wall Street* y las primeras campanadas de alerta sonaron durante marzo, al saberse la noticia de que el Consejo de la Reserva Federal se había estado reuniendo diariamente y en secreto durante la segunda quincena de dicho mes. El sábado 23 y domingo 24 estuvieron marcados por la tensión de los inversores, la consigna era una sola, el lunes siguiente había que vender lo más rápido posible y al mejor precio. Al llegar el lunes 25, como era de esperar, se produjo una baja en el valor de las acciones cercano a 9,5 puntos, al parecer el descalabro era imparable, al día siguiente la bolsa se vio atochada con más de ocho millones de títulos<sup>53</sup>, todo el mundo fue presa del pánico y las acciones empezaron a bajar vertiginosamente de valor, los agentes de bolsa comenzaron a exigir mayores respaldos por los títulos obtenidos a crédito por lo que el dinero se tornó escaso; sin embargo, la acción de un hombre fue clave para frenar la debacle, estamos hablando

---

<sup>51</sup> BAHAMONDE, Angel “et al”. Op cit. P.53.

<sup>52</sup> BAHAMONDE, Angel “et al”. Op cit. P.56.

<sup>53</sup> BAHAMONDE, Angel “et al”. Op cit. P.58.

del presidente del Nacional City Bank y miembro del directorio del Banco de la Reserva Federal de la ciudad, Charles E. Mitchell, quien además era uno de los grandes especuladores del sistema, razón por la cual no estaba dispuesto a ver cómo se derrumbaba la bolsa. Para cumplir con este cometido, Mitchell puso a disposición el dinero de su banco a fin de dar cobertura a las liquidaciones, de esta forma retornó la confianza y desaparecieron las ansias de vender a toda costa, finalmente la crisis había sido superada, dejando atrás una caída de 15 puntos.

Con la vuelta de la calma todos quienes que se habían visto obligados a vender en desmejoradas condiciones, sufriendo de paso el pánico a perderlo todo, descargaron su ira en contra de la Reserva Federal y de todos aquellos que habían osado en augurar un desplome de indefinida duración. Fue así como con renovados bríos retornó el entusiasmo perdido en los días anteriores, ni la Reserva Federal, ni el presidente Hoover fueron capaces de alzar la voz, viéndose superados por esta avalancha de renovado liberalismo económico. De esta forma el mercado de valores neoyorquino experimentó un veloz repunte, y los meses siguientes entregaron sólo cifras positivas, lo que quedaría demostrado en los 7.000 millones de dólares en compras de acciones a crédito y los 118 puntos de alza que dejaron como balance los primeros ocho meses del año 1929<sup>54</sup>.

El mes de septiembre de 1929 *Wall Street* tuvo un inicio positivo, no obstante, el buen balance duró poco pues ya el día 5 la actividad tuvo una baja de 10 puntos<sup>55</sup>, se pensaba estar ante un evento extraordinario y pasajero, sobre todo cuando durante los días siguientes se vivió una recuperación y se volvió a las cifras positivas, empero la sensación de tranquilidad sería fugaz, el resto del mes estuvo caracterizado por una serie de altos y bajos en los índices bursátiles, con una marcada tendencia a la baja. Así, los últimos días de septiembre mostraron un escenario marcado por la

---

<sup>54</sup> BAHAMONDE, Angel "et al". Op cit. P.59.

<sup>55</sup> BAHAMONDE, Angel "et al". Op cit. P.60.

tensión y la incertidumbre, los especuladores que habían disfrutado de las excelentes regalías del juego accionario, comenzaban a inquietarse y perder confianza en una recuperación que a la larga nunca llegaría, para colmo de males, la economía en general entregaba señales poco optimistas.

En efecto, a nivel mundial ya se estaba dejando sentir el comienzo de una recesión, a modo de ejemplo podemos mencionar el caso de Alemania que ya para aquel verano de 1929 atravesaba una evidente crisis, con una serie de empresas en quiebra millones de personas desempleadas. Así, el cierre de algunos mercados, ocasionado a raíz del mencionado descenso en la actividad económica mundial, y la baja en los productos del agro habrían sido factores sumamente influyentes en el aumento de la especulación, ello debido a que la reacción de las autoridades norteamericanas tendió hacia la inflación del crédito con lo que se incrementó la cantidad de dinero que llegaba a la bolsa, desviándose de esta manera fondos desde actividades productivas, tales como el rubro de la construcción, hacia *Wall Street*, generándose con ello un negativo desajuste entre la actividad económica y el desarrollo de la bolsa en Norteamérica.

### **3.3. Rumbo al desastre**

Tal como hemos visto hasta ahora, el año 1929 estuvo marcado en un primer período por la confianza y el dinamismo especulativo, sin embargo, con el transcurso de los meses se experimentó un tránsito hacia la incertidumbre e inquietud gracias a los irregulares resultados obtenidos en las diversas actividades económicas y a ciertos eventos que significaron en la práctica un amago de la crisis que se

avecinaría, situaciones que, a pesar de todos los esfuerzos realizados con el objeto de aplacar sus nefastas consecuencias, instalaron en el inconsciente colectivo la idea de que el sistema no era tan invulnerable como se creía, fue en esta enrarecida atmósfera en la que transcurrieron los meses que restaban del año, período durante el cual se producirían los acontecimientos que han quedado marcados en la historia del siglo veinte.

Durante octubre de 1929 continuó la misma inestabilidad que había distinguido a las semanas anteriores, de esta manera en la primera quincena del mes el índice accionario siguió con sus ya habituales alzas y bajas. Cuando el viernes 18 el valor de las acciones descendió en 7 puntos no hubo mayor preocupación pues se pensaba que se trataba de una de tantas bajas que debía acompañarse de una pequeña recuperación en días posteriores, sin embargo el sábado 19 cerró con una caída de 12 puntos, lo que alarmó en mayor medida a gran cantidad de inversionistas, fueron muchos los que desearon ver pasar el día domingo lo antes posible para poder vender sus acciones el lunes con una nada despreciable ganancia; sin embargo, los previsores no fueron pocos, el lunes 21 fueron transados más de seis millones de títulos<sup>56</sup>, y como era de esperar el *ticker* se vio sobrepasado, generando un retraso que sólo contribuyó a incrementar la desazón de los inversores.

Este podría haber sido el principio de una caída de monumentales proporciones, no obstante la situación logró ser superada gracias a la acción de un grupo de banqueros especuladores, los que comprometidos con el mecanismo que tantos réditos les había dado, inyectaron grandes sumas de dinero y lograron frenar el derrumbe a tiempo. Lo que estos acertados hombres de negocios no sabían era que su accionar, si bien fue atinado, no era más que una solución de parche, una medida por decirlo menos ingenua, ya que la ilusión creada duró poco, tras un martes 22 que dejó

---

<sup>56</sup> BAHAMONDE, Angel "et al". Op cit. P.61.

inclusive algunos beneficios, el día miércoles 23 terminó con una caída de 415 a 348 puntos<sup>57</sup>, y esto sería solo el comienzo.

De esta forma, Wall Street comenzó a experimentar un descenso que duraría varios años, transformando al centro de negocios más importante del mundo en el epicentro de un terremoto financiero de consecuencias globales. El desarrollo de los acontecimientos llevó a que el día 24 de octubre fuese conocido como el “**jueves negro**”, aquella jornada comenzó sin mayores sobresaltos, sin embargo el abrupto descenso de los valores llevó a que los especuladores, presas del pánico, se dirigieran en masa a la bolsa de valores a fin de vender a como diera lugar sus títulos, fueron horas caóticas en las que la desvalorización de las acciones consternaba a los inversores, los agentes de bolsa exigían mayores garantías para intentar evadir la catástrofe que se veía venir, como era de esperar el enorme número de transacciones retrasó el *ticket* y ante la noticia de lo que estaba ocurriendo comenzaron a formarse grandes aglomeraciones de gente en las cercanías de *Wall Street*, lo que obligó la intervención policial, en medio de este gran desorden incluso se podían oír rumores sobre hombres de negocios que enfrentados a la ruina habían llegado al suicidio, se puede comprender que ante este panorama la reacción de quienes cotizaban en la bolsa fuese de total angustia y que el caos reinase en las dependencias de *Wall Street*.

A pesar de lo desesperada de la situación, a partir de las 13 horas del mismo jueves se empezó a notar un repentino repunte en el valor de las acciones, tan curioso hecho tuvo su origen en la reunión que una hora antes habían sostenido los representantes de cinco grandes bancos en las dependencias de *J. P. Morgan and Company*, en ella se acordó frenar la ola de pánico mediante la inyección de nuevos recursos estableciéndose un aporte máximo de 240 millones de dólares, cifra que a simple vista parecía suficiente para dar solución al problema, pero que era en realidad insignificante si se compara con los aproximadamente 7.000 millones que habían sido

---

<sup>57</sup> Ibid.

dados en forma de crédito a los especuladores. A pesar de que los aportes en definitiva no superaron los 30 millones, el famoso jueves negro terminó con una pérdida de 12 puntos, habiéndose registrado la oferta de 12.894.650<sup>58</sup> acciones, y las dos jornadas siguientes vivieron una relativa tranquilidad, obteniéndose incluso el día viernes exiguas ganancias.

Como era de esperar, la medida adoptada por los bancos no logró efectos a largo plazo y pese al mensaje del propio presidente Hoover, en el que trataba de llamar a la calma a la población aludiendo a su confianza en la estabilidad y fortaleza del sistema, la situación en el futuro no haría más que empeorar. Así, el lunes 28 el desplome fue desastroso, se ofrecieron a la venta 9.250.000 acciones<sup>59</sup> y el índice experimentó una baja de 49 puntos, y el martes 29 se volvió a vivir una jornada calificada de “negra”, con una caída de 43 puntos, y un récord de 16.410.030 títulos vendidos<sup>60</sup> sobre un total aproximado de 33 millones de acciones ofrecidas a la venta<sup>61</sup>. El pánico volvió a reinar en el mercado de valores de Nueva York, esta vez sin distinción alguna ya que no fueron sólo los pequeños especuladores quienes conocieron el fracaso, sino que también magnates de renombre vieron atónitos como sus fortunas se iban por el caño, aquel día grandes *trusts* fueron arruinados y aún más, se afirma que el día martes 29 de octubre se disipó una cantidad de dólares similar al empleado por los Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial<sup>62</sup>.

El crac ya se había producido y con él se iniciaba la mayor depresión económica de la historia, mientras tanto, la bolsa de valores de Nueva York, icono de este fenómeno, continuaría bajando hasta el día 8 de junio de 1932.

---

<sup>58</sup> MORILLA, José. Op cit. P. 141.

<sup>59</sup> Ibid.

<sup>60</sup> BAHAMONDE, Angel “et al”. Op cit. P.62.

<sup>61</sup> MORILLA, José. Ibid.

<sup>62</sup> BAHAMONDE, Angel, “et al”. Ibid.

Los efectos más inmediatos del crack consistieron básicamente en la ruina de grandes y pequeños especuladores, la bancarrota de muchos intermediarios en el negocio bursátil y la quiebra de una gran parte de las instituciones bancarias de la época.

La situación producida pudo haber tenido un impacto menor si los cimientos sobre los cuales se erguía el edificio económico norteamericano hubiesen sido más sólidos, claramente fue esta débil estructura unida a la predecible explosión del globo especulativo lo que desencadenó la catástrofe, las consecuencias derivadas de este evento socio económico adquirieron vida propia y superaron largamente las fronteras físicas del país en que tuvo su origen, expandiéndose a lo largo y ancho del mundo, todo esto será objeto de estudio de los próximos capítulos de este trabajo.

## **CAPÍTULO III**

### **CONSECUENCIAS EN EL MUNDO**

#### **1. ESCENARIO MUNDIAL DE LA PRECRISIS**

Los años anteriores a la gran Crisis de 1929 son recordados como un período de gran crecimiento y bonanza económica, no por nada solemos hablar de los “locos años veinte”, aquellos en los que el mundo dejaba atrás al fantasma de la guerra y retomaba la normalidad después del desastre, sin embargo es menester hacer una revisión con mayor exhaustividad – o sutileza si se quiere – del escenario y de los acontecimientos presentes en aquellos años, pues muchos de los factores que caracterizaron esta época de prosperidad fueron los que en gran parte motivaron el origen de la crisis o, a lo menos, hicieron que ésta se precipitase con particular fuerza y velocidad sobre casi la totalidad del orbe.

Recordemos que estos eran tiempos de cambio, principalmente producto del término de la Primera Guerra Mundial y del consecuente reposicionamiento estratégico que se produjo en la esfera política y económica a nivel mundial, lo que trajo como resultado la confirmación de una tendencia que ya hacía años se venía marcando, esto es, el ascenso de los Estados Unidos como la principal potencia capitalista del mundo. La hegemonía de Norteamérica se manifestó en aquella época de diversas maneras, pero la que más nos interesa abordar en este punto es la que dice relación con la supremacía financiera que alcanzó, ello porque se ha dicho que la crisis originada en dicho país fue rápidamente exportada al resto del

mundo, en gran medida influida por la creciente participación norteamericana en muchas naciones y por la dependencia de otros Estados respecto de esta, hasta entonces, sólida economía.

El inicio de la beligerancia dificultó las transacciones comerciales en Europa, principalmente marítimas, lo que ocasionó la escasez de la libra esterlina; con el aumento de valor de la moneda los bancos británicos se vieron expuestos a la imposibilidad de hacer valer sus créditos y con ello de cumplir con sus respectivas obligaciones, esta delicada situación financiera llevó a que Inglaterra y casi todos los países del mundo, salvo Estados Unidos, declarasen la inconvertibilidad de sus monedas. Mientras la guerra se desarrolló y en virtud de su prolongada duración, las naciones se vieron obligadas a financiarla en base a la emisión monetaria, al aumento de algunos impuestos y a la venta de bonos de deuda pública entre otras modalidades, obteniendo como resultado el aumento de los precios y, en definitiva, la disminución de la circulación de monedas de oro, derechamente el metal precioso comenzó a fluir hacia Norteamérica.

Hacia el término de la guerra Europa se encontraba en precarias condiciones, la reconstrucción requería de grandes sumas de dinero, las que en su mayor parte fueron proporcionadas por Estados Unidos<sup>63</sup>, cuyo sistema financiero era prácticamente el único capaz de emprender tal labor, sólo Inglaterra pudo colaborar en parte con este cometido, de manera tal que el país del norte pasó a transformarse en el principal acreedor mundial. Esta situación hizo peligrosamente dependientes a países como Alemania y Austria – principales destinatarios de los créditos para reconstrucción – ya que cualquier evento que detuviera el flujo de divisas dejaría sin base su andar económico, como efectivamente ocurrió con la caída de *Wall Street*. Al constituirse como el acreedor mundial, Estados Unidos se transformó también en el

---

<sup>63</sup> Entre 1921 y 1928 Estados Unidos había concedido a Europa créditos por 8.500 millones de dólares aproximadamente.

centro de las reservas de oro<sup>64</sup>, esto consolidó al dólar como la moneda más fuerte y la única capaz de ser convertida en dicho metal, esto en desmedro de la libra británica que ya no se encontraba en las mismas condiciones que años atrás.

A la vez que las naciones se endeudaban y ante la desarticulación del sistema monetario internacional, los países se vieron en la necesidad de adoptar políticas monetarias ahora ya independientemente del resto del continente, la tendencia que imperó fue el regreso al patrón oro, sin embargo, el diverso manejo que cada país realizó al respecto impidió que existiera una cierta coherencia a nivel internacional. Fue en este contexto que se celebró en 1922 la Conferencia de Génova, en ella se estableció el *Gold Exchange Standard*, lo que en la práctica implicó que en adelante no sólo el oro serviría de respaldo a la emisión de billetes, sino que también se autorizó la reserva de divisas convertibles a oro, otorgando una mayor flexibilidad a la oferta monetaria.

Como vimos, la moneda británica había perdido su supremacía histórica frente al avance del dólar, y con la adopción del nuevo sistema de patrón cambio oro dejaba de existir un sólo centro del metal amarillo, generándose una desconcentración financiera, y a la vez una competencia entre distintos países – más específicamente entre varias divisas clave – por atraer el oro mundial, lo que trajo también nuevas olas de especulación que restaron estabilidad al sistema. En este ámbito, la batalla se centró entre Estados Unidos e Inglaterra, o más bien entre *Wall Street* y la *City* respectivamente, quienes llevaron adelante una campaña encaminada a entregar créditos exteriores a corto y largo plazo a los Estados devastados por la guerra. En este aspecto y sobre todo respecto a los créditos a largo plazo, Estados Unidos llevó la ventaja.

---

<sup>64</sup> Pasó de tener reservas de 1.290 millones de dólares/ oro, en 1913, a la cifra de 3.843 en el año 1923.

Fue así como en un desesperado intento británico por reducir la brecha que lo separaba de los Estados Unidos en esta pugna por el dominio financiero, y frente a la decisión *de J. P. Morgan*<sup>65</sup> de dejar de sostener el precio de la libra esterlina con la consecuente depreciación de la moneda, que Inglaterra decidió retornar al patrón oro en el año 1925, pretendiendo lograr la misma paridad anterior a la guerra<sup>66</sup>; de esta manera se intentaba hacer más competitiva a la libra frente al dólar, sin embargo, la medida lejos de obtener los resultados esperados sólo produjo mayor especulación ya que los capitales que llegaban a Londres se convertían en oro para luego retornar con distintos fines a otros países<sup>67</sup>

Por su parte, aunque Estados Unidos en un primer momento rebajó las tasas de interés y con ello logró una salida de dólares hacia Europa disminuyendo su valor y ayudando de paso a la paridad de la libra, los efectos en definitiva no fueron positivos, esta facilidad crediticia llevó al auge en la bolsa de comercio que ya hemos estudiado y en Europa a la acumulación de libras por parte de Inglaterra y de otros bancos del continente, siendo Francia el país que en mayor medida absorbió esta moneda. En vista de la realidad financiera que se estaba experimentando, Estados Unidos comenzó a aplicar una política inversa, intentando frenar la expansión monetaria su gobierno decretó un aumento en las tasas de interés, lo mismo ocurrió en Europa y lógicamente, ante tales contracciones e irregularidades en la economía, comenzaron a desencadenarse reacciones en el mercado, incrementándose la preocupación de los inversores y la ya generalizada caída de los precios.

---

<sup>65</sup> Se trata de una de las instituciones bancarias más poderosa en la historia de los Estados Unidos.

<sup>66</sup> La paridad de la libra esterlina había pasado de 4,87 dólares por libra antes de la guerra a 3,38 una vez terminada ésta, llegando a un máximo de 4,69 en el año 1923 para luego volver a un descenso sostenido de su valor. CACHANOSKY, Nicolás. Teoría austriaca y el problema del ciclo económico. La Gran Depresión de 1929 [en línea] < <http://www.eumed.net/libros/2007b/305/gran%20depresion%20de%201929.htm>>

<sup>67</sup> Como a Francia para la estabilización del franco o a Estados Unidos para la especulación bursátil, de hecho hacia finales de la década del veinte, fueron estos países los que acumularon más de la mitad del oro mundial.

Si bien esta disputa financiera sobrecargada de préstamos internacionales y especulación logra explicar la forma en que la crisis se fue gestando a nivel mundial, también nos ayuda a comprender la génesis del fenómeno especulativo que se vivió en los Estados Unidos, aunque hay que tener claro que ésta no fue una situación que se hubiese manifestado en todas las economías, sino que más bien fue una tendencia propia del optimismo y pujanza de la actividad económica norteamericana de esos días.

Ahora bien, retomando un análisis más global, nos parece preciso hacer referencia a otro factor trascendental que estuvo presente también durante los años veinte y que presentó connotaciones mundiales contribuyendo en el desarrollo de la crisis, estamos hablando de la sobreproducción. Con respecto al tema hay que destacar el hecho de que hacia 1925 la producción mundial excedía ampliamente la necesidad de consumo, esta fue una cuestión que se encontraba latente al momento del inicio de la crisis y que contribuyó a ejercer presión sobre los distintos gobiernos durante los años más álgidos de la misma pues determinó no sólo políticas internas orientadas al manejo de los precios, de la oferta y demanda de mercaderías, en algunos casos llegando a tener que decidir el destino de la enorme cantidad de productos almacenados cuya venta no era posible, sino que también fueron radicalmente importantes las consecuencias que tuvo a nivel del comercio internacional gracias a la adopción de medidas fuertemente nacionalistas y de un proteccionismo que en la práctica fue seguido por casi todas las naciones.

Hay diversos motivos que permiten explicar el por qué de este fenómeno, por un lado encontramos el hecho de que la producción estadounidense había alcanzado un pico de crecimiento que no podría sostenerse debido a que los países europeos ya completaban su reactivación y sus respectivos índices de producción agrícolas e industriales volvían a los niveles anteriores a la Primera Guerra Mundial, reduciendo así la demanda por esta producción foránea. En segundo

lugar debemos señalar que las necesidades de consumo, además de estar sobrepasadas por el ritmo de la producción, se encontraban condicionadas por factores adversos, principalmente nos referimos a la desigual repartición de la renta, cuestión que en la época estaba presente en la mayoría de las economías<sup>68</sup>. A las explicaciones dadas podemos agregar la unificación y mantenimiento de precios monopólicos elaborados sobre la base de la celebración de acuerdos internacionales de tipo cartel, prácticas que en esos años habían comenzado a difundirse en mayor medida, además de una creciente tasa de desocupación que impedía el aumento en la capacidad de consumo de las personas, lo que en suma dio lugar a la acumulación de stocks que no hallaban salida al mercado; por último no debemos olvidar que el aumento evidenciado por la producción de las economías dependientes, sumado al desarrollo técnico industrial en algunas de las colonias británicas coadyuvaron a que se disparara la tasa de producción mundial. Toda esta problemática de la que venimos hablando se manifestó con mayor énfasis en el sector agrícola, como puede apreciarse en el caso del trigo que pasó de tener 69,5 millones de quintales de stock en 1927 a 85,5 en 1928 y a 140 millones en 1929, la misma tendencia ocurrió con el algodón, azúcar y otros productos.

Para finalizar este recuento, cabe mencionar entre aquellos elementos adversos subyacentes al aparente auge de los años veinte, además de los ya mencionados ascenso de Estados Unidos, inestabilidad financiera, desorden monetario caracterizado por la crisis del patrón oro y sobreproducción mundial, otros tales como la hiperinflación en los países de Europa central y la falta de un sistema monetario internacional que pusiera freno a las tendencias económicas nacionalistas que servían de traba al comercio internacional, heredadas del siglo anterior y acrecentadas luego de la Primera Guerra Mundial.

---

<sup>68</sup> Como ejemplo podemos citar a los Estados Unidos, país en que tan solo el 5% de la población recibía la tercera parte de la renta nacional.

## 2. LA CRISIS EN LOS ESTADOS UNIDOS

Como sabemos, a mediados de los años veinte la economía norteamericana atravesaba por un momento exultante, a los beneficios obtenidos por ser el principal sostenedor de la reconstrucción europea, se sumó el frenético desarrollo de la actividad industrial y del consumo interno, esto se evidenció en el auge por el que atravesó la industria automovilística, de la construcción y eléctrica principalmente, las que actuaron como impulsores del resto de los sectores productivos<sup>69</sup>. Los factores que estudiamos en el acápite anterior nos han permitido visualizar el prometedor escenario de los años previos a la crisis el que sin embargo no fue duradero, el cierre de muchos de los mercados europeos para productos estadounidenses sumado al descenso de los precios agrícolas, las actitudes del gobierno de turno y de la banca, que enfrentó la situación con la concesión de créditos a corto plazo de manera indiscriminada lo que en definitiva sirvió de combustible a la actividad especulativa, todo ello cimentado en el optimismo y la confianza en el sistema financiero contribuyó a originar un globo especulativo que se fue inflando sin control y que tarde o temprano tendría que colapsar, como finalmente ocurrió con el crac de la bolsa, aquel día conocido como el “jueves negro”.

Pero lejos de describir los orígenes de la crisis y los eventos que la determinaron, temas ya tratados, lo que nos convoca en este punto es analizar cómo fue que la crisis afectó a los Estados Unidos, qué secuelas dejó y principalmente qué ocurrió durante los años posteriores al crac de la bolsa, a estos objetivos nos avocaremos en adelante.

---

<sup>69</sup> Fue así como el desarrollo de la industria automovilística trajo consigo el incremento de la producción de caucho, acero, cemento y petróleo, cosa similar ocurrió con el consumo de energía eléctrica y la producción de aparatos eléctricos.

Con la caída de la bolsa se inició un proceso de derrumbe económico generalizado caracterizado por la pérdida de confianza en el sistema, en poco tiempo los actores económicos transitaron desde un grandilocuente optimismo hacia una opaca desconfianza. Efectivamente el engranaje financiero se sustentaba en gran parte en la enorme seguridad que sobre él se tenía, grandes cantidades de personas participaban en el juego y en la actividad especulativa, incluso quienes nada tenían que ver con el mundo de los negocios, neófitos y acaudalados empresarios, todos por igual sintieron el estremecimiento del crac, y como es bien sabido, la reactivación económica necesaria para salir de un período crítico o depresivo dentro del ciclo económico requiere del restablecimiento de la confianza por parte de los actores, tarea que no sería nada fácil en este caso.

En el plano más estrictamente económico, el proceso de derrumbe del que hablábamos se asemejó bastante a lo que se denomina “efecto dominó”, dejándose sentir primeramente en la banca, fue así como ya en 1929, apenas iniciada la crisis, se produjo la quiebra de 642 bancos, esta tendencia siguió en aumento en los años posteriores, en 1930 las entidades afectadas fueron 1.345, y en 1931 2.298, en suma, en un período de tres años, entre 1929 y 1932, alrededor de 5.096 bancos debieron cerrar sus puertas, esto trajo como lógica consecuencia la pérdida de miles de millones de dólares en depósitos. Pero no sólo los bancos cayeron en la insolvencia, producto del cierre de un gran número de éstos, empresas de distintos rubros se vieron privadas del acceso a créditos y otras tantas sucumbieron directamente por la caída en el valor de sus acciones o por haber comprometido sus recursos en la especulación bursátil, en consecuencia, la quiebra de estas compañías estuvo también a la orden del día<sup>70</sup>; como secuela lógica, la economía reaccionó con una baja en las tasas de inversión, dejando atrás los favorables índices de los años que precedieron a la crisis<sup>71</sup>, lo que a su vez redujo de manera considerable la renta

---

<sup>70</sup> Hacia el año 1932 Estados Unidos había presenciado la quiebra de más de 31.822 firmas.

<sup>71</sup> Los que habían llegado a cifras cercanas al 20% del PNB.

nacional, se produjo una pérdida del valor de las garantías crediticias, retiros de depósitos, falta de confianza de los depositantes y nuevas quiebras, generándose un círculo vicioso pues continuaba la caída de los precios y la deflación monetaria manteniéndose el descenso en los gastos de consumo e inversión.

No debemos dejar de lado en esta revisión al área de la agricultura, fundamental para algunos en el inicio de la crisis, ésta, que venía experimentando una decadencia ya desde hacía varios años, no fue capaz bajo ningún punto de vista de enfrentar a la Gran Depresión, la negativa del sector de poner freno a la producción en la intención de mantener sus niveles de ingreso y lograr cumplir con sus compromisos sólo logró acrecentar los stocks que ya existían, a lo que se añade el hecho de que el costo de la vida y el valor de los insumos necesarios para llevar a cabo la actividad no disminuyeron con la misma velocidad que los precios agrícolas y que las deudas asolaban a la mayoría de los campesinos, cuestiones que confabularon para llevarlos definitivamente a la ruina. Mientras tanto, en el sector industrial, se fomentaba la contracción del consumo limitando la producción de manufacturas a fin de ahorrar en salarios, demostrándose con ello la negativa a la flexibilización de las remuneraciones en esta área.

Observar una situación como esta nos lleva necesariamente a la lógica pregunta sobre cómo fue que una economía tan vigorosa y pujante con todas las condiciones requeridas para asentarse con propiedad en el pináculo del capitalismo mundial llegó al extremo de caer en pocos meses por el despeñadero, encontrar la respuesta nos lleva por varios caminos que nos muestran cómo se incubaba en el trasfondo del auge económico este doloroso golpe. No es ajeno para nadie el hecho de que las suculentas cifras de la economía norteamericana eran suficiente razón para motivar a cualquiera a tomar riesgos mas allá de lo prudente e iniciar una aventura en la bolsa de comercio, fue así como el mecanismo de crédito fácil y ganancias rápidas llevó a crear una expectativa, desmesurada e imposible de mantener en el tiempo, de

que el negocio de la bolsa era la panacea económica, pero no sólo eso, además es posible apreciar cómo producto de esto, grandes corrientes de recursos se desplazaron hacia esta rama económica en desmedro del resto de las actividades productivas, las que a la larga comenzaron a verse afectadas, como ocurrió con una importante área como era la industria manufacturera. Una verdadera bomba estaba activada y sólo bastaba un elemento detonador, un shock inicial que comenzara todo, y cuando esto ocurrió se inició una caída libre de la que sólo se pudo vislumbrar una recuperación con la implantación de “*New Deal*”, durante el gobierno del presidente Roosevelt.

La producción industrial de Estados Unidos disminuyó en un 28% entre 1929 y 1931, siendo la caída de los precios al por mayor de un 33%; se ha estimado que los ingresos de los agricultores bajaron en un 25% y los de los obreros que se mantuvieron trabajando en un 39%. El desempleo fue el gran flagelo de la época, ya hacia octubre de 1930 había 7,8 millones de desempleados, lo que equivale al 21% de la población activa de la época<sup>72</sup>.

La crisis social que se generó a partir de todo este desastre fue enorme, sobre todo si se tiene en cuenta que la prosperidad de los años veinte había impuesto una visión absolutamente alejada de problemas tales como la pobreza o la situación de los menos favorecidos, simplemente se obviaba esta realidad para dar vuelta la mirada a la bonanza de la época, alejados del sentir socialista se afianzaba la idea del valor del hombre según su capacidad de lograr riquezas, en una postura completamente impersonal e individualista. Esta convicción de estar exento de problemas fue lo que dio un giro completo cuando se manifestaron los efectos de la crisis, ahora era posible ver filas de desempleados que esperaban recibir comida gratuita, gente en las calles que habiéndolo perdido todo no tenían lugar donde ir, un panorama sombrío que afectó principalmente a las clases medias de Norteamérica.

---

<sup>72</sup> MORILLA, José Op. Cit. Pág. 148.

Una de las manifestaciones de la pobreza fue el paro obrero, 1,5 millones de parados hubo en 1929, 4,2 millones en 1930, 7,9 millones en 1931 y 11,9 millones en el año 1932<sup>73</sup>, el desempleo se produjo para muchos por la pérdida de sus empleos, pero también se configuró en la ocupación parcial de numerosos obreros del país, las secuelas que dejó esta situación incluyeron incluso la mendicidad, con el consecuente deterioro en la salud de gran cantidad de familias que no tenían cómo alimentarse; por otro lado, se produjo un movimiento masivo de campesinos que emigraban en busca de mejores expectativas y muchos jóvenes provenientes de todo el país circulaban errantes por el territorio en busca de empleo, pero infructuosos resultaron sus esfuerzos pues la escasez de puestos de trabajos era un mal ya radicado, todo esto generó una ola de delincuencia en el país agravándose aún más la crisis social.

Ante el descontento e indignación de la población comenzaron a elevarse las voces del comunismo y socialismo, en diversas manifestaciones sus adeptos aparecieron propugnando una lucha de clases, más el movimiento no creció al nivel de otros países – en algunos países los medios de comunicación fueron utilizados para enviar mensajes y consignas políticas con el fin de difundir ciertas ideologías – aunque sirvió para fomentar la lucha por mejoras sociales.

En medio de la crisis, el gobierno de Hoover se vio enfrentado a la dura tarea de hacerle frente y responder a los requerimientos de la población, en este emprendimiento quedó de manifiesto una notable contradicción en cuanto a las políticas empleadas, ya que, como veremos a continuación, por una parte se aplicó una política deflacionaria apegada a los parámetros establecidos por la tendencia más clásica, y por otra se dio lugar a la intervención del Estado en fomento de las actividades más afectadas, sirviendo como precedente al “*New Deal*” y a la aplicación generalizada durante los próximos años de medidas basadas en las tesis keynesianas.

---

<sup>73</sup> BAHAMONDE, Angel “et al”. Op cit. P.72.

Esto quedó evidenciado toda vez que, de acuerdo con los análisis teóricos clásicos, la estrategia que se siguió consistió en aplicar una política deflacionista para que de esta forma operara una reducción en los precios, se ampliase el mercado y se estimulase el consumo, eliminando de paso los molestos stocks y reactivando la producción, todo esto debía estar acompañado de un necesario reajuste del volumen monetario al nivel de precios existente, del mantenimiento de los equilibrios presupuestarios y de la balanza comercial, además de contar con una moneda fuerte y evitar toda clase de intervencionismos estatales que no fueran parte de la política monetaria, este era precisamente el punto en el que radicó la contradicción a la que hacíamos referencia.

Para llevar a cabo estas acciones era fundamental que el gobierno diera la confianza necesaria, entre otras cosas, para que se ampliara el nivel de ahorro, lo que se pretendió lograr mediante una campaña propagandística estatal que ponía énfasis en diversos puntos cuyo fin último era el dejar en claro que la crisis era un evento pasajero con el objeto de recobrar la confianza y optimismo perdidos. A modo de ejemplo, se pueden mencionar consignas que afirmaban que era imposible la ocurrencia de una recesión tan grave, y que en el caso de que esta ocurriese sería de corta duración, además se aseveraba que la economía estaba construida sobre bases fundamentalmente sólidas, que la recuperación estaba “a la vuelta de la esquina”, que el problema económico ocurrido era de naturaleza exclusivamente técnica, que la peor parte ya había pasado, etc., sin embargo la realidad era más evidente y la gente simplemente no daba crédito a estas frases.

Así, frente a estas medidas se adoptaron otras que implicaron una actitud más enfática del Estado para asignar recursos a determinadas actividades y planes, en este ámbito se situaron iniciativas como el programa estatal de obras públicas, que tenía por finalidad dar impulso al sector de la construcción, considerado pilar fundamental en la reactivación del resto de las actividades productivas; el *Federal Farm Board*, establecido en 1929 con el fin de mantener el nivel de los

precios agrarios a través de compras directas del Estado; y la *Reconstruction Finance Corporation*, que otorgaba subvenciones del Estado a las empresas en etapa crítica<sup>74</sup>. Lamentablemente, estas iniciativas no lograron aminorar los efectos de la crisis, por ejemplo la *Federal Farm Board* no consiguió cumplir su cometido debido a que el mantenimiento de los precios no tuvo como contrapartida la necesaria rebaja en la producción, por lo que se vio obligada a proceder a liquidar los stocks existentes aumentando así la caída en el nivel de los precios, resultado que se configuró como la antítesis del objetivo inaugural.

Como podemos ver, las respuestas dadas por la administración Hoover no fueron eficaces para paliar los efectos de la crisis, las manifiestas contradicciones en torno al lineamiento que seguirían las políticas económicas tuvieron el efecto contrario al originalmente pretendido, sin dejar de lado otros hechos no menos importantes como que en los años veinte el Estado norteamericano no contaba con sistema alguno que diera protección o cobertura a la cesantía en la justificación de era considerado nocivo a los principios del liberalismo y un aliciente a la pereza del trabajador, de esta manera la masa desocupada, verdaderos parias de la crisis, fueron asistidos por entidades privadas y autoridades locales cuyas capacidades se vieron largamente sobrepasadas.

Pues bien, el compromiso que significaba el errático comportamiento de las autoridades de Estados Unidos no sólo afectaba la marcha de ese país, muy por el contrario, sus repercusiones se dejaron sentir en prácticamente la totalidad de las naciones, si analizamos las políticas implementadas con el objeto de paliar la crisis nos podemos percatar que lejos de ser éstas una vía hacia la salida del problema, cada vez se empeoraban las condiciones – importante resulta el dato de que Estados Unidos fue uno de los últimos países del mundo en lograr la recuperación – y con

---

<sup>74</sup> Entre 1929 y 1935 esta entidad entregó fondos cercanos a los 11.000 millones de dólares a distintas empresas.

ello, las consecuencias se exportaban al resto del mundo. Sin duda Norteamérica distó mucho de jugar el rol que un líder económico mundial debería tener en medio de una crisis de tamañas proporciones, principalmente a través de la vía del manejo financiero del país, de los efectos en el comercio internacional y del inestable ambiente ocasionado por las enormes deudas de guerra, la crisis comenzó a propagarse hacia el resto del mundo donde, si bien ya existían en múltiples lugares focos depresivos, la crisis norteamericana llegó para desolar a las economías locales.

En efecto, el descenso de los precios de productos primarios norteamericanos obligó a bajar también el de los productos extranjeros competidores, a la vez que la disminución en los gastos de consumo e inversión generó una caída en las importaciones afectando con ello a la industria europea y a las economías latinoamericanas; la reducción de los préstamos impidió a una gran cantidad de países aplacar la crisis de mejor manera, muchos de ellos necesitaban capitales para reconstruir sus devastadas naciones y otros, más dependientes, los requerían para costear sus importaciones, con lo que la deflación comenzó a ser un fenómeno global.

La política monetaria que mantuvo Estados Unidos tampoco fue un elemento que aportara en el camino a la recuperación, el encarecimiento del crédito hizo que se deprimiera su mercado interno y a la vez que se encareciera también el crédito internacional. De esta forma el proteccionismo<sup>75</sup> y las medidas altamente nacionalistas serían las que primarían en el mundo, comenzando a hacerse habituales tratados bilaterales en que cada nación pretendía asegurarse un beneficio en vez de lograr acuerdos generales en base al interés común de la reactivación económica, de manera tal que la recuperación se hacía cada vez más lejana.

---

<sup>75</sup> Por una parte se dio el proteccionismo comercial que significaba una alza de los derechos arancelarios aplicados a la importación de productos con el objeto de proteger la industria nacional, y por otra, el proteccionismo financiero implicaba que el gobierno de un país concentrara toda las divisas extranjeras estableciendo el valor de las mismas a través de organismos estatales, manejando las decisiones en torno a los negocios internacionales, en una clara muestra de intervencionismo.

Como ya habíamos mencionado, sólo con la llegada de Roosevelt y la implantación de su “*New Deal*” se logró superar la etapa crítica y poner a la economía en marcha, aunque sin alcanzar los niveles de los años anteriores y por debajo del resto de los países industrializados. De esta manera se produjo un cambio sustancial en el enfoque de las políticas económicas, cuestión que se vislumbraba ya en el gobierno anterior y que sería la tendencia que se impondría mundialmente tras la crisis, marcando de paso el fracaso de los economistas clásicos en favor del keynesianismo que en adelante impondría sus postulados.

En suma, la crisis de 1929 no sólo tuvo las repercusiones que hemos visto, provocadas en sus años de apogeo, sino que han sido sus secuelas las que han logrado superar el paso de los años, así, el desplazamiento del Estado hacia un lugar de preponderancia en la actividad económica ha sido significativo en este sentido, puesto que a partir de la Gran Crisis ya no sería sólo el mercado el responsable de regular sus propios movimientos; este nuevo orden se expandió por el mundo, participando el resto de los países en el cambio que a nivel ideológico había comenzado. Junto con esta importantísima consecuencia, se dieron otros efectos tales como el proteccionismo político, que llevó al establecimiento de verdaderos nacionalismos económicos y al repliegue de los países hacia sus propias economías buscando la autosuficiencia y la seguridad ante la posibilidad de shocks externos, lo que sumado a este nuevo concepto de Estado subsidiario constituyeron la puerta de entrada al modelo keynesiano de la post guerra.

### 3. EL FIN DE LAS PRETENSIONES BRITÁNICAS

La crisis fue especialmente trascendente en Inglaterra, en dicha nación se dio una situación particular que nos ha motivado a denominar este capítulo como el fin de las pretensiones británicas, en efecto, justamente este suceso significó un quiebre en la historia moderna y la renuncia definitiva de Gran Bretaña a recuperar el lugar de liderazgo que ostentaba en el mundo desde antaño, cuestión que pasaremos a explicar a continuación.

Si apreciamos los indicadores económicos de Gran Bretaña durante el período álgido de la depresión – los efectos de la crisis se hicieron sentir con mayor crudeza durante el año 1931 en dicho país – encontramos relativas similitudes en relación con lo que ocurrió con el resto de las naciones del primer mundo, en otras palabras, la crisis mostró síntomas semejantes a los que se dieron en el resto de las localidades, a saber, baja en la producción, desocupación, quiebras, y contracción generalizada de la economía. El descenso de sus exportaciones y con ello el desequilibrio en su balanza de pagos, la imposibilidad de pagar muchos de los créditos que tenía a su favor y las innumerables pérdidas de las empresas productoras de materias primas eran muestra de la grave situación. No obstante, hay un elemento distintivo en esta nación que debe ser tenido en cuenta por su relevancia histórica y sobre el cual centraremos nuestro análisis.

Como habíamos señalado con antelación, desde el término de la Primera Guerra Mundial se había desatado una competencia en el campo financiero internacional por la exportación de capitales entre Estados Unidos e Inglaterra y, como también indicamos, el evidente ascenso norteamericano relegó los intereses ingleses a un segundo plano. Fue dentro de este marco que se presentó la crisis de

1929 ocasionando una merma considerable en las exportaciones inglesas<sup>76</sup> y una balanza comercial deficitaria, lo que sumado al hecho de que el excedente de la balanza de pagos se hacía cada vez más exiguo y a la potente competencia que representaba *Wall Street* en el plano financiero, hizo que la actividad exportadora de capitales se hiciese cada vez más complicada.

Fue esta realidad, patente ya desde antes de la crisis de 1929, la que hizo que ciertos sectores de la sociedad británica, particularmente la clase dirigente, comenzara a exigir cambios tales como la devaluación de la libra y el establecimiento de un sistema que diera preferencia a los mercados coloniales, significando esto último prácticamente el fin de librecambismo.

Al igual que en otros países, en Inglaterra la crisis actuó como detonador de las fuerzas desestabilizantes que ya existían con anterioridad, muchas veces de manera casi oculta para la población y en otras también para las autoridades, tal como ocurrió en los Estados Unidos con los problemas del sistema financiero. Así, en este caso en particular, las fuerzas fueron desatadas en 1931 cuando producto de la quiebra del *Credit Anstalt* de Viena fueron congelados los capitales ingleses en Europa Central<sup>77</sup>, lo que se sumó a la masiva salida de oro desde Europa, presentándose un hecho no visto desde la guerra, que la balanza de pagos inglesa tuviera un déficit de más de 100 millones de libras, claramente el gobierno británico no estaba dispuesto a ver caer a su hasta entonces fuerte economía, con este propósito fueron contratados sendos créditos al Banco de Francia y a la Reserva Federal respectivamente, los que sin embargo no lograron evitar que los fondos huyeran en masa desde Londres.

---

<sup>76</sup> Estas caen en un 42% entre los años 1929 y 1931.

<sup>77</sup> Específicamente el 6 de mayo de 1931 se declaró la quiebra del *Credit Anstalt*, los problemas que la generaron ya se venían acumulando pues la fuga de capitales americanos desde Europa, con una gran cantidad de los mismos depositados en la banca vienesa, había ocasionado debilidades internas en dicha industria registrándose quiebras ya hacia octubre de 1929; esta situación fue perjudicial para prácticamente toda Europa puesto que muchas de sus inversiones se manejaban desde ese centro bancario.

Frente a los hechos y a la cada vez más impopular concepción tradicional de la economía, no quedaba más remedio que enfrentar la posibilidad de adoptar una línea de acción más arriesgada que lograra algún resultado concreto, y no obstante que esto constituyese el cumplimiento de una petición que se venía haciendo desde hace años en el país, el costo de implementarla acarrearía una consecuencia inevitable, abandonar de manera definitiva toda expectativa en la pugna por la hegemonía financiera internacional y de paso dejar este lugar a los Estados Unidos.

En agosto de 1931 y debido a las continuas discusiones acerca de la política más adecuada a seguir en el país se produjo la escisión del partido laborista, alejándose de éste su Primer Ministro, Ramsay MacDonald, para unirse a conservadores y liberales<sup>78</sup>, a partir de ello se pusieron en marcha ciertas acciones tales como la reducción de gastos presupuestarios y de seguridad social, el aumento de algunos impuestos y del tipo de interés, todo ello en el marco de un plan de austeridad. Sin embargo, estos esfuerzos fueron en vano, la población así lo percibió y se manifestó finalmente en un motín llevado a cabo por la Marina de Guerra el 16 de septiembre de ese mismo año, momento a partir del cual comenzaría a operar una nueva forma de llevar las políticas económicas de Gran Bretaña.

El primer hecho significativo fue la renuncia al patrón oro, aboliendo de paso la convertibilidad de su moneda a este metal, prohibiendo su salida desde Inglaterra y dando lugar a la llegada de una devaluación de la libra cercana al 30%. La importancia de esta decisión es considerable puesto que gran cantidad de países cuyas economías se encontraban estrechamente ligadas a Inglaterra vieron disminuidas las acciones que habían realizado para enfrentar la crisis ya que las reservas que mantenían en Gran Bretaña, a partir de la devaluación de su moneda, habían reducido considerablemente su valor, ello llevó a que muchas naciones

---

<sup>78</sup> Así, el 28 de agosto de 1931 se formó el Gobierno de Unión Nacional.

abandonaran también el patrón oro, con lo que se ha dicho comenzó el fin del sistema monetario y económico de la postguerra.

Junto con el cambio en el sistema monetario imperante en Inglaterra fueron implementadas otras medidas tales como el alza de la tasa de interés al 6%, la confección de un plan presupuestario de carácter deflacionista y la creación de un Fondo de Igualación de los Cambios, cuya labor sería la de mantener en equilibrio a la libra. Sin embargo, la importancia que revistió el abandono del patrón oro y la devaluación de la libra sólo puede ser comparada con las decisiones adoptadas en materia aduanera, las que llevaron a desechar el librecomercio seguido por Inglaterra por casi un siglo, éstas formaron parte de la estrategia consistente en retraer la actividad económica de Gran Bretaña hacia su imperio colonial, dando lugar al establecimiento de un sistema económico cerrado. Estas decisiones se hicieron efectivas primero con la *Import Duties Act* de febrero de 1932, la que impuso un alza a los aranceles de los productos importados cercana al 30% *ad valorem*, excluyendo las materias primas y alimentos que no representaran una competencia para la producción nacional; posteriormente, los Acuerdos de Ottawa, celebrados en agosto de 1932, regularon de manera definitiva la llamada “preferencia imperial” creando una zona de mercado reservado, de esta manera Inglaterra y sus colonias se obligaron a reducir las tasas arancelarias para sus intercambios comerciales, junto con lo cual dicho país se comprometió a adquirir de sus colonias ciertas cantidades de productos agrícolas. Estas últimas medidas fueron sin duda máximas expresiones del proteccionismo que, como ya hemos señalado, imperó en el mundo al momento de tener que enfrentar la crisis.

Finalmente, el gobierno inglés comenzó a intervenir activamente en la economía adoptando medidas en el área industrial, tales como la concentración de empresas con el objeto de aumentar sus utilidades, y también en el área bancaria para otorgar mayor protección a dichas entidades financieras.

La estrategia seguida por este país comenzó finalmente a traer beneficios, lo que sin duda se puede entender por el sistema colonial que otorgó el sustento necesario para lograr el tránsito desde el librecambio hacia una economía cerrada. Ya en 1932 la producción mostró cierta recuperación y tres años más tarde volvía a los niveles anteriores a la crisis. Pero las regalías no fueron sólo esas, producto del abaratamiento de las importaciones la vida también se hizo menos onerosa y las remuneraciones fueron en aumento, ensanchando la demanda y propendiendo a un mejoramiento de las condiciones económicas, de esta manera, Gran Bretaña recuperaba la estabilidad económica que tanto le había hecho falta, sin embargo la hegemonía mundial en el ámbito financiero y económico ya no le pertenecía.

#### 4. EL CASO FRANCÉS

Cuando hacia 1931 la crisis se dejó sentir con toda su fuerza en Europa, Francia atravesaba por un momento ciertamente favorable debido en gran parte a la estabilidad de su moneda, la que contaba por aquel entonces con un respaldo en oro cercano al 70% de la totalidad del papel moneda emitido, es más, las autoridades galas se empeñaron en mantener al franco en un lugar de privilegio, lo que explica medidas como el mantenimiento del patrón oro o la fijación de cambios excesivamente altos, que no se condecían con la real capacidad financiera francesa. Mientras el resto del mundo enfrentaba la crisis con políticas deflacionistas, en Francia esta medida no fue siquiera planteada.

La crisis pasó por este país sin causar los estragos vistos en otras naciones industrializadas, esto puede apreciarse al revisar las cifras que arrojan dos de los principales indicadores económicos durante los años de crisis, el índice de producción industrial mostró una baja de 27 puntos porcentuales con respecto a los años previos a la crisis, y el desempleo alcanzó un máximo de 430.000 cesantes.

En efecto, Francia contaba con gran cantidad de reservas de oro y una moneda firme, las medidas proteccionistas adoptadas tempranamente por dicho país contribuyeron a que fuese visto como un sitio seguro donde dirigir los capitales por lo que desde el punto de vista financiero se mantuvo relativamente estable. No obstante su situación, algo mejorada con respecto a la mayoría del resto de las naciones, a partir de la segunda parte de 1930, en virtud de la situación norteamericana y de su influencia en países de producción primaria, se produjo una disminución de su capacidad de importación y las consecuencias de la crisis comenzaron a dejarse sentir.

Con el abandono del patrón oro por parte de Inglaterra, Francia parecía acercarse a la posibilidad de ser el centro financiero de la época, por lo que no imitó el accionar de Gran Bretaña y de muchos otros, manteniendo su sistema monetario en la idea de lograr que su moneda tuviese la estabilidad necesaria como para obtener ventajas en relación con el resto de los países.

Con el pasar de los meses y la cada vez más agravada situación de Gran Bretaña, Francia pasó a ser considerada como el único país capaz de suministrar créditos a los menos favorecidos, sin embargo, el escaso interés demostrado por sus autoridades por jugar un rol de liderazgo, además de la gran determinación en cuanto a intereses políticos se trataba, impidieron que esta nación asumiera el papel de suministrador de liquidez que requería el resto de los países; así, cuando en 1931 se

desató el problema en la banca austriaca, Francia, cuyo comercio exterior comenzaba a debilitarse, exigió garantías políticas de un cambio de gobierno para suministrar los créditos que se le requerían.

A pesar de sus ambiciosas pretensiones, Francia no fue capaz de aislarse del fenómeno que asolaba al mundo, el descenso sostenido de la producción, el incremento del paro y el comienzo de una serie de quiebras bancarias caracterizaron finalmente la situación dentro de su territorio y en 1932 se produjeron escandalosas quiebras tales como las de la *Compagnie Générale Transatlantique* y de la *Citröen*, y en 1934 tuvo lugar la ruina de numerosos inversores y ahorradores.

Con motivo del descontento social comenzó a crecer un sentimiento fascista y la organización de movimientos obreros y sindicalistas, constantes huelgas hacían manifiesta la desaprobación popular a las acciones gubernamentales, fue así como en 1935 se formó el Frente Popular, el que logró llegar al poder en las elecciones de 1936, año en que se decidió llevar a cabo un cambio en la política económica. Se instauró como meta el fortalecimiento del poder adquisitivo del país para así lograr la reactivación económica, para esto se realizaron nacionalizaciones, se dictaron leyes sociales y se aplicó una serie de modificaciones contenidas en los Acuerdos Matignon, de junio de 1936, los que significaron aumentos en las remuneraciones entre un 10% a un 15%, la eliminación del descuento existente en los salarios de los funcionarios públicos, reducción de la semana laboral a cuarenta horas, vacaciones anuales de quince días y la institucionalización de los convenios colectivos, entre otras.

Además se realizó una reforma monetaria dejando atrás el empeño de años anteriores por mantener la firmeza del franco, desligándolo del oro y haciendo efectiva una devaluación de entre un 25 y un 30%, junto con esto se decretó la libertad cambiaria y se creó un fondo de estabilización de los cambios con la misión

de mantener al franco dentro de los límites legales fijados. Dentro de este plan por aumentar el poder adquisitivo de la población no quedó al margen el mundo agrícola, el que recibió apoyo a través del *Office du Blé*, encargado principalmente de evitar la temida sobreproducción y así lograr el equilibrio de los precios en esta área.

Pues bien, la herencia de la crisis en la nación francesa se encuentra representada por las reestructuraciones hechas por el frente popular, las que marcaron un cambio no sólo económico sino también social; sin embargo, aunque estas políticas contribuyeron grandemente a elevar la calidad de vida de los franceses, desde el punto de vista económico trajeron como consecuencia un alza en los índices de inflación que hicieron menester nuevas devaluaciones durante los años posteriores, ya hacia el año 1938 la economía francesa había alcanzado el pleno empleo, pero no lograba elevar la producción a los niveles registrados antes de la crisis y el gobierno se veía en la necesidad de conseguir los medios necesarios para financiar el rearme, este fue el escenario en que Francia finalizó la década del treinta, siendo uno de los últimos países en superar definitivamente la Gran Depresión.

## 5. LA AUTARQUÍA COMO RESPUESTA ALEMANA A LA CRISIS

La evolución que experimentó Alemania entre los años previos a la Gran Depresión y los años posteriores a la misma fue distinta a lo que aconteció en el resto del mundo, el país venía reponiéndose de la derrota de la Primera Guerra Mundial con enormes dificultades económicas internas influidas en gran medida por

las enormes deudas que la obligaban por concepto de indemnizaciones de guerra; asimismo, no debemos olvidar el hecho de que esta era una de las economías que dependía en forma más peligrosa de los flujos crediticios internacionales, muchos de ellos para la reconstrucción, cuestión que la hacía altamente vulnerable, a todo esto se sumaba el índice de cesantía en ascenso y la sobreproducción como factores preexistentes, los cuales servirían de puerta de entrada a la crisis que, una vez desatada en el extranjero, no tardaría en llegar.

Así en el año 1931, cuando se produjo el retiro en masa de capitales extranjeros, se hicieron evidentes los problemas que desde hacía años arrastraba la economía alemana, uno muy importante era la desigualdad existente entre los niveles de producción industrial y la capacidad de consumo del mercado, esta era una cuestión preocupante dada la tendencia mundial que hacía a los países enfocarse hacia sus propias economías llevando a algunos a establecer pactos coloniales que no daban cabida al ingreso de productos foráneos. La quiebra del *Credit Anstalt* de Viena, en mayo del mismo año, fue también un hecho que generó pánico entre los alemanes, numerosos bancos de Berlín cerraron sus puertas y con ello se registró una baja en los índices de producción industrial y de exportación, la siguiente consecuencia en esta verdadera espiral de decadencia fue el creciente número de parados<sup>79</sup>.

Al igual que tantos otros países, Alemania se valió de políticas deflacionistas para hacer frente a este nuevo escenario, junto con ello estableció un sistema de control de cambios con el propósito de detener la salida masiva de capitales que se venía produciendo desde la llegada de la crisis y la pérdida de cuantiosas cantidades de oro que mermaban en forma alarmante las reservas del

---

<sup>79</sup> Se estima que ya en 1929 existía la gran cifra de 2.900.000 desocupados, pero lo cierto es que hacia 1932 y 1933 este número creció hasta superar la impresionante cantidad de 6 millones de parados, lo que equivalía a más del 40% de la población activa. Gerardo

Reichsbank<sup>80</sup>, por otro lado, se decretó una baja en los salarios y un descenso de casi un 15% en los precios. La idea de las autoridades era deshacerse de las deudas por reparaciones lo más prontamente posible manteniendo una moneda saneada y disminuyendo los costes de producción propia.

El gobierno de Brüning, que se mantuvo entre 1930 y 1932, vio cómo sus iniciativas no lograron ni el más mínimo éxito dadas las condiciones internas e internacionales consiguiendo sólo profundizar la crisis<sup>81</sup>, el hambre y la miseria comenzaron a hacerse cada vez más habituales, extendiéndose la crisis social por todo el territorio alemán, los campesinos, obreros, jornaleros y miembros de la clase media en general fueron quienes más sufrieron las consecuencias de la pérdida de su capacidad adquisitiva+, esta situación desembocó en el aumento de la desaprobación popular y en el reforzamiento de los extremos políticos, sectores que exigían cambios drásticos en el manejo del país.

El increíble ascenso que logró el partido nazi en las elecciones de septiembre de 1930 influyó en el plano internacional pues generó desconfianza de parte del resto de los países respecto de la situación política alemana, repercutiendo sobre la economía con nuevas retiradas de capitales. Así, a pocos años de la llegada de la Gran Depresión a Alemania, el sistema capitalista de este país se encontraba en una complicada situación de bloqueo, y en medio de este panorama comenzó a sonar fuerte la idea del establecimiento de un sistema autárquico como única forma de conseguir la reactivación económica, concepto que ciertamente fue recogido por el programa nazi que lo vio como un preámbulo para lograr el espacio vital dentro de un nuevo orden económico mundial, repleto de mecanismos de protección y nacionalismos económicos.

---

<sup>80</sup> Estas descendieron de 2.443 millones de reichsmarken en enero de 1931 a 1.609 millones en julio del mismo año.

<sup>81</sup> A modo de ejemplo podemos mencionar algunas cifras como el índice de producción de bienes de consumo que retrocedió en un 29% o el número de desempleados que llegó a 6.034.000 en 1932.

Al producirse el ascenso del nacional socialismo al poder<sup>82</sup>, la economía alemana evidenciaba claras señales de hallarse en una fase depresiva: la actividad industrial fuertemente deprimida, un creciente número de desocupados, contracción en la capacidad de consumo del mercado interno y la banca en una situación de insolvencia generalizada que había llevado al Estado a tomar el control de la misma con el fin de sanear dicha actividad. Con respecto a esto último, cabe señalar que el programa nazi nunca estuvo en contra de la iniciativa privada, prueba de ello fue la reprivatización de la banca propiciada por el gobierno, lo que sin embargo tuvo como contrapartida la entrega que hizo la dirigencia económica alemana al Estado con el objeto de que éste tuviese amplia libertad a la hora de tomar decisiones que condujesen a la reactivación de la economía, para lo cual fueron utilizados dos ambiciosos planes: el de obras públicas primero, y el de rearme después.

Podemos decir que a partir de este momento nos hallamos frente a una economía de guerra, de otra manera no se explican los espectaculares resultados evidenciados durante los años posteriores; pero en el plano netamente económico, dejando de lado el análisis de las consecuencias históricas, el sistema que se implantó en Alemania consiguió de manera eficiente revitalizar su deprimida industria y dar trabajo a un gran número de desocupados, todo esto sin incrementar la capacidad de consumo del mercado. Para conseguir estos logros, en primer lugar se necesitó que el Reichsbank facilitara recursos al Estado alemán a fin de que éste los invirtiera en generar nuevas fuentes de trabajo, las que a su vez crearían ingresos que permitiesen el ahorro necesario para el financiamiento de la deuda contraída. A esto debemos agregar las directivas estatales que bloquearon los precios impidiendo su alza y las limitaciones impuestas al consumo que hicieron del ahorro una de las pocas formas

---

<sup>82</sup> La caída del Brüning se produjo el 31 de mayo de 1932 y las elecciones legislativas se realizaron en julio del mismo año, convirtiéndose el partido nazi en la primera fuerza política de Alemania.

de utilizar el capital. En suma, el modelo implantado por el gobierno nazi, al estar sustentado sobre la base de los planes de obras públicas y fortalecimiento bélico, podía perfectamente ignorar las capacidades consumidoras de su mercado ya que la producción en sí estaba destinada a satisfacer fines alejados de aquellos propios de una economía de consumo capitalista.

No obstante la independencia pretendida por el modelo nazi hubo un elemento que no debemos pasar por alto, y es que el desarrollo de la industria bélica hacía ineludible la importación de ciertas materias primas de vital importancia para su funcionamiento, esto nos lleva a un tema complejo, la manera de conjugar el sistema autárquico alemán con la necesidad de mantener relación con los mercados internacionales y asimismo un equilibrio cambiario, teniendo en cuenta la supresión de los créditos internacionales y las precarias reservas de oro con que contaba. Para lograr solucionar este problema se aplicó una política tendiente a destinar las exportaciones a países donde el dólar, el franco o la libra no tuvieran mayor influencia y donde los productos germanos contasen con más posibilidades de competir. Junto con ello, se puso en marcha una política en materia de intercambios internacionales cuya finalidad era la de impedir a toda costa la generación de una balanza de pagos deficitaria, para lo que fueron empleados mecanismos tales como la suscripción de acuerdos *clearing*<sup>83</sup> con países del área danubiana y balcánica, la apertura de cuentas especiales en marcos bloqueadas o ASKI, en virtud de las cuales los acreedores extranjeros en lugar de ser satisfechos en sus acreencias en divisas, pasaban a convertirse en titulares de cuentas obstruidas por el Reichsbank para ser utilizadas en la compra de productos alemanes; y una medida muy relevante fue la facultad dada al Reichsbank para controlar los intercambios comerciales, vale decir, si un extranjero compraba productos alemanes debía hacer efectivo el pago a esta entidad, ya fuese en oro o en divisas, la que se encargaba de entregarla al exportador

---

<sup>83</sup> Son acuerdos que se celebran entre los bancos centrales de dos países, en virtud de los cuales se busca evitar el intercambio de divisas estipulándose que los cobros y pagos de las transacciones comerciales producidas entre ambos se realizarán mediante compensaciones de saldos.

alemán en marcos, en el sentido opuesto, si un alemán importaba algún bien desde extranjero se encontraba obligado a otorgar a esta misma institución el monto de la operación a fin de que fuese convertido en oro o divisas para su posterior entrega al exportador foráneo.

Fue de esta manera que la crisis de 1929 dejó su impronta en Alemania, los cambios que en este país se produjeron no sólo abarcaron el espectro económico, social o político, como en el resto de las naciones, acá observamos un fenómeno que trasciende sus fronteras, ya que el colapso del esquema capitalista alemán originado por la coyuntura económica internacional dejó como único medio de salvación el establecimiento de un sistema autárquico y de paso hizo propicio el ambiente para el advenimiento del partido nazi, con los desenlaces por todos conocidos.

## 6. SECUELAS EN LOS PAÍSES NO DESARROLLADOS

La crisis, que tuvo su origen en los Estados Unidos y que fue rápidamente exportada al resto de los países industrializados del mundo, ciertamente dejó su impronta en las naciones no pertenecientes a ese grupo de elite – principalmente nos referiremos a Latinoamérica – las que alejadas del primer mundo y de los beneficios de la industrialización, presentaban distintas formas de estructuración política y diversos grados de desarrollo, sin embargo tenían como elemento en común la dependencia que, en menor o mayor grado, las vinculaba con las potencias del primer mundo.

Los países latinoamericanos en su mayoría presentaban el carácter de monoprodutores lo que traía como inmediata consecuencia la necesidad de buscar mercados exteriores para la salida de sus productos, esta característica hace patente que la relación respecto de países industrializados era de una gran dependencia. Por su parte, las naciones del primer mundo, a la vez de importar, invertían grandes cantidades de capitales en estas naciones, en un primer momento fueron Inglaterra, Alemania y Francia principalmente y luego Estados Unidos que los sustituyó como el más importante inversor extranjero, los mismos que eran los principales acreedores de sendos préstamos contraídos por latinoamericanos con el fin de financiar su incipiente desarrollo.

Fueron básicamente éstas la razones que explican por qué, cuando producto de la crisis disminuyó la demanda y se produjo un éxodo de capitales, todos aquellos países de menor desarrollo, antes beneficiados, se vieron envueltos en un completo descalabro, la economía se contrajo provocando los negativos efectos que hemos estudiado al referirnos al resto del mundo, los créditos contraídos no pudieron pagarse declarándose por muchos la suspensión en la cancelación de sus deudas, llegando a producirse situaciones tan contradictorias e inexplicables como que, mientras el hambre asolaba a grandes cantidades de personas, en otros lugares se quemaban y destruían producciones agrícolas enteras debido a la falta de compradores y a los bajos precios.

Estas naciones del mundo subdesarrollado, en virtud de las limitaciones propias de sus pequeñas y dependientes economías y de las restantes secuelas de la crisis que ya causaban estragos en los países desarrollados, no fueron capaces de mejorar sus expectativas en forma autónoma y experimentaron una ola de inestabilidad política y social que los llevaron a crisis internas bastante graves – como veremos con más detalle al analizar el caso de Chile – la mayoría optó por mantener

las reglas del patrón oro a través de políticas monetarias y fiscales estrictas y por la tendencia de la industrialización con sustitución de importaciones, con el objeto de adquirir la capacidad de producir internamente aquello que se importaba y por esta vía independizarse en alguna medida de la influencia europea y norteamericana.

## **CAPÍTULO IV**

### **INTENTOS DE SOLUCION Y SALIDA DEFINITIVA**

#### **1. POLÉMICA TEÓRICA SOBRE EL CAMINO A SEGUIR FRENTE A LA CRISIS**

Como habíamos mencionado al tratar sobre los orígenes de la crisis, ésta significó la primera confrontación verdadera entre la corriente económica clásica y la keynesiana, en dicho capítulo nos referimos a la perspectiva que cada sector tenía acerca de los factores que influyeron en la génesis de este evento, ahora bien, el debate en realidad tuvo su máximo despliegue a propósito de determinar cuál sería la vía más idónea para hacer frente a la difícil coyuntura planteada por la Gran Depresión de 1929.

Como sabemos, para los adherentes de los postulados más tradicionales la forma de hacer frente a una crisis consistía en mantenerse al margen de los acontecimientos y dejar que el mercado tendiera a su autorregulación, para lo cual debería operar el mecanismo automático con que éste contaba, cualquier interferencia en este perfecto sistema de autocorrección podría dar lugar a mayores distorsiones. Esta tendencia abogaba por una cierta purificación de la economía argumentando que las numerosas quiebras producidas durante la década de los veinte sólo contribuían a limpiar el mercado, eliminando los malos elementos y dando lugar al nacimiento de nuevas empresas que contarían con un mayor grado de experticia, moralidad y sensatez para tomar dediciones en el futuro. Como queda de manifiesto,

la idea de que la autoridad adoptara algún tipo de medida tendiente a introducir cambios con el fin de modificar el rumbo de la economía era desechada de plano, cualquier señal de intervención estatal era despreciada por estos economistas, llegando únicamente a consentir como instrumento utilizable en materia económica a la política monetaria, cuyo objetivo fundamental debía ser el control de la inflación.

Sin embargo, esta manera de reaccionar – o mejor dicho de no reaccionar ante la crisis – fue duramente criticada en aquellos años puesto que si bien era prácticamente inevitable que muchas empresas quebraran, el no hacer nada por evitar que la tendencia se mantuviera lejos de purificar el sistema lo contaminó en mayor medida con desconfianza e incertidumbre, todo esto llevó a que empresas antes estables y exitosas cayeran en insolvencia y aún más, desestabilizó al sistema financiero completo. Según el parecer de muchos, con esta actitud el equilibrio sólo se lograría una vez que la economía en su conjunto se encontrara en ruinas producto de la quiebra generalizada de las compañías e instituciones de todo tipo.

De esta forma, el mecanismo automático además de su extrema lentitud operativa acarreó un elevadísimo costo socio económico ya que al parecer su plena efectividad implicaba que la recesión llegase a un nivel de profundidad tal que hiciese estéril cualquier otro intento posterior para conseguir la reactivación.

Pues bien, en una postura radicalmente opuesta encontramos a los seguidores de las ideas de John Maynard Keynes, ellos, que sustentaron en buena parte sus principios sobre la base de lo que percibieron durante la época de la Gran Depresión, han tenido siempre una mirada sumamente crítica acerca de la propuesta monetarista y han señalado invariablemente que la mejor forma de salir de un período recesivo consiste en actuar de una u otra manera, es decir, tomar la iniciativa y no quedarse como un mero observador de lo que esté aconteciendo en la realidad, asumen eso si, que sus recetas pueden no ser siempre certeras o del todo acotadas, lo

que justifican en el hecho de que las recesiones no presentan características homogéneas entre si y por ende es menester ir adecuando las políticas a medida que la economía vaya reaccionando a los estímulos aplicados, esto hace necesario por lo demás un constante seguimiento de la manera en que se van desencadenando los hechos a fin de ir adaptando las acciones, y por otro lado se descarta la aplicación de programas cuya parte medular consista en mecanismos automáticos o planificaciones estandarizadas aplicables a todo tipo de recesiones.

Esta política, que podríamos llamar de reacción ante la crisis, ha sostenido que es imprescindible aunar esfuerzos con el fin de lograr reactivar la economía y evitar que siga con su caída libre, para esto deben ser utilizados diversos y variados mecanismos sin prestar importancia a los posibles desbarajustes que estas medidas puedan causar en el largo plazo, pues lo fundamental es conseguir resultados de efectos inmediatos que permitan sobrevivir a la mayor cantidad posible de empresas, para que a la larga éstas se estabilicen y logren un efecto significativo en la economía.

Al hablar de las tesis keynesianas y de sus propuestas para enfrentar la Gran Depresión de 1929, no podemos dejar de lado a la política fiscal, ya que como es bien sabido esta constituye el principal instrumento de política económica que Keynes propone utilizar. De esta forma, la teoría keynesiana señala que durante una recesión, producto de la situación de estancamiento generalizado de la actividad económica y de la incertidumbre sobre cuándo ésta dará paso a la reactivación, los agentes económicos del sector privado tienden a contraer su nivel de gasto, así la cantidad de recursos ociosos resultantes deben ser utilizados por alguien, y como no es posible obligar al sector privado a que los emplee, es labor del Estado emprender esta tarea a fin de que con su inversión logre producir un efecto positivo y reactivador en la economía. De esta manera, la influencia que ocasione la inversión estatal debe

ser considerable y repercutir en el nivel de gasto del sector privado, para que este se incremente en una proporción parecida a la del gasto fiscal.

Ahora, con respecto a la preocupación que pudiese existir debido al creciente gasto fiscal, argumentan que el mayor desarrollo de la actividad económica es el que permite que este gasto del Estado sea sustentable, además, la utilización de recursos públicos con la intención de crear empleos o generar actividades productivas hace total y absolutamente justificable la existencia de un déficit fiscal, que por lo demás es ineludible toda vez que la economía entra en una fase recesiva en que necesariamente bajan los índices del gasto privado.

Es así como gracias a un aumento del gasto fiscal se conseguiría estimular la demanda agregada, logrando dejar atrás el estancamiento y la desazón para que los distintos agentes económicos vuelvan a su actividad normal, pero esto, según señalan, no podría conseguirse con el sólo uso de los instrumentos de política monetaria ya que si bien el Banco Central de un país puede incrementar la cantidad de dinero esto no implica que los recursos sean usados en gastos o inversiones por el sector privado<sup>84</sup>, siendo perfecta y altamente posible que los individuos destinen estos fondos a otros fines como la compra de divisas a modo de medida de seguridad por ejemplo, además debemos agregar el hecho de que los créditos o la mayor cantidad de recursos en la economía serán utilizados sólo en la medida en que exista confianza entre la población, y ésta sólo volverá una vez que se produzca la reactivación, cuestión que genera un verdadero círculo vicioso; no obstante lo anterior, podemos apreciar una necesaria vinculación entre los instrumentos de la política fiscal con los propios de la política monetaria, puesto que los primeros para conseguir sus fines a través del gasto fiscal precisan de los segundos para obtener los recursos necesarios.

---

<sup>84</sup> Keynes ejemplificaba esta situación de la siguiente manera: “Se puede llevar un caballo al arroyo, pero no se le puede obligar a beber”.

La polémica que hemos descrito no es menor ni carece de trascendencia ya que la crisis de 1929 significó la derrota de los clásicos partidarios del “*laissez faire*” en tanto sus políticas no fueron suficientes para hallar salida a la crisis, las críticas que se les dirigieron fueron feroces debido a su actitud pasiva y hasta cierto punto indiferente frente a las devastadoras consecuencias de la crisis y a las precarias condiciones con que millones de personas debían sobrevivir. Fue así como esta tendencia perdió terreno y, producto de que las tesis keynesianas fueron vistas como las más idóneas para superar la recesión, se pensó que sería acertado aplicarlas no sólo durante etapas depresivas del ciclo económico sino también cuando el funcionamiento de la economía fuese normal, para poder dar solución a las problemáticas comunes a que se ven enfrentadas las autoridades económicas de cada país, esta idea como era de esperar generó la reacción de los más tradicionales y prolongó la discusión fiscalista – monetarista durante largos años más.

## 2. EL PLAN ROOSEVELT

Como vimos con anterioridad, la Gran Depresión de 1929 estuvo fuertemente determinada por la recesión económica de los Estados Unidos, cuyo epicentro se dio en la bolsa de valores de Nueva York, de manera tal que sus efectos se expandieron rápidamente desde esas latitudes hacia el resto del mundo. Mirando las cosas desde esta perspectiva y teniendo en cuenta la enorme influencia de Norteamérica – que ha sido denominada por algunos el país exportador de la crisis – es claro el hecho de que cuanto antes se restableciese esa potencia también la recuperación llegaría a los demás países, a tal punto llegó la estrecha relación de dependencia hacia dicha nación que fue acuñado un dicho que en este punto nos

parece atinado recordar, el cual rezaba que “cuando los Estados Unidos estornudan varios otros países se resfrían”.

De esta manera, durante los primeros años de la crisis y a pesar de los infructuosos esfuerzos desplegados por el presidente Hoover por aplacarla, las cosas no hicieron más que empeorar, el descontento en la población hacia la gestión de los representantes del partido republicano crecía a la misma velocidad que la economía se hundía cada vez más, la situación del país hacía imprescindible la adopción de medidas rápidas y efectivas pero con un enfoque a largo plazo, tarea que sólo pudo ser llevada a cabo de manera más menos eficiente a contar del año 1933, momento en el que se produjo la llegada a la Casa Blanca de Franklin D. Roosevelt.

Efectivamente, los gobiernos republicanos que habían ostentado el poder durante los últimos años no habían tenido éxito con las políticas escogidas para enfrentar la crisis, la desaprobación popular fue creciente hasta que al llegar las elecciones de noviembre de 1932 la voluntad del pueblo quedó demostrada al resultar electo un presidente demócrata para los Estados Unidos. El candidato vencedor era un personaje bastante conocido en la época, se había desempeñado como subsecretario de Marina y gobernador de Nueva York, además de haber sido candidato al senado y a la vicepresidencia de Estados Unidos. Se trataba de un hombre tremendamente carismático, que había sufrido una parálisis que le trajo como consecuencia la imposibilidad de caminar, sin embargo su determinación y optimismo le sirvieron para recuperar su camino en la vida política; su iniciativa, energía y capacidad habían quedado demostradas durante los períodos en que ejerció sus anteriores cargos, razones por las que lograba generar simpatía y confianza en la mayoría de los votantes. Sin embargo, el plan de trabajo presentado durante su candidatura distaba bastante de tener la estructura y coherencia necesaria como para afrontar la difícil situación que se experimentaba en aquellos años y sería durante su mandato cuando

estas dificultades se harían manifiestas, generando también un fuerte rechazo principalmente entre los representantes de la clase empresaria.

Roosevelt asumió la presidencia con el claro objetivo de sacar de la depresión al país, para lo cual se valió de un ambicioso plan denominado *New Deal*, o Nuevo Trato en español, que consistió en una serie de medidas que atacaban problemas puntuales, pero cuyo eje apuntaba a lograr una reactivación sustentable en el largo plazo. Esta forma de afrontar el problema dio paso a una nueva era en lo que a política económica se refiere ya que comenzaban a dejarse de lado las ideas inspiradas en el *laissez faire* para dar al manejo económico un cariz más vinculado a los postulados del británico John Maynard Keynes y a los nacionalismos económicos dominantes en el mundo de la post crisis.

El *New Deal* fue concebido como un conjunto de medidas que tenían diversos objetivos orientados fundamentalmente a subsanar las consecuencias de la crisis, pero confluyendo en su conjunto hacia un mismo centro cual era la necesaria reactivación económica. Basado en el mensaje optimista del presidente, en su confianza en la posibilidad de lograr mejoras en la sociedad norteamericana y por sobretodo en su fuerte convicción respecto de la necesidad de que el Estado actuara firmemente en pro de las clases menos favorecidas, el plan fue adoptado en dos etapas, la primera de ellas fue conocida como los “cien días”, en ella el presidente demostró su ímpetu implementando gran cantidad de proyectos innovadores para la época pero con objetivos poco uniformes. Y la segunda tuvo lugar hacia 1935, cuando se advertía que muchos de los problemas aún subsistían y los índices económicos seguían siendo deficitarios.

Durante el período de los “cien días” se abordó el problema de la crisis financiera, cuestión que para el momento de asumir el presidente estaba convertido en una dificultad grave pues el sistema bancario se encontraba paralizado, Roosevelt

declaró un feriado bancario en todo el país y sujetó a los bancos a una licencia conferida por el Estado, de manera tal que sólo pudieron reabrir aquellas instituciones que contaban con la solvencia suficiente como para poder garantizar su buen funcionamiento, esto fue apoyado más tarde con la promulgación de una ley de bancos (ley Glass-Steagall) en 1935, la que tuvo por objeto evitar en el futuro las complicaciones y abusos del pasado; fue gracias a estas medidas que el número de quiebras disminuyó al mínimo durante los años siguientes y de paso se logró recobrar la confianza del público en el sistema bancario.

Con respecto al tema de los deudores, Hoover ya había creado bancos de préstamos para la vivienda, pero en este período se creó la Corporación de Empréstitos para Propietarios de Viviendas, la que buscaba obtener el refinanciamiento de las deudas hipotecarias, asimismo se reorganizaron los organismos de crédito agrícola en la Administración de Crédito Agrario que perseguía fines similares a los de la entidad antes mencionada.

Uno de los proyectos más ambiciosos del período fue la Ley Nacional de Recuperación Industrial (NIRA), esta tuvo su origen en la Cámara de Comercio y fue una verdadera contribución de las clases empresarias; la idea del presidente era armonizar los intereses de los empresarios capitalistas con los de la clase trabajadora, en ella se incluyeron disposiciones que eximían de la aplicación de leyes antimonopolios a aquellos grupos de empresas que se crearan dentro del marco de la nueva ley<sup>85</sup>, además les permitían redactar sus propios códigos internos cuya validez debía someterse a la autorización estatal, previendo medidas punitivas para los casos de infracción; por otro lado se fijaban montos correspondientes al salario mínimo y

---

<sup>85</sup> La idea del proyecto fue acercarse a la figura de la cartelización, entendiendo que un cartel es un acuerdo formal entre un grupo de empresas de un mismo rubro para fijar los precios de sus productos, también puede incluir la regulación de cuotas de producción y montos de inversión, estableciéndose una sanción para la empresa que infrinja lo estipulado. La finalidad de esta figura consiste en limitar la competencia, lo que en definitiva deriva en la formación de monopolios, razón por la que estos acuerdos han sido declarados ilegales en la mayoría de los países.

horarios máximos para la jornada laboral, incluyéndose una garantía del derecho a la negociación colectiva con los empresarios mediante representantes de los trabajadores libremente elegidos por el personal<sup>86</sup>.

No obstante las decisiones que hemos comentado, buena parte de la estrategia seguida por Roosevelt no agradó a las clases más acomodadas, las que al conocer medidas como las que expondremos a continuación comenzaron a percibir cómo se iba produciendo un cambio en el equilibrio del poder al irse sacudiendo por el accionar del nuevo gobierno los fundamentos que habían conocido tradicionalmente en materia económica.

Así, uno de los temas que causó gran controversia fue el manejo del problema de la agricultura, la Ley de Ajuste Agrícola (Agricultural Adjustment Act) estableció un subsidio para el cultivo de ciertos productos importantes a cambio de una reducción de la producción por parte de los agricultores, para estos efectos se creó un impuesto a la elaboración de dichos productos con el objeto de financiar el gasto del programa. Asimismo, el gobierno ordenó, como solución de emergencia, la destrucción de una buena cantidad de la cosecha de algodón y de un gran número de cabezas de ganado porcino. La acción gubernamental continuó con la promulgación de otras normas inspiradas en los mismos principios, limitaciones de la cantidad de producción a través de subsidios e impuestos.

Con respecto a la cuestión monetaria, la manera como la administración afrontó la situación tampoco fue del agrado de los más conservadores, evidenciando el nuevo rol del Estado se le concedieron al presidente importantes atribuciones en materia de política monetaria, esto en virtud de la enmienda Thomas

---

<sup>86</sup> Se trata de una norma más bien ambigua puesto que no era posible deducir de la misma si el sindicato sería de los trabajadores o de la empresa, cabe recordar que para esos años en Europa ya se estaba consolidando el reconocimiento de la existencia y legitimidad del sindicato obrero organizado, sin embargo en los Estados Unidos esta noción aún no era abiertamente aceptada y la NIRA representaba la apertura del camino hacia esa misma finalidad.

que le otorgó la facultad de acuñar plata, ordenar la emisión de billetes sin respaldo de oro hasta por 3.000 millones de dólares o devaluar la moneda hasta en un 50% de su valor oro, todas estas medidas podían ser adoptadas conjunta o separadamente. Roosevelt decidió cambiar el contenido en oro del dólar con la esperanza de obtener un alza en los precios y un estímulo del comercio internacional, en una fase inicial se permitió la fluctuación del dólar en los mercados con la intención de que alcanzara su propio nivel, pero finalmente se optó por la estabilización de dicha divisa en un nuevo valor sobre la base del oro, medida que se ha mantenido hasta nuestros días.

En lo que respecta al mercado de valores, las autoridades se propusieron impedir que se repitiesen los abusos que habían llevado al crac de la bolsa estableciendo una Comisión de la Bolsa de Valores que tenía por misión supervisar el mercado, la idea era que los inversionistas contaran con una adecuada información al momento de decidir aventurarse en el juego especulativo.

Así podemos darnos cuenta de que los planes implementados tanto en materia monetaria como del sistema bancario tuvieron su sustento en el otorgamiento al Estado del control sobre estas áreas y respondieron a reformas estructurales, siendo un necesario complemento a la hora de ordenar la golpeada situación bancaria y crediticia que acarrearaba el país.

Pues bien, como habíamos dicho, Roosevelt fue un presidente sumamente preocupado por los sectores más desposeídos y fueron las reformas en el área social algunas de las más importantes dentro de su programa de gobierno. Como formas de mitigar las altas tasas de desocupación, a diferencia de lo ocurrido bajo el mandato de Hoover en el que se brindó casi nulo apoyo estatal a los millones de desocupados, durante el *New Deal* se produjo un cambio radical dándose inicio a un programa de asistencia a gran escala, se creó un Cuerpo Civil de Conservación que tenía por propósito suministrar puestos de trabajo a los jóvenes cesantes y se

concedieron subsidios en vez de préstamos a los estados norteamericanos para tales efectos.

Estas medidas, ciertamente insuficientes, fueron complementadas por la gestión de la Administración Federal de Ayuda de Emergencia (Federal Emergency Relief Administration), entidad encargada de coordinar y llevar a la práctica las decisiones en este sentido, y de una consistente política de obras públicas a cargo de la Administración de Obras Civiles (Public Works Administration) que emprendió una labor verdaderamente colosal, coordinando la realización de obras de gran magnitud como la reparación de caminos, mejoramiento de escuelas y parques, y el asentamiento urbano e industrial del valle del Tennessee, obra que se inició a contar de 1933. En suma, durante estos años se invirtió una enorme cantidad de dólares en distintos tipos de iniciativas que fueron desde el otorgamiento de subsidios a los parados hasta la creación directa por parte del Estado de empleos, principalmente a través de la construcción de obras públicas<sup>87</sup>.

No obstante la diversidad de opiniones que existía en los Estados Unidos respecto del gobierno de Roosevelt y de la actividad realizada durante sus “cien días”, en las elecciones de 1934 la población se manifestó dándole un inusitado apoyo a su administración al aumentar la representación del partido demócrata en el Congreso. Fue esta victoria la que dio inicio al verdadero programa político de Roosevelt, el que duraría más de una década, mientras la hostilidad ejercida por los detractores del presidente se haría cada vez más profunda en contra de las tendencias que se imponían con el *New Deal*.

Así se dio paso a una segunda etapa dentro del programa de gobierno, una especie de “segundo *New Deal*”, que buscó asentar los principios aplicados en la

---

<sup>87</sup> En sus seis años de vida la Federal Emergency Relief Administration invirtió 13.000 millones de dólares, la mayor parte gastados en salarios, y dio trabajo a cerca de tres millones de cesantes.

primera fase del mandato de Roosevelt en medio de un escenario que aún no era nada favorable; para el año 1935 la cantidad de desocupados era todavía enorme y el descontento general también continuaba creciendo con fuerza, la agitación entre obreros iba en ascenso y comenzaban a aparecer muestras de un incipiente fascismo entre la población.

En este escenario, y contando con el apoyo del Congreso, Roosevelt se propuso la implementación de un plan novedoso, que sirviera para mejorar las condiciones de la población, cimentado sobre un principio primordial que consistía en el deber del Estado de proporcionar ayuda a los más desvalidos; para lograr financiar sus iniciativas el jefe de gobierno aplicó nuevos tributos a las clases acomodadas, incrementó el gasto público e impuso limitaciones a la libertad empresarial, con ello la odiosidad de dichos sectores hacia su gobierno fue en constante aumento.

En primer término, Roosevelt reorganizó la administración de la ayuda, destinando cantidades importantes de dólares a la creación de puestos de trabajo; los dineros pasaron a ser manejados por una entidad que fue creada para tales efectos, la Administración de la Marcha de Obras (WPA). Esta iniciativa fue una de las que más críticas despertó durante este período tanto desde el punto de vista político como de su eficiencia y funcionamiento, pero a pesar de las dificultades que ciertamente las hubo, fue posible llevar a cabo numerosos proyectos en el ámbito de la construcción, educación, salud pública, etc. y asimismo se crearon diversos organismos especializados por rubros que buscaron satisfacer las necesidades especiales que requerían los miembros de sus respectivas áreas.

Un proyecto que si tuvo una base de apoyo transversal fue la Ley de Seguridad Social, aprobada en agosto de 1935, que vino a actualizar las normas norteamericanas en lo relativo a la protección contra el desempleo y el sistema de seguridad social, significando un gran aporte para la población. Sin embargo, el

desagrado se hizo notar nuevamente cuando se modificaron las tasas de ciertos impuestos como aquellos aplicables a las herencias y a los réditos, pero por sobretodo se notó una fuerte oposición cuando se quiso legislar respecto de la actividad energética, las protestas de los empresarios fueron tan enérgicas que finalmente lograron la modificación del proyecto en ciertos puntos trascendentales.

Referencia aparte merece la Ley Wagner, ésta fue sancionada en julio de 1935 y su principal mérito fue atribuir una connotación nueva al movimiento obrero norteamericano. Esta norma legislativa fue el punto cúlmine para un proceso que incluyó fuertes discusiones acerca de las políticas que debían aplicarse en este ámbito en Norteamérica y sin duda tuvo una importancia mayor pues marcó el inicio en la evolución del movimiento obrero en dicho país.

Si bien la cantidad de proyectos propuestos durante la administración Roosevelt fue enorme y, tal como habíamos advertido, muchas veces sin la necesaria coherencia que requiere un buen programa de gobierno, la eficacia del *New Deal* se encontraba supeditada a la legitimación de las normas que lo componían, así, en reiteradas oportunidades el presidente tuvo que librar una dura batalla en contra de las decisiones de los tribunales que muchas veces cuestionaron la constitucionalidad de sus disposiciones, amenazando de esta forma los cimientos sobre los que se estructuraba el plan del gobierno y constituyendo un verdadero obstáculo para el logro de los objetivos trazados para su mandato.

Fue así como hacia 1936 se experimentó un repunte en materia económica, el número de desocupados disminuyó considerablemente, aumentando la producción fabril y la renta nacional, este favorable escenario permitió que Roosevelt fuese reelegido en las elecciones presidenciales de ese año, al parecer los esfuerzos desplegados durante el período anterior había rendido los frutos necesarios como para provocar un cambio en la actitud de la población generando confianza hacia la

gestión del gobierno. Sin embargo ya con el transcurso de los meses se fueron notando las dificultades con las que lidiaba el presidente, las decisiones de la Corte Suprema entrampaban los planes del gobierno y el intento del presidente por doblarle la mano generó un gran quiebre en el Partido Demócrata pues muchos de sus miembros no estuvieron de acuerdo con la idea de intervenir el máximo tribunal del país en pro de los intereses de Roosevelt, descendiendo también en forma notoria el respaldo con el que contaba en el Congreso.

Por otro lado, hubo otras medidas propuestas que no suscitaron el apoyo necesario tales como las relacionadas con temas agrícolas, con la fijación de horarios máximos laborales y sueldos mínimos en la industria, asimismo, la reorganización del movimiento obrero y los problemas económicos que continuaban generándose fueron trabas para la gestión de la administración. La recesión del año 1938 apenas pudo ser enfrentada con normas como la Ley Agrícola de 1938 y la aprobación de una ley que fijó el sueldo mínimo, sin embargo a partir de este año se experimentó un notable cambio en la gestión de Roosevelt, quien se vio forzado a volver la mirada hacia las nuevas temáticas que comenzaban a surgir y que requerían de toda la atención del líder norteamericano pues marcarían los sucesos históricos que vendrían a continuación, de esta manera, la política gubernamental se volcó a tratar las cuestiones de política exterior, siendo ya para 1941 la mayor prioridad la victoria en la Segunda Guerra Mundial.

Una situación muy curiosa que se dio a partir del *New Deal* fue el tremendo desequilibrio existente entre los niveles de inversión pública versus los provenientes del mundo privado, esto se puede explicar por el hecho de que la mayor participación a la hora de entregar soluciones directas a la crisis vino de parte del gobierno, pero también hubo otros factores que concurrieron, como el verdadero derrumbe que experimentaron actividades que antes de la crisis centraban la mayor parte de la inversión privada, ejemplo de ello son las áreas de la construcción,

agricultura y la financiera<sup>88</sup>, esto además de la desconfianza que se incorporó en el sentir de la masa, elementos que merecen ser tenidos en cuenta a la hora de comprender lo acontecido, de manera tal que en definitiva debieron pasar diez años para que la inversión privada volviera a los niveles de los años anteriores a la crisis.

Pues bien, con el transcurso de los años este “nuevo trato” ha sido considerado como el causante de que Estados Unidos hubiese logrado superar la Gran Depresión poniendo a la economía de dicho país de nuevo en marcha y dando lugar a una reactivación que a esas alturas resultaba indispensable dadas las circunstancias; sin embargo y siendo exhaustivos en el análisis, podemos decir con toda claridad que si bien se logró la reactivación, que fue el principal objetivo del plan, el crecimiento económico que se alcanzó fue bastante exiguo si se compara con el de los demás países industrializados de la época, efectivamente, el intento por superar los índices de desempleo en el que centraron grandes esfuerzos y recursos, no fue del todo eficaz puesto que el número de desocupados continuó siendo importante y su disminución se continuó dando en forma muy lenta<sup>89</sup>, así la situación de pleno empleo de antes de la crisis continuaba siendo en la época un ideal inalcanzable.

Bajo esta perspectiva parece adecuado apreciar el plan Roosevelt más como una alternativa de reacción ante la Gran Depresión de los años treinta que como una hazaña de un sólo hombre, así lo afirman muchos autores que si bien le atribuyen grandes méritos también reconocen sus enormes falencias. Sin duda era necesaria la intervención gubernamental dada la enorme recesión económica que se vivía y así también lo percibía la población que en su gran mayoría apoyó el accionar del gobierno, algunos señalan que era preferible que se llevaran a cabo proyectos no tan eficaces a que no se hiciera nada, y existen normas e instituciones que fueron creadas durante dicho gobierno y que aún persisten demostrando ser necesarias y adecuadas

---

<sup>88</sup> La quiebra de bancos y empresas inversoras de papel provocó la disminución del ahorro de las personas y del crédito disponible para capital de trabajo en las empresas productivas.

<sup>89</sup> En 1937 aún quedaban 7.300.000 desocupados.

para el funcionamiento del país; no obstante los errores también fueron numerosos, la escasa experticia en materia de política económica se hizo evidente en esos años pues no se supo decidir cuáles eran las políticas necesarias para solucionar los problemas existentes mostrándose contradicciones en la manera de obrar del gobierno, sin dejar de lado la influencia que los cambios sociales generados por la crisis provocó a todo nivel.

Podríamos decir que el *New Deal* fue un plan notable desde muchos puntos de vista, necesario dada la realidad económica de la época en los Estados Unidos y ambicioso en cuanto a sus objetivos, cuyo ideólogo el líder norteamericano Franklin Roosevelt destacó por su gran energía y astucia, pero que definitivamente no logró superar la crisis y no devolvió la prosperidad a Norteamérica, finalmente sería la Segunda Guerra Mundial la que impulsaría la reactivación económica en la mayoría de las latitudes.

## CONCLUSIÓN

La historia registra numerosas catástrofes a todo nivel, algunas externas a la actividad humana como los cataclismos de la naturaleza, plagas, enfermedades, y con el paso de los siglos y la evolución de las civilizaciones encontramos cismas de carácter político, religioso, social, etc., más complejas desde el punto de vista de los efectos que han generado en la forma de plantear el destino de nuestras naciones.

Así, se ha señalado que sin duda la Gran Depresión de 1929 es la mayor recesión conocida a nivel mundial, esta afirmación si bien puede ser cierta debemos relativizarla bajo el entendido de que las ciencias económicas tal como las conocemos hoy en día han tenido una evolución bastante reciente, pero de todas formas debemos reconocerle su carácter de catástrofe económica, los efectos que provocó a nivel mundial desencadenaron una crisis social de enormes proporciones, dejando una profunda huella en quienes vivieron durante esa etapa de nuestra historia.

Pues bien, tal como lo señalábamos, no ha sido tan sólo la magnitud que en el ámbito económico tuvo la crisis lo que ha determinado su gran importancia, y es este el punto que principalmente ha motivado nuestro interés en el estudio del tema, efectivamente, para comprender el real efecto de la crisis hemos debido estudiar una gran cantidad de contenidos, variados entre sí, abarcando temas relacionados con todo evento recesivo, estrictamente económicos, como asimismo aquellos particulares a esta crisis, propios a lo acontecido hacia finales de la década del treinta, buen ejemplo de ello fue el contexto histórico y político previo a la Gran Crisis, la situación de entreguerras del período fue sin duda un elemento

absolutamente determinante para los hechos que se desencadenaron más tarde pues estuvo marcado por los cambios políticos y alteraciones en el normal funcionamiento de la economía mundial; de esta manera, nos hemos interiorizado en materias de derecho económico, macroeconomía, teoría del ciclo económico y sistemas monetarios, así como en contenidos de teoría política, comercio internacional e historia, entre otros, lo que ha enriquecido enormemente nuestro trabajo.

Sin lugar a dudas, la Gran Depresión de 1929 dejó una impronta notable en materia de análisis de teoría económica, como hemos señalado en reiteradas oportunidades, el cambio en la forma de enfocar la política económica, en el sentido de hacer más participativo al Estado atribuyéndole un rol principal a partir de la convicción de que la intervención es una acción deseable en ciertas épocas de la economía, es una consecuencia directa de la misma.

Por otro lado vimos cómo muchas naciones debieron, en la práctica, readecuar sus políticas económicas para poder hacer frente a la negativa situación que se vivía, un claro ejemplo de ello fue el que se vivió en América Latina, donde en muchos casos se decidió dejar de pagar los créditos internacionales adeudados y propender a la industrialización con el objeto de disminuir el grado de dependencia existente con respecto a Estados Unidos y Europa. De la misma forma, en varios casos la necesidad de superar la coyuntura significó también un cambio en las tendencias políticas preferidas por la población, motivando en definitiva una evolución desde las autoridades más tradicionales hacia aquellas que llegaban con nuevas y prometedoras propuestas para la solución de los problemas, así, el partido republicano estadounidense sufrió una fuerte pérdida con el triunfo del demócrata Franklin Roosevelt, y también fueron surgiendo las voces más extremas, típico es el caso de Alemania, con el advenimiento del partido nazi al poder.

Las consecuencias sociales también fueron enormes, las quiebras de gran cantidad de bancos y empresas motivaron la ruina de grandes y pequeños empresarios y de paso el empobrecimiento de una gran cantidad de la población. La miseria y el hambre no fueron situaciones excepcionales durante la crisis, y las entidades responsables de proporcionar ayuda fueron absolutamente insuficientes. Ante esto, se generó un movimiento tendiente a la regularización de los temas de bienestar social, surgiendo las primeras normas destinadas a tratar temas tales como el sueldo mínimo, la jornada de trabajo y la seguridad social.

En el plano internacional, nos queda claro que éste fue el momento de la historia en el que Estados Unidos se posicionó como el líder económico, logrando con ello además la hegemonía a nivel político con respecto al resto del mundo.

Con este panorama damos por terminada la primera parte de nuestra memoria, para pasar a estudiar los acontecimientos que caracterizaron la llegada de la Crisis de 1929 a nuestro país. Nuestro objetivo ha sido exponer lo que la Gran Depresión significó para el mundo entero de manera de poder adentrarnos, en términos más locales, a lo sucedido en nuestro país por aquella época, ¿qué ocurrió en Chile?, ¿fue efectivamente la crisis aquí más devastadora que en el resto de los países?, ¿a qué se debió aquello?, estos son algunos de los cuestionamientos que nos quedan por resolver en este ejercicio académico que hemos emprendido.

## BIBLIOGRAFÍA

### I. LIBROS

- 1.- ANDRIOLO, JUAN. *El patrón oro en los veinte* [en línea], 2002, <[www.cerpcentro.org/IMG/pdf/El\\_patron\\_oro\\_en\\_los\\_20\\_DOC.pdf](http://www.cerpcentro.org/IMG/pdf/El_patron_oro_en_los_20_DOC.pdf)>
- 2.- ARANEDA, HUGO. *Economía Política*. Chile, Edit. Jurídica, 3era edición, 1993.
- 3.- BAHAMONDE, ANGEL y otros. *El crac de 1929*. Siglo XX, Historia Universal. Madrid, Temas de Hoy.
- 4.- CACHANOSKY, NICOLÁS. *Teoría austriaca y el problema del ciclo económico* [en línea], 2007, <[www.eumed.net/libros/2007b/305/](http://www.eumed.net/libros/2007b/305/)>
- 5.- CROUZET, MAURICE. *Historia general de las civilizaciones. Vol. VII. La época contemporánea*. Barcelona, Edic. Destino, 1961.
- 6.- ESPINOSA, JUAN. *Hacia una economía más humana, Más allá del libre mercado*. Chile, Nuevas Letras Editores, 1993.
- 7.- ESTEY, J. A. *Tratado sobre los ciclos económicos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2da edición, 1953.
- 8.- HOBSBAWM, ERIC. *Historia del siglo XX*. Barcelona, Edit. Grijalbo, 1995.

- 9.- JÁUREGUI, ALEJANDRO. *La teoría de los ciclos económicos* [en línea], 2001, <[http://www.gestiopolis.com/canales/economia/articulos/ no/cicloseconomicos.htm](http://www.gestiopolis.com/canales/economia/articulos/no/cicloseconomicos.htm)>.
- 10.- KENNETH G., JHON, *El crac del 29*. Barcelona, Ariel, 1995.
- 11.- KEYNES, JOHN MAYNARD, *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*. México, Fondo de Cultura Económica, 1943.
- 12.- KINDELBERGER, CHARLES, *Crisis económica 1929 – 1939*. Barcelona, Editorial Crítica, 1985.
- 13.- LARROULET, CRISTIÁN y MOCHÓN, FRANCISCO. *Economía*. Santiago, Edit. McGraw-Hill, 2da edición, 2003.
- 14.- MANKIW, GREGORY. *Macroeconomía*. Barcelona, Edit. Antoni Bosch, 4ta edición, 2000.
- 15.- MARSCHAK, JACOB. *Perspectiva general de la teoría del ciclo económico* [en línea], Ensayos sobre el ciclo económico, México, Fondo de Cultura Económica, 1944 <[www.eumed.net/cursecon/textos/marshack-perspe.pdf](http://www.eumed.net/cursecon/textos/marshack-perspe.pdf)>
- 16.- MARTÍNEZ, GERARDO. *Causas de la gran depresión de los años treinta: aportes recientes* [en línea], Revista Universitaria (9), Publicaciones Periódicas Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, abril, 1983, <[www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC001687](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC001687)>
- 17.- MORILLA, JOSÉ. *La crisis económica de 1929*. Madrid, Edic. Pirámide, 1984.

- 18.- NOVY, ANDREAS. *Economía política internacional* [en línea] Departamento para el Desarrollo Urbano y Regional de la Universidad de Economía de Viena <[www.Lateinamerika-studien.at/content/wirtschaft/ipoesp/ipoesp-754.html](http://www.Lateinamerika-studien.at/content/wirtschaft/ipoesp/ipoesp-754.html)>
- 19.- PERKINS, DEXTER. *La era revolucionaria de Franklin Roosevelt*. Buenos Aires, Edic. Marymar, 1967.
- 20.- ROTHBARD, MURRAY. *America's great depression*. USA, Mises Institute, 5ta edición, 2000.
- 21.- SAMUELSON, PAUL y NORDHAUS, WILLIAM. *Economía*. Madrid, Edit. McGraw-Hill, 14ta edición.
- 22.- SCHLESINGER JR., ARTHUR. *La era de Roosevelt: la llegada del nuevo trato*. México, Unión Tipográfica, Editorial Hispano Americana, 1986.
- 23.- SEPÚLVEDA, CÉSAR. *Derecho Económico II*. Santiago, Edic. Universidad Católica de Chile, 1994.
- 24.- SIMÓN, RAUL. *La crisis mundial*. Santiago de Chile, Edit. Ercilla, 1934.
- 25.- SOCIEDAD DE LAS NACIONES. *La transición de la economía de guerra a la de paz*. Informe de la delegación de las depresiones económicas, Parte I. Ginebra, 1943.
- 26.- THOMPSON, DAVID. *Historia mundial de 1914 a 1968*. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

27.- WONNACOT, PAUL y WONNACOT, RONALD. *Economía*. Madrid, Edit. McGraw-Hill, 4ta edición, 1993.

## II. PÁGINAS WEB

1.- CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS: [http:// www.cep.cl/](http://www.cep.cl/)

2.- CIEPLAN: [http:// www.cieplan.cl/](http://www.cieplan.cl/)

3.- WIKIPEDIA; [www.wikipedia.org](http://www.wikipedia.org)

4.- HISTORIA DEL SIGLO XX: [www.historiasiglo20.org](http://www.historiasiglo20.org)

## III. TEXTOS LEGALES

1.- Pacto De la Sociedad de las Naciones. Versalles, 28 de junio de 1919.